

Denis Socarrás Estrada

# LOS SABERES GUAJIROS DE MI SABANA CUBANA



El Jardín de la Voz  
Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular

Serie "Tradiciones de América"

7

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada  
de la Universidad de Alcalá  
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM  
Centro de Estudios Cervantinos

**D**enis Socarras Estrada es Licenciado en Educación, con Especialidad en Lengua Inglesa, por el Instituto Superior Pedagógico de Camagüey (Cuba); también es Licenciado en Filología Inglesa y ha obtenido un Master en Comunicación Intercultural, Traducción e Interpretación en Servicios Públicos en la Universidad de Alcalá. Realiza actualmente su Doctorado Europeo sobre educación y formación de intérpretes bajo la supervisión de las profesoras Carmen Valero Garcés y Cynthia Giambruno Day. Ha recibido formación universitaria en cuatro países (Cuba, España, Bélgica y el Reino Unido) y residido en cuatro naciones de tres continentes (América, África y Europa). Ha presentado sus investigaciones en diversos congresos internacionales, y forma parte del Comité Organizador Local del congreso internacional *Critical Link 6* en la Universidad de Aston.

Este libro recoge, según ha quedado reflejada en noventa relatos de transmisión oral, un gran caudal de sabiduría popular acumulada y muchas experiencias vividas por los guajiros del campo cubano. Rememorados por siete narradores que proceden de distintas áreas del país (la mayoría de la llanura que es conocida como Sabana cubana) y que nacieron en épocas diferentes, ofrecen una muestra muy representativa de las leyendas, las tradiciones y la cultura popular que muchas generaciones de campesinos cubanos han transmitido, con el correr de los siglos, a sus descendientes.

## Títulos publicados

1. Harinirinjahana Rabarijaona y José Manuel Pedrosa, *La selva de los hainteny: poesía tradicional de Madagascar* (2009) 149 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
2. Óscar Abenójar, *La Estrella Alce: mitología del pueblo vogul de la Siberia occidental* (2009) 113 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
3. Arsenio Dacosta, *Una mirada a la tradición: la arquitectura popular en Aliste, Tábara y Alba* (2010) 198 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
4. Óscar Abenójar, *Fluye el Danubio: lengua y tradición de las baladas populares en Hungría* (2010) 272 pp. [Serie “Culturas del Mundo”].
5. Bienvenido Morros, *El tema de Acteón en algunas literaturas europeas: de la antigüedad clásica hasta nuestros días* (2010) 747 pp. [Serie “Edad Media y Renacimiento”].
6. Luis Miguel Gómez Garrido, *Juegos tradicionales de las provincias de Ávila y Salamanca* (2010) 157 pp. [Serie “Literatura, Etnografía, Antropología”].
7. Denis Socarrás Estrada, *Los saberes guajiros de mi sabana cubana* (2010) 218 pp. [Serie “Tradiciones de América”].

# LOS SABERES GUAJIROS DE MI SABANA CUBANA

Denis Socarrás Estrada



Serie “Tradiciones de América”

7

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada  
de la Universidad de Alcalá  
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM  
Centro de Estudios Cervantinos

**El Jardín de la Voz**  
**Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular**

**Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada**  
**de la Universidad de Alcalá**  
**Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM**  
**Centro de Estudios Cervantinos**

**Directores**

Mariana Masera y José Manuel Pedrosa

**Series**

*Culturas del Mundo* (dirigida por Óscar Abenójar)  
*Edad Media y Renacimiento* (dirigida por Elena González-Blanco)  
*Literatura, Etnografía, Antropología* (dirigida por José Manuel Pedrosa)  
*Tradiciones de América* (dirigida por Santiago Cortés y Mariana Masera)

**Consejo de Redacción**

José Luis Agúndez (Fundación Machado, Sevilla) § Ana Carmen Bueno (Universidad de Zaragoza) § Caterina Camastra (UNAM, México) § Javier Cardeña (Universidad de Alcalá) § Claudia Carranza (Universidad Intercultural de Pátzcuaro, México) § Cruz Carrascosa (Università di Pescara) § Eva Belén Carro Carbajal (Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora) § Ignacio Ceballos (Universidad Complutense, Madrid) § Susana Gala (Universidad de Alcalá) § Sara Galán (Universidad de Alcalá) § José Luis Garrosa (Universidad Complutense, Madrid) § Luis Miguel Gómez Garrido (Universidad de Salamanca) § Raúl Eduardo González (Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México) § Berenice Granados (UNAM, México) § Ángel Hernández Fernández (Universidad de Murcia) § Carmen Herrera (Universidad de Alcalá) § Charlotte Huet (Casa de Velázquez, Madrid) § Mar Jiménez (Universidad de Alcalá) § Anastasia Krutsiskaya (UNAM, México) § Cecilia López (UNAM, México) § Josemi Lorenzo (Fundación Duques de Soria) § José Manuel de Prada-Samper (Universidad de Alcalá) § Elías Rubio § Raúl Sánchez Espinosa (Universidad de Alcalá) § Marina Sanfilippo (UNED, Madrid) § Antonella Sardelli (Universidad Complutense, Madrid) § Bernadett Schmid (ELTE, Budapest) § Ángel Gonzalo Tobajas (Universidad de Alcalá) § Chet Van Duzer § María Jesús Zamora Calvo (Universidad Autónoma, Madrid)

## Consejo Editorial

Ana Acuña (Universidad de Vigo) § Yolanda Aixelà (CSIC, Barcelona) § Antonio Alvar (Universidad de Alcalá) § Carlos Alvar (Universidad de Alcalá) § Samuel G. Armistead (University of California, Davis) § Cristina Azuela (UNAM, México) § Xaverio Ballester (Universidad de Valencia) § Luis Beltrán Almería (Universidad de Zaragoza) § Rafael Beltrán (Universidad de Valencia) § Martha Blache (Universidad de Buenos Aires) § Tatiana Bubnova (UNAM, México) § Juan Manuel Cacho Blecua (Universidad de Zaragoza) § Alberto del Campo (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) § Araceli Campos Moreno (UNAM, México) § Isabel Cardigos (Universidade do Algarve) § Eulalia Castellote (Universidad de Alcalá) § Cristina Castillo Martínez (Universidad de Jaén) § Pedro M. Cátedra (Universidad de Salamanca) § Jacint Creus (Universidad de Barcelona) § François Delpéch (CNRS, París) § Alan Deyermund (University of London) § Jose Joaquim Dias Marques (Universidade do Algarve) § Joaquín Díaz (Fundación Joaquín Díaz, Urueña) § Paloma Díaz Mas (CSIC, Madrid) § Luis Díaz Viana (CSIC, Madrid) § Enrique Flores (UNAM, México) § Manuel da Costa Fontes (Kent State University) § José Fradejas Lebrero (UNED, Madrid) § Margit Frenk (UNAM, México) § María Cruz García de Enterría (Universidad de Alcalá) § Nieves Gómez (Universidad de Almería) § Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid) § Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá) § Aurelio González (Colegio de México) § Mario Hernández (Universidad Autónoma, Madrid) § María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza) § Teresa Jiménez Calvente (Universidad de Alcalá) § Jon Juaristi (Universidad de Alcalá) § José Julián Labrador (Universidad de Cleveland) § José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense, Madrid) § David Mañero (Universidad de Jaén) § Ulrich Marzolph (Enzyklopädie des Märchens, Gottingen) § John Miles Foley (University of Missouri) § Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza) § Carlos Nogueira (Universidade Nova, Lisboa) § Pedro M. Piñero (Universidad de Sevilla) § Carlos Antonio Porro (Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Urueña, Valladolid) § Juan José Prat (Universidad SEK, Segovia) § Salvador Rebés Molina (MUTPIRER-Universitat de Barcelona) § Stephen Reckert (University of London) § Antonio Reigosa (Museo de Lugo) § Elena del Río Parra (Georgia State University) § Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca) § Joaquín Rubio Tovar (Universidad de Alcalá) § Julia Sevilla Muñoz (Universidad Complutense, Madrid) § Jesús Suárez López (Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias, Gijón) § Maximiliano Trapero (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

# LOS SABERES GUAJIROS DE MI SABANA CUBANA

Denis Socarrás Estrada



Serie “Tradiciones de América”

7

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada  
de la Universidad de Alcalá  
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM  
Centro de Estudios Cervantinos



© Denis Socarrás Estrada, 2010

Publicaciones del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Centro de Estudios Cervantinos  
Correo electrónico: eljardindelavoz@gmail.com

Colección *El Jardín de la Voz: Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular*

Facultad de Filología de la Universidad de Alcalá  
C / Trinidad, 5  
28801 ALCALÁ DE HENARES  
Madrid

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Circuito Mario de la Cueva s.n.  
Ciudad de la Investigación en Humanidades.  
Ciudad Universitaria, Zona Cultural.  
Delegación Coyoacán  
MÉXICO, D. F.  
C.P. 04510

Centro de Estudios Cervantinos  
C / San Juan, s / n  
28801 ALCALÁ DE HENARES  
Madrid

ISBN: 978-84-693-3172-9

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	10
Presentación, <i>por José Manuel Pedrosa</i> .....	12
Prehistoria e historia de esta investigación.....	18
Los siete relatores o narradores .....	24

### **Los lugares mágicos**

1. La ceiba.....	27
2. Las botijas enterradas.....	30
3. La ciguaraya.....	36
4. Los cuatro caminos o las cuatro esquinas.....	38
5. El güije del monte, la laguna o del río.....	40

### **Los trucos de la cocina**

6. Los frijoles con cucharas.....	44
7. Los frijoles en remojo.....	45
8. Los frijoles con azúcar.....	46
9. Los dulces con sal.....	47
10. El puerco asado con hojas de guayaba.....	48
11. El cuajo.....	49
12. La naranja agria.....	50
13. El cilantro.....	51
14. La canela.....	52
15. El limón.....	53
16. El tamal.....	54

17. El arroz blanco, amarillo y congrís.....	55
18. El café con leche.....	56
19. La yuca.....	57

### **Las enfermedades mágicas y los remedios caseros**

20. El mal de ojo.....	63
21. El empacho.....	67
22. El hipo.....	73
23. El ojo de <i>pescao</i> .....	74
24. Las verrugas.....	77
25. El ombligo <i>botao</i> .....	78
26. La hemorragia o sangramiento.....	82
27. Las infecciones.....	87
28. El dolor de oídos.....	89
29. El asma.....	91
30. El período menstrual y las recién paridas.....	94
31. Las ventosas.....	97
32. La seca.....	99
33. Cortar bichos por el rastro (en cultivos y animales).....	101
34. Cortar el hábito de orinarse en la cama.....	109
35. Las hemorroides.....	111
36. La conjuntivitis.....	113
37. Las paperas.....	115
38. Curar la borrachera.....	116
39. Rogar la barriga en el embarazo.....	117
40. Piedras en el riñón.....	118
41. El dolor de cabeza.....	119

### **Las apariciones y los fantasmas**

42. Las apariciones de personas y de fantasmas.....	121
43. Los espíritus.....	127
44. Los sueños.....	128
45. La reencarnación.....	129

46. Las casas encantadas.....	130
47. Las sirenas.....	132
48. Las tumbas milagrosas.....	133
49. La luz de Yara.....	135
50. Los ahogados.....	138
51. Los lugares desconocidos que parecen conocidos.....	139
52. Las personas desconocidas que parecen conocidas.....	141

### **Santería, brujería y animales**

53. Santiguarse.....	144
54. Despojarse.....	147
55. El daño tomado, tirado y pisado.....	148
56. Los medio-unidad.....	152
57. Los santeros y los santos.....	154
58. Los curanderos.....	156
59. Los paleros.....	159
60. Los <i>abakwá</i> .....	160
61. Los <i>orishas</i> .....	161
62. Los brujos.....	162
63. Animales que regresan.....	164
64. El gato negro.....	166
65. La lechuza.....	168
66. La tatagua o bruja negra.....	170
67. El murciélago.....	171
68. El aura tiñosa.....	172
69. El perro jíbaro.....	173
70. El majá.....	174
71. La gallina o el pollo.....	175
72. El perro.....	177

### **Otras supersticiones**

73. El trueno y el espejo.....	182
74. El trueno y el perro.....	183
75. El trueno y el caballo.....	184
76. El trueno y la seda.....	185
77. El trueno y el fogón.....	186
78. El trueno y la cerca.....	187
79. El trueno y el machete.....	188
80. Las tijeras y la cama.....	189
81. El sombrero y la cama.....	190
82. La cartera y la cama.....	191
83. La sombrilla o paraguas.....	192
84. El balance en movimiento.....	193
85. La escoba y la puerta.....	194
86. La sal en el piso.....	195
87. La madera y la luna.....	196
88. El hielo y la casa.....	197

### **Décimas**

89. Décima del Año del Esfuerzo Decisivo.....	199
90. Décimas familiares.....	202

### **Glosario**

Unidades de medida.....	205
Palabras y términos.....	206

## Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la realización de este trabajo, sin la ayuda de los cuales me habría sido casi imposible cumplir con mi propósito.

En primer lugar, al profesor José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá, quien me instruyó sobre el tema, me proporcionó bibliografía personal y de otros autores, y me facilitó el acceso a las “Primeras Jornadas de Investigación en Literatura Oral y Cultura Popular” que (dirigidas por Óscar Abenójar) se celebraron en la Universidad de Alcalá en el mes de marzo de 2009, lo que me sirvió de inspiración y guía; y finalmente, quien ha dedicado buena parte de su tiempo a revisar y corregir este trabajo.

También a Luis Miguel Gómez Garrido, que ha hecho una revisión cuidadosísima del original.

Y a la editorial *El jardín de la voz* y a todos los que la hacen día a día, por su gentil aceptación y arduo trabajo con este libro.

En segundo lugar, llegue mi más fuerte y cálido abrazo a mis familiares, a mis amigos, sus madres y padres, que hicieron de mi petición un deber para ayudarme a cumplir con mi deseo. Aunque su mérito no está solo en haberme ayudado, sino fundamentalmente en haberme abierto las puertas de su intimidad y la de sus antepasados para que yo pueda así reportar estas vivencias y recuerdos, que de otra forma podrían haberse perdido en el éter del tiempo.

A la memoria de todos los antepasados que aquí hemos mencionado hoy.

Denis Socarrás Estrada  
denisw69@gmail.com

Azuqueca de Henares, junio de 2009

## PRESENTACIÓN

José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá

Estas *Voces de mi sabana cubana* que Denis Socarrás Estrada ha rescatado de las memorias trasterradas de diversos compatriotas suyos ofrecen a sus lectores testimonios llenos de frescura y espontaneidad de creencias y de ritos que han acompañado la vida de muchas generaciones de campesinos de la isla caribeña. Hermoso muestrario, aunque lógicamente parcial e incompleto, de saberes muy viejos y muy arraigados en un país que ha dado al mundo etnógrafos e historiadores de las mentalidades y de las creencias de la importancia de Fernando Ortiz, de Samuel Feijoo, de Manuel Rivero Glean (etcétera, etcétera, etcétera), a cuyas magnas obras habrá de sumarse ahora esta compilación hecha desde la distancia pero vivísima en su sustancia y expresión.

Se entrecruzan en estos relatos orales cubanos recuperados por Denis influencias y corrientes venidas de todas partes, como las gentes que a lo largo de los siglos han transitado por su isla. No es por ello extraño que muchos de estos relatos, que para sus narradores son signos profundos de *cubanidad*, recuerdos que su mente asocia a lo más íntimo de la casa y del pueblo familiar, al corazón de lo *guajiro*, sean en realidad tópicos migratorios, motivos flotantes, que podemos encontrar en muchas otras culturas y tradiciones.

Ahí está, por ejemplo, la creencia cubana acerca de los cuatro caminos (es decir, de las encrucijadas) en que son abandonados los objetos que han sido utilizados durante los



rituales santeros, entre otras razones porque se cree que han tenido contacto o que han servido para limpiar determinados males, según se detalla en dos de los relatos que reflejan lo que piensan los campesinos cubanos al respecto (en el epígrafe núm. 4, *Los cuatro caminos o las cuatro esquinas*, de esta colección):

Dicen eso, que los cuatro caminos sirven *pa`* botar, por ejemplo, las palomas que la gente *se pasan* por el cuerpo. También las gallinas, principalmente blancas, tienen que ser blancas, no pueden ser negras porque dicen que esas *te* obstruyen el camino.

Problemas de santería: se ponen las ofrendas donde se juntan los cuatro caminos. Ahí se ponen las ofrendas. No se mira para atrás, se pone allí, y se pide y tú sales echando. Se cogen los cuatro caminos *pa`* eso, sí. ¿Por qué? Pues no, no sé *te* decir.

Rituales similares se hallan muy bien atestiguados en otros lugares del mundo. En núcleos rurales de los Estados Unidos era común, por ejemplo, que se abandonasen también en encrucijadas, y echando a andar sin mirar hacia atrás, objetos contaminados por su uso, dado que habían servido para limpiar males o habían estado en contacto con la enfermedad:

Pinchar las verrugas hasta que sangran, y luego impregnar un trapo con sangre, es decir, con la sustancia de la propia verruga, es una práctica común entre los negros de Florida. Se prescribe, en esos casos, el lanzamiento del trapo sobre el hombro, y se respeta el tabú de no mirar hacia atrás. Impregnar el trapo con la sangre de una verruga es una costumbre que se ha observado también entre los blancos de North Carolina. El lanzamiento sobre el hombro izquierdo es la práctica que se ha observado, con la diferencia de que el lanzamiento es realizado

con el paciente de espaldas a una encrucijada en el preciso momento en que dos personas aparecen por el lugar cabalgando sobre un caballo [...]

En Illinois, por ejemplo, uno se pone de pie con uno, de espaldas al agua, arroja el guijarro que ha sido frotado sobre la verruga hacia el agua, y se vuelve a casa por un camino diferente. En Utah se usa una piedra que es arrojada sobre el hombro izquierdo, mientras que en Texas se busca una piedrecita blanca, se besa, se toca la verruga y se arroja sobre el hombro derecho sin mirar dónde aterriza...<sup>1</sup>.

Otro ejemplo interesantísimo, y sumamente aleccionador para nosotros, de creencia cubana que pese a su apariencia local tiene una difusión prácticamente universal: el uso de objetos o de prendas rojas como preventivos contra el mal de ojo. Avancemos algunos de los testimonios que se hallan reunidos en el relato núm. 20 (*El mal de ojo*) de este libro:

¿Cómo? Sí, claro que sí. Inclusive, mi mamá todavía guarda el azabache y esas cosas mías de cuando yo era niño. Las que ella me ponía cuando yo era niño. Todo lo que yo usaba: el azabache, la prendita roja y los ojitos de Santa Lucía también.

*Pa`* prevenir el mal de ojo se le ponían a los niños una *cintica* roja, el azabachito y los ojos de Santa Lucía. Bueno, y eso sí funcionaba, porque eso se lo ponían a los niños y no les daba.

---

<sup>1</sup> Extraigo y traduzco estas informaciones de Wayland D. Hand, “*Over and Out: Magical Divestment in Folk Belief and Custom*”, *Magical Medicine: the Folkloric Component of Medicine in the Folk Belief, Custom, and Ritual of the Peoples of Europe and America* (Berkeley: University of California, 1980) pp. 123-131.

Ese hombre hacía un mal de ojo que tumbaba hasta los cocos de las matas. Mira, a las vacas aquellas que parían que estaban bonitas así, las tenían que quitar de su vista y ponerles un trapo rojo. Si tenías una puerca, igual. Él no podía verlas porque le hacía mal de ojo a todos los animales y a todo el mundo.

Pues bien: comparemos estas informaciones cubanas con esta otra de Nicaragua:

Para evitar “el calor de ojos”, los niños deben andar vestidos de batitas o cotoncitos rojos<sup>2</sup>.

Conozcamos ahora, a través de otros dos relatos orales, algún preventivo chileno similar contra el mal de ojo:

Contra el mal de ojo se le coloca una cinta roja en el babero de la guaguita, que es un San Benito, una cinta y una medalla, que es el que espanta al demonio. Otra cosa para espantarlo es poner una cinta roja en un palo de canelo en forma de cruz, y con tres ajos colgados, detrás de la puerta. Eso es para que el demonio no te entre a la casa.

Para evitar el mal de ojo en los animales domésticos y de pastoreo, se les pone una cintita roja en el cuello o la oreja.

Para el mal de ojo se debe “santiguar” a la víctima. En el caso de guaguas, hay que decir “que Dios lo guarde”, porque éstas estarían más indefensas<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Enrique Peña Hernández, *Folklore de Nicaragua* (Managua: edición del autor, 8ª ed. 2008) p. 315.

<sup>3</sup> Informaciones tomadas del artículo de Francisca Pazols Artigas y José Manuel Pedrosa, “Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile”, *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006) núms. 18 y 20. <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/pazols.pdf>.

La tradición de la prenda roja para prevenir el mal de ojo es bien conocida también en España, donde es posible que tenga su raíz remota la creencia viva en Cuba o en Nicaragua. He aquí un testimonio de la provincia de Cabo de Gata (Almería):

Para evitar que los niños sean perjudicados por aquel que tiene el mal de ojo, se les colocaba en el brazo una cinta de color rojo<sup>4</sup>.

También en algunos pueblos de Extremadura ha funcionado el color rojo como un preventivo tradicional contra el mal de ojo:

Cuando el hiposo es un lactante se le intenta remediar poniéndole en la frente un poco de pelusa o hilo sacado de sus propios vestidos untado con saliva. En Alia la pelusilla debe extraerse de un refajo o guardapiés de color rojo<sup>5</sup>.

Por cierto, que este modo de curar el hipo en España se halla atestiguado también en Cuba, según muestra el relato núm. 22 (*El hipo*) de esta colección:

El hipo hay gente que se lo cura con un hilo en la frente, pero tampoco yo creo que eso sea cierto. Se te quita porque tú tomas agua, pero no por el hilo.

A los niños pequeños, ¿tú sabes qué? Les meten la *teta* en la boca, le ponen el hilo en la frente y dicen:

–Coño, mira, le puse el hilito al niño y ya se curó.

---

<sup>4</sup> Nieves Gómez López, Ana Manuela Martínez García y José Manuel Pedrosa, *Literatura de tradición oral del Levante almeriense* (Almería: Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense, 2007) p. 187.

<sup>5</sup> José María Domínguez Moreno, “Etnomedicina respiratoria en Extremadura (II)”, *Revista de Folklore* 230 (2000) pp. 39-45, p. 44.

Pero es que le estás dando líquido.

Igual que se halla atestiguado un remedio parecido en otros lugares, como Nicaragua:

Para que a un niño tierno se le quite el hipo, hay que ponerle en la frente una hilachita mojada con saliva<sup>6</sup>.

Un muy enredado ovillo de fuentes, de paralelos cercanos y lejanos, de reminiscencias más o menos apreciables, podría seguir dilatando estas páginas y retrasando el momento de que el lector pueda entregarse al placer de recorrerlas. Detengámonos aquí, ya que oportunidades habrá en el futuro de seguir ampliándolas, gracias al gesto generoso de Denis Socarrás Estrada de poner la memoria de estos viejos saberes campesinos cubanos al alcance de todo el mundo.

---

<sup>6</sup> Peña Hernández, *Folklore de Nicaragua*, p. 314.

## PREHISTORIA E HISTORIA DE ESTA INVESTIGACIÓN

En esta tierra mulata  
de africano y español  
(Santa Bárbara de un lado  
del otro lado Changó),  
siempre falta algún abuelo,  
cuando no sobra algún Don.

*La Canción del Bongó* (Nicolás Guillén)

Todo comenzó a ser conocido después de que el intrépido Cristóbal Colón, al frente de sus tres carabelas, anclase en las costas de lo que dio por llamar “la tierra más hermosa que ojos humanos han visto”: Cuba.

Pero ya algunos siglos antes, tres tribus habían desarrollado su vida en comunidad en la isla mayor del Caribe. Los *guanahatabeyes*, pueblo de recolectores y cazadores, dieron paso a los siboneyes, que, junto a los taínos, formaron el grupo de agro-alfareros. Ya estas civilizaciones tenían sus formas de comunicación desarrollada. Usaban la pictografía, cultivaban la alfarería, y tenían sus ritos religiosos y cantos propios que demostraban en sus festejos: los areitos.

La conquista trajo consigo la desaparición de los aborígenes, con lo que una nueva fuerza de trabajo se hizo necesaria. La esclavitud vino a suplir el hueco dejado por las

enfermedades y guerras que se suscitaron entre aborígenes y conquistadores.

Las recién llegadas culturas de África trajeron consigo más que fuerza bruta. Pero, como les era prohibido venerar a sus deidades u *orishas*, optaron por fundir su culto con el culto cristiano europeo. Este proceso dio lugar al sincretismo religioso que caracteriza a la cultura cubana de hoy.

Así pues, encontramos en la sabiduría popular cubana rasgos heredados de nuestros aborígenes, de los esclavos africanos y de los colonizadores, que a su vez permitieron, más tarde, entrar a alguna que otra cultura secundaria e instalarse en la próspera tierra tropical.

“Aquí, el que no tiene de congo, tiene de carabalí”, reza el dicho popular.

Con el paso de los siglos y la influencia de las revoluciones industriales, sociales y tecnológicas, la sociedad cubana, aunque muy distante y aislada del resto del mundo, ha desarrollado un vasto caudal de conocimiento teórico y científico, pero también de saberes empíricos, relacionados con la tierra, con el campo, con el mar.

Prevalecen allí, en los sitios más alejados de las capitales de provincias, las creencias transmitidas de generación en generación, y las carencias de soluciones novedosas y avanzadas se suplen con antiquísimos métodos, adaptados a las nuevas condiciones. Así pues, los brebajes que un día se hicieron con miel de abejas, hoy pueden hacerse con azúcar, ya que es mucho más asequible y fácil de adquirir. Los que requerían de seis u ocho yerbas para ser realmente efectivos, según recomendaba la receta de los *behiques*, ya se hacen con dos, se hierven a fuego rápido y luego se congela el sobrante para una segunda aplicación de la dosis.

En la ciudad se han adoptado estilos y métodos de vida muy calcados de la civilización española. Así también los hábitos, costumbres y creencias. Pero allí, donde la música la ponen los *jigueyes*, las *yagrumas* y las *guásimas* haciendo coro al *tocororo*, al *tomeguín* y al *ruiseñor*; allí aún se cree, con ferviente ahínco, que los remedios de los antepasados suelen ser más rápidos, saludables y efectivos.

No pida a un *guajiro* de monte adentro que se quite la ropa de trabajar para ir a ver a un “*mediquito*” al pueblo y contarle que le “*arde el fueite pa` mear*”. No, señor. Si el agua de diez cocos indios en ayunas no le hacen suficiente efecto, la vieja le preparará en la noche un cocimiento de guisazo de caballo, y al otro día orinará como un bebé en su pañal de tela antiséptica.

Debo algunas explicaciones sobre el término *Sabana cubana* que aparece desde el título de este libro. En buen lenguaje campesino, la Sabana no es más que el campo de las regiones llanas de la isla, donde abunda la vegetación de baja altura y la rica fauna. Los relatores (seis de ellos) son de esta zona o territorio. Por ello, y a pesar de ser de municipios distintos y de haber habitado allí en tiempos muy diferentes, comparten cierto vocabulario y tienen mucha cultura en común.

Para mí, la Sabana tiene una significación especial, porque fue en un pueblito de campo y tierra roja como la sangre que se llamaba Sabana de Imias donde transcurrió la vida de mis antepasados maternos (Beto y Pilar), y también mi niñez y adolescencia. Era un pueblo de unas cincuenta familias de leñadores y agricultores, cuyo principal medio de vida era la tala de los bosques aledaños y la exportación de la madera hacia la ciudad, además del cultivo de frutas y vegetales, la cría de animales domésticos y la apicultura en menor escala. El pueblo estaba ubicado en la provincia de Camagüey, antiguamente en el municipio Esmeralda, y



después de la División Político Administrativa de 1976 pasó a ser parte del Municipio Sierra de Cubitas.

El pueblito estaba dividido en tres pequeños caseríos: El Batey, La Sabana y La Loma, aunque también estaba cerca El Ojo de Agua. Eran poblaciones que estaban a una distancia aproximada de una milla el uno con respecto al otro, y que formaban una línea de oeste a este. El primero, de mayor importancia económica y social porque tenía la única tiendecita de víveres y ropa de la zona, y el único Círculo Social, donde se celebraban las fiestas y los carnavales. La Sabana era la zona principalmente habitada por la numerosa familia Estrada, de la que descendo, y donde estaba la única escuela del pueblo, en la que mi madre fue maestra y cocinera. Y la Loma era la zona más alejada de las otras dos, y tenía menos importancia económica y social. En toda la zona no había carreteras, ni agua corriente, ni corriente eléctrica: solo caminos hechos por las carretas de bueyes que transportaban la madera “a punta de estaca” hasta el aserradero de Imias, a través del Camino de las Monjas, o a Saimi, a través del Loma del Babujal, desde donde la cargaban en el apeadero del tren.

A muchos de los pobladores de la zona que eran propietarios de vastas extensiones de terrenos se les compró la tierra a precios bastante bajos cuando triunfó la Revolución, y más tarde se les “ofreció” la posibilidad de comprar hogares en comunidades cercanas: La Comunidad Cubita, por ejemplo. Allí sembraron después caña de azúcar, luego cítricos. Y después el marabú, un arbusto muy espinoso y difícil de eliminar, se apoderó de la mayor parte de aquellas tierras que un día habían dado muchos frutos y unos cuantos hijos pródigos. De ese modo desapareció la Sabana de Imias, sin dejar más rastros que los que han quedado en las memorias de aquellos que corrieron por ella

y comieron sus dulces frutos y sus muchos animales domésticos.

En un libro que espero que será próximo, recordaré el tiempo y la distancia, y registraré los recuerdos de varios de los nativos de aquella zona, que, aunque lejos ya, aún viven para contar su historia, la de sus ancestros y la de su querido pueblito: Sabana de Imias.

A través de los tiempos se suceden las anécdotas, y aunque "hay gente que te dice que no cree en *ná*, y van a consultarse por la *madrugá*", como dijera a todo volumen y por toda la isla la canción de Adalberto Álvarez, mostrando su talla de cronista social sin rodeos ni tapujos.

La realización de un trabajo como el que ahora presento lleva aparejado una serie de condiciones, y deben darse todas para llegar a algún lado. Se necesita primero conocer el campo. La cultura del cubano del campo puede ser menos versada en cuanto a personajes de cine, televisión y videojuegos, pero es muy avanzada en cuanto a la supervivencia fuera de los límites del asfalto. Se necesita conocer a las personas de diferentes edades, niveles culturales, procedencias, géneros, razas, clases sociales y familiares, y, finalmente, que estén accesibles y abiertas a confiarte su memoria. Eso que solo le damos a quien nos inspira y merece una total y profunda confianza.

Contando con todo lo anterior y con el afán de hacer una obra que pueda, en cierto modo, dar continuidad a anteriores trabajos de investigación etnográfica que han hecho otros autores y, con suerte, abrir otros horizontes, he convocado a este grupo de siete personas amigas a abrir sus baúles de sabiduría empolvada, oculta y casi secreta a futuros descendientes de la raza que un día empezó con los *guanahatabeyes* y que hoy se va diseminando poco a poco por todos los rincones del hemisferio.

Todos, en primera instancia, adoptamos la posición de no ser supersticiosos o creyentes, pero después de unos minutos de ir camino a las profundidades del alma, terminamos aceptando que creemos más en *to* que el mismísimo creyente. Y hay quien no lo acepta nunca, pero lean sus intervenciones con cuidado, presten atención a los deslices de sus lenguas, y encontrarán trazas de querer ocultar con la lengua lo que el cerebro no puede.

Los relatos que transcribo reflejan fielmente lo que me confiaron mis relatores, cuyos datos completos se hallan al inicio del trabajo. Todos fueron entrevistados por mí durante el año 2009, en el marco de una investigación que hube de realizar para la asignatura de Teoría de la Literatura que impartía el profesor Pedrosa.

He intentado dar algo de unidad a los relatos, distribuyéndolos en siete temas: sitios; trucos de la cocina; enfermedades y remedios caseros; esoterismo; santería, brujería y animales; superstición y décimas. Un total de noventa relatos. ¡Qué obra, ay mamá!

Sabemos de muchos otros temas que se hubieran podido incluir, y de los que los cubanos estarían encantados de hablar. Pero considero que este trabajo posee, en sí mismo, un alto valor porque refleja la riqueza de la exposición abierta y la franqueza de los hablantes.

Veamos, pues, de qué se trata. Dispóngase a leer cosas que ya cree que son ciertas y otras muchas que ni siquiera había imaginado. Sí, usted, que ya se cree ducho en los secretos de la campiña cubana. Yo le invito a que se quite el sombrero ante mis “*siete jinetes guajiros*”.

¡Dele, *compay*, mande *cerrao* y parejo!

## Los siete relatores o narradores

1. Ricardo Llorella Gómez (hijo). 39 años. Camagüey, Cuba. Fuerteventura (médico).
2. Orlando Yaquez Núñez. 41 años. Manzanillo, Granma, Cuba. Madrid (profesor de inglés).
3. Deisy Padrón Suarez. 47 años. Camagüey, Cuba. Tenerife (economista).
4. Norberto Basulto Montesinos. 47 años. Camagüey, Cuba. Madrid (profesor de inglés).
5. Ricardo Llorella Lago (padre). 65 años. Vertientes, Camagüey, Cuba. Las Palmas de Gran Canaria (economista).
6. Noila Munguía Pérez. 68 años. Unión de Reyes, Matanzas, Cuba. Las Palmas de Gran Canaria (ama de casa).
7. María del Carmen Seguí Navas. 70 años. Minas, Camagüey, Cuba. Fuerteventura (ama de casa).

# ENOTEXTOS

## **LOS LUGARES MÁGICOS**

## 1. La ceiba

Siempre han dicho que es un sitio donde la gente hace brujerías y cosas. Hacen trabajos y los ponen ahí, fundamentalmente con el objetivo de hacer limpiezas y tal. Y allí tiran los restos de las limpiezas de las casas.

Norberto

La ceiba es un árbol que en la brujería y en el argot criollo de todos los cubanos tiene una alta reputación. Se utiliza para depositar restos de rituales. Por la influencia de las religiones negras y de la brujería, la gente, por tratar de mantener sus creencias religiosas, enterró dineros y otras cosas debajo de la ceiba. Antiguamente sí se enterraban cosas debajo de las ceibas, pero últimamente ya no se hace, porque eso ya es una rutina, y por eso es poco seguro ¿oíste?

Orlando

De eso yo no me acuerdo, cariño. Yo sé que la gente tenía muchas cosas místicas con eso. Pero yo estoy un poco alejada de todo eso ¿tú sabes? Dicen que había que darle vueltas a la ceiba y al que le daba vueltas no sé qué le pasaba, pero yo no me he quedado con nada de eso. La verdad que eso no.

Deisy

Bueno, *mijo*, yo sé que era una mata que la gente la respetaba mucho. Esa ceiba, la ceiba.

María

La mata de ceiba era usada por la gente para poner en el tronco los santos cuando se rompían. Cuando tienes un santo y se te rompe y no quieres botarlo, lo pones debajo de una mata de ceiba.

Dicen que es una mata prodigiosa porque lleva el nombre de un santo; igual que la ciguaraya.

Noila

¡Bueno! Chico, lo que conozco de la ceiba es que es un árbol bastante grande, con el tronco ancho. Por lo visto es un árbol que, no es, según tengo entendido no es, no es oriundo exactamente de ahí, fue un árbol que se trajo del África, y es un árbol que se ha utilizado con fines satánicos, fines de brujería, sobre todo para hacer ofrendas a los santos en la, en la base del árbol.

Era también cogido *pa`*, como para hacer rituales de santería o brujería, reuniones de grupos satánicos alrededor del árbol y en fin, eso más o menos es lo que tengo entendido yo por lo que es el árbol.

¿Por qué era ese árbol y no otro? Pues ni idea y supongo que estará dado por la, la historia de la, de la santería, porque este árbol es utilizado en esos países con ese fin y lo harían en el nuestro, pero no, no sé exactamente el porque se coge *pa`* eso. Pero es cierto que era para eso lo que, lo que tengo entendido que funcionaría el punto de vista de la gente, la opinión que tiene la gente al respecto, al menos la mía es esa.

Ricardo (hijo)



La ceiba se usa mucho para, para brujería. Es decir, que en los estribos de la ceiba es donde se... Porque allí a la ceiba vienen a, vienen a, bajan a comer algunos santos. Lo que no me acuerdo cuales son ahora. Pero bajan ahí a la, a la ceiba a comer, de las ofrendas que les ponen, ¿no?

Y entonces, tú sabes que las ceibas tienen los estribos esos grandes, ¿no? que hacen como unas aletas así, y allí en las raíz de las ceibas se ponen muchas ofrendas a los, a los santos, sí.

Ricardo (padre)

## 2. Las botijas enterradas

Sí, sí, la gente cuenta muchas historias de botijas enterradas, y de que *aparecen* gente caminando con un caballo y de que abajo de una ceiba había no sé cuántas botijas y no sé qué. Sí, pero de eso yo no sé.

Deisy

Que yo sepa, por allá por la finca de nosotros no había ninguna botija enterrada, pero te voy a decir una cosa. La gente sí enterraba los dineros y se morían, y se quedaba eso *enterrao* ahí. Eso sí era verdad. Lo enterraban bajo las ceibas. También enterraban bajo las ceibas a los familiares que se morían. Por eso es que la ceiba era sagrada.

María

Bueno, mira, eh, mi abuelo, mi abuelo, me contó que él, en la finca que él, que él tenía. Ahí se decía *de que* había, *de que* había una, había dinero enterrado. Entonces, en sus tiempos, te estoy hablando de cuando mi abuelo tendría alrededor de unos treinta y pico o cuarenta años, mi abuelo: Enrique, Enrique Llorella.

Entonces él decía que ahí había dinero enterrado porque él, esa finca la, cuando él la, la, la compró, estaba llena de *marabú*. Que es una, una planta que se da, que fue importada también a la isla, de espinas que es bastante... Cuando se, se extiende mucho la, el *marabú*, pues hay que, hay que, que romperlo. De ahí por ese hecho, se hacía el carbón vegetal para cocinar y calentar la, la, las viviendas y tal.

Entonces él se enteró de que en esa finca que él compró había dinero enterrado. Y un, una vez llegó a la finca una, una cuadrilla de alrededor de entre seis y doce personas que se dedicaban a buscar dinero y le pidieron permiso a mi abuelo para empezar a buscar el dinero.

Mi, mi abuelo, me contó *de que* en el tiempo que *estuvieron* esa gente ahí, él empezó a tener como unas pesadillas. Donde había, en la pesadilla le aparecía una voz, nunca con rostro, que le decía *de que*, eh, ese dinero pertenecía a esa gente, que vivían allí. Parecía ser algo relacionado, como si fueran como espíritus o algo así, y que no permitiera *de que* eso, eh, se llevaran ese dinero.

Él, él tenía, era como una pesadilla, pero algo como muy, muy sutil, no era, eh claro, que él lo contaba con, con lujo de detalles todo, sino como que aparecía, como era una conversación que él tenía en el sueño.

Bueno, hasta un día que, que él le dijo a la gente esa que se marcharan, que se fueran de ahí porque él no, no sentía como el deseo de que ellos siguieran haciendo eso.

Bueno, la gente se *marcharon* y mi abuelo, eh, que desde que empezó en esa finca tuvo una vida muy dura de trabajo, porque tenía que trabajar demasiado para ganar muy poco; y a partir de ese momento, que él tomó esa decisión y sacó a esa gente de ahí, todas las cosas que hizo en esa finca le salieron bien y ganó mucho dinero. A partir de ese momento.

¿Que está relacionado o no con que realmente existían unos seres ahí que querían proteger ese dinero? No lo sabremos nunca, pero lo cierto es que su situación económica mejoró muchísimo después de eso. Pues eso es lo que, eso fue lo que pasó.

Ricardo (hijo)

Bueno, pues oye esto que te voy a decir. En la finca de nosotros había, así a mano derecha, un platanal, un platanal grande. Cuando eso mi padre tenía el negocio de la *galletica* de La Balear, una galletita como decir galletita María o cualquier cosa. Y entonces el viejo pues tenía la finca, pero él tenía el negocio ese de *galletica*, y le consumía mucho tiempo. Pero allá estaba mi hermano, que vive aún, está en Costa Rica, que lo visité hace dos años. Estaba allá al frente de la finca.

Y entonces eran hombres solos, los que había allí, los trabajadores; mi hermano, que estaba al frente de la finca y el viejo que venía por las noches o cuando podía, ¿no?, a darle vuelta ahí a eso, qué sé yo qué.

Entonces, de momento, de momento, un día equis, sin previo aviso de nada ni, ni nada de nada, empezó a haber ruidos extraños y cosas extrañas en la casa, en la finca. Como, por ejemplo, *estaban* todo el mundo, tú sabes que por la tarde, tarde noche ya los guajiros, que vienen cansado del trabajo, pues comen y se sientan a hacer cuentos o alrededor de eso a colar café qué sé yo qué, *pa`* irse a dormir temprano *pa`* levantarse por la *madrugá* a ordeñar.

Bueno, pues estaba mi padre ese día *recostao*, tú sabes que es característico del guajiro poner el taburete y recostarse a un horcón, y está el viejo *recostao* al horcón y a una cuarta de la cabeza, ¿tú sabes lo que es un cuarto de ladrillo, no? ¡Tras! Viene un ladrillazo en el, en el poste de arriba y le cayó en, en el sombrero el *aserrín* del ladrillo. Fíjate que el viejo se paró y miró a todos los que estaban ahí a ver si habían lanzado la piedra *pa`* irle *pa`rriba*. Nadie se había movido y él estaba mirando, porque tú sabes que el campo visual te da un margen de que tú ves si una gente se para o no. ¡Coño, tú no estás ciego, coño! Y *to* el mundo se quedó, *mosqueao*.

Bueno, al otro día otro, otra *pedrá*; bulla, ruidos raros afuera y el carajo. Entonces era una época ya convulsa del *Batistato* y de toda aquella cosa. Entonces el viejo tenía amistad con el esposo de una tía mía, que tenía polvorín. Él era dueño de la ferretería “El León”, y tenía polvorines con el ejército en la casa, tenía relaciones con el ejército.

Entonces el viejo fue a verlo y qué sé yo qué y él lo llevó con el jefe de la plaza, ¿no? Y allí y el tipo le dijo:

—Usted tire...

Le dio revólver y todo eso.

—Usted tire, pero tire a dar, cuando usted tire a dar y mate, usted me avisa, que eso no hay problema.

Porque ya aquello se fue corriendo una bola, ¿no? Una bola ya. Ya por la noche venían guajiros. Ah, dentro de eso, ¿tú sabes que *habemos* hombres que somos más hombres que los otros hombres? Tipos de estos jactanciosos y que “no, y que yo sí es verdad que no creo en muertos, y que yo sí, ahhhh”.

Ese día, dice el viejo, que había venido unos de esos superhombres, ¿no? Allí estaban colando café, ponen una lata, porque eran unas cuantas gentes. Ponen una lata allí en el, en el fogón, y ya cuando el agua, la lata estaba al, ¿cómo se llama?, al romper el hervor, ¿no? ¿Sabes que el café se cuele cuando el agua está hirviendo? Bueno. Dice que aquello, *tando* un círculo de hombres como de diez o doce hombres alrededor del, de donde se estaba haciendo el café allí en la cocina. Una piedra que no se sabe de donde salió, le dio a la lata y a la mierda la lata con agua y *to pa`l* carajo. Y en eso un tipo de esos, sale *pa`* fuera con el machete en la mano y va *pa`riba* del platanal, donde se sintió como un ruido, ¿no? Denis, dice el viejo que eso había que verlo. Bueno, fíjate que yo te estoy contando esto y me erizo.

El tipo haló por el machete y salió corriendo *pa`* fuera, *pa`* ver si era alguien, ¿no? Y el tipo aquel, macho, con el machete en la mano fue bajando el machete, bajando el machete, bajando hasta que quedó *arrodillao*; *arrodillao* con el machete en la mano. Había algo ahí. Metió el machete en la vaina, dio la vuelta y más nunca en la vida fue ahí.

Entonces el viejo, al otro día volvió a pasar otra cosa y el viejo salió. Porque dice que le, que tiraban tiros por la noche allí, pero a todo lo que se meneaba, de hojas y todo. Era fuego a todo lo que se meneaba. Y salió el viejo una noche, el viejo mío era *templao*, salió una noche y dijo estas palabras que te voy a decir:

–Yo, de lo que...

Porque según dicen los espiritistas y eso, allí en la finca esa, hay dinero *enterraao*. Y a partir de esto que te voy a decir mi padre logró levantarse de la nada, porque mi padre lo que hizo, lo hizo a base de trabajo, no de herencia ni una pinga... de trabajo, y dijo estas palabras:

–Yo aquí, no vengo a quitarle nada a los muertos, no me interesa lo que tengan, lo que tengan es de ellos y mientras yo viva en esta tierra será respetado lo de ellos. Yo lo único que necesito es un minuto *pa`* ver al *hijoeputa* que me está haciendo la vida imposible *pa`* meterle una bala en la cabeza.

Lo mismo que empezó la cosa, Denis, se acabó. Más nunca. Y de ahí el viejo ya vino, dejó el negocio aquel, se hizo cargo de la finca y empezó ahí. Y a base de su trabajo, pulgada a pulgada fue echando *pa`lante* y *pa`lante* y *pa`lante*.

Y vivimos bien. Y una vez que el viejo fue a un centro, no sé por qué cosa, le dijeron que los seres de allí estaban muy agradecidos de sus palabras, y que habían visto que lo ayudaron y lo iban a ayudar, y que él se iría de ahí cuando él quisiera.

Hubo una vez en que vendían una finca, antes del triunfo de la revolución. Vendían una caballería de tierra colindante con nosotros y el viejo la iba a comprar. Ya *cerrao* el trato y todo, cuando fue, la cosa se volvió sal y agua y no pudo comprarla. Que si hubiera comprado esa tierra, hubiera caído en la fase esta que no pagaban la tierra, no, no se la dejaban a la gente ¿Te das cuenta? Y entonces dice que todo eso fue por esos seres en agradecimiento, pues no querían que le pasar nada malo, al contrario. Y eso fue así.

Que te digo que son datos de cosas... Ahora cuando yo fui a Costa Rica hace dos años, el hermano mío, porque ese, cuando eso, estaba ahí. Yo no estaba allí, porque yo no *era ni nació*, pero él, conversando, ¿no?, cosas de allá de Cuba, me volvió a relatar esto mismo que yo te conté. Ese sí lo vivió, porque ese sí estaba ahí, sí estaba ahí, sí estaba ahí con el problema ese. Y así hay cosas de...

Ricardo (padre)

### 3. La ciguaraya

*Mata Ciguaraya.*

En mi Cuba nace una mata  
que sin permiso no se *pué tumbá é*,  
no se *pue tumbá eeé*,  
porque son *orishas*.

Esa mata nace en el monte,  
esa mata tiene *podé*,  
esa mata *eeé*: ¡Ciguaraya!  
esa mata *eeé*: ¡Ciguaraya!

Ciguaraya verá, verá,  
con permiso yo *va a tumbá*,  
y esa matita tiene los siete poderes del diablo,  
y sin permiso cosa buena no *va tumbá nanaina*.

Lino Frías, 1950 (inmortalizada por Benny Moré).

Esa planta únicamente la vi yo en la Sierra Maestra. Allí es donde único yo he visto el árbol de ciguaraya, en las lomas, en la montaña. Es un árbol endémico de Cuba.

Orlando

Yo he visto la mata de ciguaraya y he oído que sirve *pa`* la santería. Pero ni idea de *pa`* qué es.

Deisy



La ciguaraya lleva nombre de un santo y sin permiso no se *pue tumbá*. Como esa mata hay muchas que no se pueden tumbar. Yo tengo un pariente que le advertí que no podía tumbar una mata de ciguaraya, por mi madre que se lo dije. Oye, no es mentira mía.

–No tumbes esa mata, que está llena de espinas. Además, tienen nombre de santos que tú no puedes tumbarla. Tienes que pedir permiso *compay*.

Y se echó a reír.

–¿Tú crees eso?

–Bueno...

Y se echó a reír. Yo creo, porque aquí en la vida hay que creer. No puede uno jugar. ¿Y puedes creerme que se decidió a cortar la mata y se encajó una espina debajo del brazo? Yo tuve que llevármelo para el Hospital Naval y hasta dejarlo ingresado y todo, porque la espina no se veía y lo operaron y todo. Aquello fue del carajo, el hombre no podía ni mover el brazo. Se le hinchó, le dio fiebre y el copón divino. Y yo le dije:

–Ya te dije que dejaras que la cortara el dueño de la casa, que tú no tenías que cortar la mata. ¿Cómo tú vas a cortar matas que tú no puedes tumbar? Ya te lo dije yo a ti y no me hiciste caso... ahhhh.

Y no es mentira mía, por mi madre que así fue como pasó, estuvo malísimo, malísimo, malísimo.

Noila

#### 4. Los cuatro caminos o las cuatro esquinas

Sí, tú haces una limpieza en la casa, y va y la tira en las cuatro esquinas. *Pa`* la limpieza de la casa se usaba lo que tú cogieras, si querías podías limpiarla con cocos, albahaca, *rompesaragiiey*. Y con *to* esas cosas se limpiaba la casa, y entonces eso se echaba en las cuatro esquinas, así es como se le dice a eso.

María

Dicen eso, que los cuatro caminos sirven *pa`* botar, por ejemplo, las palomas que la gente *se pasan* por el cuerpo. También las gallinas, principalmente blancas, tienen que ser blancas, no pueden ser negras porque dicen que esas te obstruyen el camino. Ese cuento yo lo oía de antes, allá se comentaba mucho eso.

Mi hermano un día, Tata que ya murió, Francisco y le decíamos Tata, era el papá de Nené. Él fue a los cuatro caminos y se encontró dos palomas y un dinero. Cogió el dinero y se lo llevó. Las palomas, no, pero el dinero sí se lo llevó y no le pasó nada.

Entonces mamá le dijo:

–Pero ¿cómo tú vas a hacer eso, muchacho? Ese dinero la gente se lo pasa por el cuerpo y recoge todo lo malo que tiene el cuerpo, y después tú lo recoges con las manos.

Dice mi hermano:

–¡Qué carajo! Yo lo recogí, y ya compré con él.

Pero eso eran *jodederas* de muchachos jóvenes que se juntaban tres o cuatro y salían por ahí por el campo. Tampoco era una cantidad de dinero enorme ni nada de eso.

Ya no, porque ya casi en los campos no hay nadie viviendo. Allá donde vivíamos nosotros no vive nadie, yo creo.

Noila

Bueno, eso para algunos... Para algunos, ¿cómo se llama? Problemas de santería; se ponen las ofrendas donde se juntan los cuatro caminos. Ahí se ponen las ofrendas. No se mira para atrás, se pone allí, y se pide y tú sales echando. Se cogen los cuatro caminos *pa`* eso, sí. ¿Por qué? Pues no, no sé *te* decir.

Ricardo (padre)

## 5. El *güije* del monte, la laguna o del río

Negrito, que *dicen* la gente, que la gente usaba *pa`* meterle miedo a los muchachos. Te decían:

–No cojas *pa` llá*, que te sale un *güije*.

Decían que era como un negrito, pequeñito, que era del carajo. Para mí era de los ríos o del monte, de una cosa así.

Norberto

El *güije* es de cuando los cimarrones. Entonces el *güije* es el niño del cimarrón. Entonces este niño, que se crió en el campo y siempre andaba por el campo, asustaba a las personas. Por eso aún, muchas veces se les dice a los niños:

–Cuidado, que ahí viene el *güije*.

Y ellos salen huyendo porque viene el *güije*. Eso se utiliza mucho en el campo, donde no hay corriente ni hay nada y todavía están con ese miedo al *güije*.

El *güije* es de los ríos.

Orlando

Bueno, decían cuando yo era pequeño, recuerdo las historias que hacían sobre esto. Chicos más, más mayores que nosotros y que le daban doce vueltas a la ceiba a las doce de la noche y te salía un *güije*. El *güije* era un negrito pequeñito que, que salía y asustaba a los muchachos. Yo no, no, nunca le di las doce vueltas al árbol porque no, tampoco quería ver si me encontraba con el *güije* o no, jajaja.

Lo cierto es que no sé si eso es verdad o no, pero eso sí es lo que se decía, sobre todo la gente que vivía más en el

campo, eran historias más del campo, ¿oíste?, la parte más, menos *urbanizá*.

Ricardo (hijo)

Eh, había, también quien decía que en las lagunas también aparecía el *güije* y tal. Yo de esas historias no las conozco en profundidad, pero sí que conozco que la gente hacía alusión a eso, sobre todo los muchachos que vivían en el campo.

En la escuela donde yo estaba había gente, niños que vivían en el campo y que hacían esas historias; pero que se lo contaba su abuelo que, que un primo se lo había dicho. Pero no sé si al *güije* lo vio alguien alguna vez, pero lo cierto es que la gente cuando hablaba de eso hablaba con un misterio, con una, como algo muy sagrado; algo que estaba allí, que pasaba, que nadie lo veía, pero todo el mundo decía que sí existía.

Pero también estaba relacionado con los, con los ríos, con los ríos no, con las lagunas, en las orillas de las lagunas que por las noches salía. Eso es lo que más o menos sé.

Ricardo (hijo)

El *güije* es como si fuera un negrito, flaco, chiquito, que vive en los charcos profundos de los ríos.

¿Los *güijes*, buenos? Los *güijes* no, no es que sean, no es que sean dañinos, pero no son muy, tampoco muy proclives a hacerte mucho bien, más bien son como medio buscando o tirando *pa`* la parte negativa ¿no? Más bien a la parte

negativa. Pero si tú no te metes con ellos y no *tá* jodiéndoles, ellos se mantienen en su cosa, pero...

Están en los charcos profundos y solitarios, allí es donde dicen que siempre... En los charcos esos es donde habitan los *güijes*.

Ricardo (padre)

## **LOS TRUCOS DE LA COCINA**

## 6. Los frijoles con cucharas

A las judías se le mete una cuchara dentro para ponerlas blandas. Y se ablandan. Yo no lo hago, porque yo las pongo en remojo, pero hay quien lo hace. Ponerlas en remojo es echarlas en agua desde el día antes.

Hay algunas judías que son blandas a las que no se les hace. Pero yo las pongo en agua todas desde el día antes, excepto el frijol negro que es para hacer el *congrís*. Esas no las pongo en remojo porque, si no, queda muy blando, y si las judías negras están muy blandas se chapotea el *congrís*.

Deisy

Se mete una cuchara dentro de los frijoles al cocinarlos para que se ablanden. Yo se la meto. Sí, cuando los frijoles eran duros se les ponía una cuchara adentro de la olla y dicen que así el frijol se ablanda. Y se ablandaba, no sé si por el tiempo que llevaba en la candela o era que eso era verdad.

María



## **7. Los frijoles en remojo**

Cualquier tipo de frijol: garbanzos, frijol *colorao*, frijol negro o cualquier otro tipo se deja siempre en remojo para que se ablande bien. Al potaje se le echa un poquito de azúcar *pa`* que coja el punto sabroso el potaje, pero un poquito.

María

## **8. Los frijoles con azúcar**

Al potaje de frijoles negros se le echa azúcar, sí, para que tenga otro sabor diferente. Pero no sabe dulce porque solo se le echa una cucharada y sabe diferente. Le da un sabor peculiar del que tiene normalmente. Vamos a ver, hay un tipo de frijoles negros que se le echa una cucharada de azúcar, a ese no se le echa vianda ni nada. Se le puede echar sofrito y esas cosas.

Deisy

## **9. Los dulces con sal**

Vamos a ver, para que *la* azúcar tome el gusto o tener definido el azúcar y el gusto que tú quieres se le agrega un poco de sal a la leche y a los dulces, sí. Es para lograr el punto que te gusta, es para lograr un paladar diferente, una cosa que es el gusto del cubano, que le echa su poquito de sal al dulce y a la leche, sí, sí.

Deisy

Se le agrega sal a la leche y a los dulces para darle el punto que tiene que llevar, porque si no queda muy, así como si fuera *aguao*, a la leche por lo menos. Y al dulce hay que echarle un *poquitico pa`* que coja el punto.

María

## 10. El puerco asado con hojas de guayaba

Se le echan hojas de guayaba al fuego antes de bajar el cerdo, para que quede bronco el pellejo y también para que tenga algo peculiar, ¿sabe? Queda con el saborcito ese a guayaba, que a nosotros nos gusta tanto.

Deisy

¡Ay *mijo*, el puerco *asao* en mi casa era tradicional! Se le echaban hojas de guayaba al fuego antes de bajar el puerco para que cogiera un gusto rico. La carne no sabía a guayaba, eso le daba un sabor sabroso. También tú puedes aliñarlo, tú haces un sofrito bueno y se lo echas adentro y eso queda riquísimo.

María

## **11. El cuajo**

En mi casa se hacía queso, sí, cómo no. Para cortar la leche y hacer queso se compraba cuajo, así era como le decían, cuajo de res y se hacía un *cuajero* con suero.

Entonces tú tenías la medida y *pa`* la cantidad de leche que tú ibas a cortar ya tú sabías cual era la medida. Se echaba eso, entonces cuando se cortaba la leche se movía y cuando se iba asentando la *cuajá* se le iba sacando el suero y apretándola y sacándole el suero.

Después se le echaba la sal a la *cuajá*, se le ponían los paños que lleva en el molde, se tapaban y se le ponía la prensa.

María

## 12. La naranja agria

La naranja agria en la cocina sirve para diferentes tipos de platos como sazonar una carne. Hay gente que la *usan* para muchas cosas, hay veces que hasta para sazonar los frijoles.

Deisy

### **13. El cilantro**

El cilantro sirve *pa`* la sopa y hay gente que lo usa *pa`* las carnes también, pero *pa`* la sopa sobre todo.

Deisy

¡Ay, *mijo!* Un *congrís* con cilantro; a un potaje se le echa cilantro, eso es riquísimo; hacer unos tamales y echarle cilantro es riquísimo; un picadillo.

María

## 14. La canela

La canela sirve *pa`* los dulces. Y también para cuando hay alguien que tiene la presión baja, subirle la presión. También para cuando las mujeres tienen pensado que están embarazadas, que le baje la menstruación. Un cocimiento de canela es como un abortivo.

Deisy

La canela, haces un dulce y le echas canela y queda riquísimo. También sirve *pa`* subir la presión arterial. *Pa`* bajarla lo que se hacía era tomar *limoná*.

María



## **15. El limón**

El limón se usa muchísimo. Se le echa a la sopa, al pollo, al *pescao* y a las limonadas, claro.

Deisy

## 16. El tamal

Para hacer un buen tamal se le echa también un poquito de azúcar ¿eh? Se le echa leche también El secreto del tamal está en que se le eche leche *pa`* que quede suave. Hay gente que tiene diferentes secretos, pero en mi casa se hace así.

Deisy

¿Buen tamal? Bueno, si quieres hacerlo con carne de cerdo. Si quieres hacer un tamal bueno, puedes hacer un picadillo de carne de cerdo que es el que le da el gusto, le echas cebolla, ajo, cilantro *picaíto chiquitico*, *ají* también; todo *molíto* así. Lo echas, haces el sofrito y de ahí le echas eso a la harina y lo mezcla con una cuchara. Después tú lo vas sirviendo en la paja de maíz y lo vas amarrando y después lo echas a hervir con su punto de sal y todo.

María

## 17. El arroz blanco, amarillo y *congrís*

El secreto para hacer un buen arroz blanco es echarle limón.

Para hacer un buen arroz amarillo lo primero es sofreír el arroz, o sea, pasarlo por la grasa y el ajo primero y después echarle todo lo que tengas *pa`* hacer el arroz amarillo. Eso te queda de puta madre.

*Pa`* hacer un buen *congrís* mucha grasa, mucha carne de cerdo y ya te va a quedar bueno, ¿oíste? Con manteca de puerco te queda bueno y luego se rocía con vinagre. A mi me gusta echarle el *cebollín* picado y curtido en vinagre.

Deisy

El secreto para que quede bueno es que el frijol no te quede muy *demasiao* blandito y echarle poco agua *pa`* que te quede *graneaíto* el *congrí*. También se le echa un poquito de vinagre y manteca de puerco. Te queda *graneaíto*, así brillante, lindo.

María

## 18. El café con leche

Un buen café con leche, para mí hay que echarle sal, que esté caliente y que tenga café fuerte y leche. Y se tira de jarro a otro *pa`* que haga espumita, jja, ja, ja, ja, ja, ja!

Deisy

## **19. La yuca**

El secreto para ablandar la yuca es asustarla, echarle agua fría al rato de estar hirviendo.

Deisy

El secreto para ablandar la yuca es echarle agua normal, fresca cuando el agua esté hirviendo. O darles unas picaditas así en la cabeza de los trozos, *pa`* que se ablanden y si no se les sacaba el corazón.

María

**LAS ENFERMEDADES MÁGICAS  
Y LOS REMEDIOS CASEROS**

## 20. El mal de ojo

Bueno, eso es una cosa que fundamentalmente, las personas mayores han dicho que le sucede a los niños cuando son pequeños. Por ejemplo, yo me acuerdo que, cuando mis hijos nacieron, tenían un azabache, que es una piedrecita negra y otra que tiene una forma de una manita que se les coge con un imperdible a la ropa de los niños para protegerle contra el mal de ojos. Se lo ponían por si venía alguien a celebrar mucho al niño.

El mal de ojo es eso, que de tanta gente que ve a los niños, y de verlo tan chulo y de celebrarlo tanto le producen un daño.

Y así es como se protege contra el mal de ojos, con un azabache. Yo siempre me acuerdo de los amuletos para protegerse contra el mal de ojo, pero de alguien que le hayan echado mal de ojo, no. Pero eso es muy común en Cuba, la gente cree mucho en esas cosas.

Norberto

¿Cómo? Sí, claro que sí. Inclusive, mi mamá todavía guarda el azabache y esas cosas más de cuando yo era niño. Las que ella me ponía cuando yo era niño. Todo lo que yo usaba: el azabache, la prendita roja y los ojitos de Santa Lucía también.

Cuando a los niños les hacían mal de ojos, se enfermaban. La gente los miraba y los celebraba, por envidia o por cosas contra la familia, y el niño empezaba a bajar de peso o a enfermarse o a coger una convulsión o algo por el estilo.

Orlando

Mira chico, yo no sé si existirá el mal de ojo. Para mí no existe, lo que pasa es que *existen* mucha gente curanderas que dicen que tienen un don en la mano, alguna *radioactivita* o alguna cosa que tiene que ver y que quizá tenga empatía con una gente que esté mal. Pero yo no pienso que exista, *pa`* mí no existe.

A los niños les ponen un azabachito y los ojos de Santa Lucía *pa`* quitarle el mal de ojos, pero eso son tonterías.

Deisy

Mal de ojo, como te expliqué ayer, eso es la gente que se pone a celebrar un niño chiquito. Entonces si le hace mal de ojo, si esa persona tiene malos ojos, enseguida el niño tú lo ves triste, decaído, le da hasta fiebre, los ojitos *cerraos*. Y entonces hay que santiguarlo con la oración de San Luis.

*Pa`* prevenir el mal de ojo se le ponían a los niños una *cintica* roja, el azabachito y los ojos de Santa Lucía. Bueno, y eso sí funcionaba, porque eso se lo ponían a los niños y no les daba.

María

Sí, existe. Porque la gente eso lo dice, que hay personas que tienen los ojos malos *pa`* celebrar un niño y celebran un niño y enseguida el niño se pone blandito, *desmadejao*, con los ojitos *cerraos* y hay que santiguarlo con la oración de San Luis. Lo santiguan, rezan esa oración.

María



Eso sí existe, ¡ay hijo! Eso está visto y comprobado por mis hijos.

Yo fui a una casa en unas vacaciones, porque a los chiquillos le gustaba ir allá, sobre todo al sobrino mío, Alfredo. Esa vez estábamos él, su mamá y yo. Yo era una muchachita de doce o trece años, más o menos. De pronto, el niño empieza a llorar y a llorar y la hermana le dice:

—Justa, vamos para el cuarto para leerle la oración al niño, porque mi hermano hace mal de ojo.

Al leerle la oración y pasársela en cruz tres veces, se le pasó el llanto. Sí, señor.

Y a los míos igual les pasaba. Ese hombre hacía un mal de ojo que tumbaba hasta los cocos de las matas. Mira, a las vacas aquellas que parían que estaban bonitas así, las tenían que quitar de su vista y ponerles un trapo rojo. Si tenías una puerca, igual. Él no podía verlas porque le hacía mal de ojo a todos los animales y a todo el mundo.

Son gente de mala fe, porque si tú sabes que haces mal de ojos, lo que debes hacer es darle tres nalgadas al niño y no mirarlo más. Porque yo conozco gente que hacen eso para evitar hacerlo, porque saben que lo hacen. Eso sí que existe, como no. Yo misma tengo la oración de san Luis Beltrán aquí, que me la traje de Cuba.

Para evitarlo hay que leerles la oración a los niños todos los viernes, tenga o no tenga mal de ojos, y no puede pasar un viernes sin que se *le* lea. La razón es que eso también es bueno para daño, herida, dolor, calentura o cualquier otra enfermedad.

*Pa`* que no le entre el mal de ojo a los niños hay que ponerle un azabache, unos ojitos de Santa Lucía y una *cintica* roja. Lo que hay que ponérselo en un lugar del cuerpo que no se lo pueda coger, porque cuando son pequeñitos, que no tienen noción, no pasa nada. Pero cuando ya son

mayorcitos, si lo ve, se lo arranca y se lo mete en la boca. Y mira, mejor ni hablar de eso, por Dios.

Yo siempre se los ponía a los míos del hombro, un poquito hacia atrás, *pa`* que no se lo vieran.

Siempre es bueno que anden vestidos de rojito. De los míos le dio a Pacheco y a Yosbany también varias veces. A partir de que pase de la semana le tienen que leer la oración tres personas distintas, sí.

Noila

Bueno, mi abuelo me contaba que él tenía... No me lo contaba mi abuelo exactamente, porque él de su familia hablaba muy poco, pero mi abuela me contó que él tenía una hermana, que se llamaba Queta.

Queta tenía la costumbre de celebrar las cosas que le gustaban y una vez que lo hacía, generalmente las cosas dejaban de tener la belleza que tenían antes. Por ejemplo, en la casa de él había una planta, muy bonita y ella estuvo un día en la casa de visita y la celebró. Y la planta, cuando ella se marchó, ya empezó a ponerse como marchita, marchita hasta que se murió. Y era una planta que estaba estupendamente hasta que ella la vio.

Celebró a mi padre cuando era pequeñito, una gente que *fuieron* a la casa a ver al niño que había nacido y el niño empezó a ponerse mal y mal y mal y estaba *apagaíto*, no respondía ni nada.

Llegó alguien de allí del barrio, porque mi padre vivía en una finquita con mi abuelo y vio lo que le pasaba al niño y dijo que le habían echado mal de ojo. Le hizo un rezo y una cosa y al cabo de media hora, el niño abrió los ojos y empezó a sonreír otra vez y se le quitó todo lo que tenía.

¿Verdad o no? No lo sé, pero es lo que me contaban.

Ricardo (hijo)

El mal de ojo existe, en mi, en mi lo vimos, sí. Yo cuando era, yo fui chiquito un tiempo, ¿oíte? Ji, ji, ji. Y siendo yo niño... Mira, me tocaste un tema que te voy a contar dos o tres anécdotas de eso.

Yo estoy *chiquitico* y estaba una tía de mi padre que se llamaba, a ella le decían Tíita Hortensia. Era una vieja de estas que era beata, un alma de Dios. De estas de que eso no le faltaba a nadie ni, ni, pero una gente buena. Pero mijo, lo que celebraba se jodía, eso se jodía. Y entonces yo nunca fui bonito, pero era hermoso, *'taba* gordito. Bueno, pasa ella por el, por el, yo le...

Mi, mis padres vivían en la Calle del Cristo, donde vivía *to* mi familia, y ella vivía en el Rincón del Cristo, donde está el cementerio. Ella venía de en casa de mi abuela, y pasó por ahí y me vio y dice:

—Ay, que lindo está el niño...

Y qué sé yo qué... Y me celebró y qué sé yo qué.

Bueno, yo desde que nací fui un *tragaldaba*, un comelón, de cojones y a todas horas yo tenía hambre. Bueno, y está mi madre por la tarde conmigo en la puerta de la calle. *Na*, llegó la hora de comer, cuando me van a dar el pomo de leche, que es lo que tomaba yo no lo quise. *Na* y *dormío* así.

Porque el mal de ojo te deja *desmadejao* y te da sueño y de ahí del sueño pasas a la muerte y no vuelves a resucitar más. Eso es muy peligroso. Y entonces, pues, bueno, llegó mi padre del trabajo y dice:

—¿El niño?

El viejo siempre tuvo delirio conmigo:

–¿Y el niño?

Y qué sé yo qué... Dice mima:

–No sé, chico, mira, está *desmadejao*, no ha querido comer.

–¿Que no ha querido comer?

Dijo:

–No.

Va el viejo allá y me mira el viejo. Porque el viejo fue casado con mi madre en segunda, porque la primer mujer murió, ¿no? Entonces se casó con mamá en segundas, pero ya tenía más experiencia. Mima no, mima era primeriza, ¿tú entiendes? No tenía experiencia. Y el vio así y dice:

–No, no, no me gusta esto.

Entonces él tenía una *amistá*, que se llamaba Anita Ballé, que tenía un centro espiritual que se llamaba Anita Ballé, igual que ella. Una gente espiritista de esas de renombre, ¿no? Pero era amiga de la familia y vivía cerca de ahí. Y entonces fue allá y la buscó. Dice:

–Anita, hágame el favor, vamos allá a la casa porque el niño está de una forma que no, no me gusta.

Mira, según me cuentan ellos, dice que llegó la negra aquella cuando me vio dice:

–Tienen un mal de ojo del carajo.

Yo tengo la oración de San Luis Beltrán, eso es válido para animales, para plantas, para cualquier cosa. La mujer cogió y me santiguó la oración de San Luis Beltrán. Dice que aquello fue, Denis, como si despertara. Dice que a medida que me iba haciendo la oración, dice que abrí los ojos, empecé así, pam pam. Y al poquito empecé a llorar por hambre. Dísele ella:

–No, déle la leche.

Me dieron la leche y *pa`l* carajo. Aquí estoy hablando contigo. Si no, me hubiera *jodío*. *Pa`* que usted lo sepa.

Ricardo (padre)

Mira, anteriormente se usaba, te estoy hablando de hace un montón de años atrás, que los domingos a media mañana o por la tarde, pues se reunía la familia. Entonces se tomaba café, se chismeaba de los últimos acontecimientos y todo. La casa de mis padres, de mi... de mi abuela, me acuerdo que tenía unos muebles de mimbre de esos, ¿no?

Entonces mi abuelo le regaló a mi abuela una muñeca de porcelana, de Biscuit, que le llamaban cuando aquello, que era una mecedora. Una muñeca en una mecedora se mecía, ¿no?, el aire la mecía. Bueno... Pues bueno, con aquella bobería pues la gente:

–¡Ay, qué bueno! Que vamos a ir en casa de Doña Flora, –que se llamaba mi abuela, –a ver la muñeca que le trajo mi abuelo, –que se llamaba Enrique–, también a Flora.

Bueno, oye esto. *Taba* todo el mundo, toda la familia sentada en la sala y llega Tíita Hortensia. Estaba puesta la... mierda esa encima de un centro de mesa, ¿no? y todo el mundo sentado alrededor de aquello. No había aire, Denis, no había nada. Llegó la señora esta. Y cuando llega que mira la porcelana aquella, el objeto, dice... Da una palmada así con las manos y dice:

–Ay, pero qué cosa más linda, qué original, qué belleza...

Aquello se ha desintegrado que no se pudo ni pegar, porque los pedacitos eran microscópicos. Se *jodió pa`* la mierda. Todo el mundo se quedó, macho, de una pieza...

Porque dijera, bueno, si había aire, si pasó un muchacho corriendo, nada, nada, nada absolutamente. Así como te estoy contando, se hizo polvo aquello.

Ricardo (padre)

Otra vez. En la casa de mi abuela, había en el patio una parra, una parra enorme que daba muchísima uva. Ese año estaba la parra aquella que era una cantidad de racimos de uvas lindísima qué sé yo qué, qué sé yo cuánto. Llegó Hortensia y dice:

–Ay, qué linda está, mi hermana, la parra, mira cómo está la uva aquella...

Al poco rato, va mi abuela y mira y dice:

–¿Pero qué le pasa a la mata?

Denis, *to* las hojas *churriá* así *pa` bajo*, marchita. Las uvas de la mierda aquella, cayéndose las uvas. Bueno, se murió la mata. No, no, no, aquello era una cosa increíble. Y decía todo el mundo que no era que ella lo hiciera por mal. Dicen que el mal de ojos lo hace la gente inconciente, que no lo hace adrede ¿no?

Pero ya ella se puso, la pobre, dicen que últimamente ya ni celebraba a nadie ni miraba a ningún muchacho ni *na* porque oye, donde pusiera los ojos. Y ella era una gente que, una buena persona. Si dijeras, era una *hijaeputa* de estas, una gente mala, pero no, no, no, eso era un pedazo de pan. *Pa`* que tú veas. Ella era viuda, viuda.

Ricardo (padre)

## 21. El empacho

Uf, eso sí, toneladas de veces. Incluso hay diferentes formas de curarlo. Hay gente que lo cura con una toalla, bueno, yo no sé, pero al final, funciona. Hay otros que te dan masajes en los dedos, te estiran los dedos de las manos y los dedos de los pies. Y al final siempre te lo demuestran. Te dicen:

–Mira, cuando te medimos esto por aquí y tal y tal con una toalla, si esta medida es así, entonces es que estás empachado.

Y te lo curan y de verdad que luego te sientes mejor. Es algo, prácticamente inexplicable, pero es cierto.

La gente se empacha hasta con agua y es un empacho malísimo.

Norberto

¡Cojones, eso sí existe! Eso sí existe ¿sabe? Y te lo soban por las pantorrillas o por el estómago *pa`* quitártelo. También tomándote con un vaso de agua boca abajo, como hacía mi abuelo. Seguro que te lo quita.

Para eso tú coges y en vez de tomarte el agua en posición normal, lo haces en posición invertida, te inclinas hacia delante y te lo tomas por la parte del vaso contraria a lo normal.

Tú sabes que cuando te soban por la pantorrilla, ahí se te siente una bola, realmente es cuando estás *empachao*. Pero por el estómago sí es peligroso. Por el estómago sí, porque se te puede reventar algo ahí. Y te dan fricciones y te dan fricciones y te pueden desprender ahí algo.

Orlando

El empacho sí existe. Vamos a ver, porque a la vez que la gente te reza, te pasa la mano por el estómago y te corre la bola de comida que está asentada. Pues claro que te sientes mejor. Yo no creo que por rezos lo curen. A menos que sean este tipo de gente que tocan las cosas y tienen determinada radioactivita, ese don de curar. Para curar el empacho hay que nacer con el don de curar. Pero eso es un poco místico, cariño.

Hay quien dice que enseñan a otra a persona a curar eso, pero eso no es verdad. Si una gente te pasa la mano por el estómago y te quita algo que tienes asentado en el estómago, yo sí creo que puede pasar. Pero una gente que te rece cuatro rezos así en la barriga, así no se te quita un empacho. Yo nunca he visto eso. A no ser que tú, psicológicamente pienses que te vas a curar, entonces sí te curas.

Mi mamá te lo cura por rezos y en mi casa todo el mundo se lo cura con mamá y dicen:

–Ay, *toy* mejor, *toy* mejor.

Pero yo pienso que es más el efecto psicológico que otra cosa.

Deisy

El empacho también existe. Porque dicen que eso es bobería de la gente, pero la gente cura el empacho. Lo miden con un cordoncito que llegue al codo y el brazo, y lo miden, y ya cuando terminan de medir, creo que son tres veces, la *medía* ya no llega al estómago.

Los empachos más malos son de agua, sí.

María



El empacho sí existe, cómo no. Mira, el otro día mismo, Geobany estaba con empacho. Él comió eso que le dicen aquí Ropa Vieja, que lo hacen con garbanzos y eso, aunque a mí no me cuadra mucho, no me gusta mucho.

Bueno, *pa`* no cansarte. Yosbany se comió *to* aquello y empezó con el estómago mal, muy mal. No comía y el estómago lo tenía mal. Entonces yo le dije:

—¿Tú no estarás empachado?

Yo sabía que eso como es bueno, es pasarlo en ayunas, sin tomar nada. Yo cogí un poquito de grasa, de *aceitico* de ese y empecé a pasarle y a pasarle. Las tripas no le corrían, entonces al lado del ombligo, un poquito más arriba le dolía mucho. Yo le tocaba aquí y aquí y él me decía:

—Ahí, ahí me duele mucho.

Ahí era donde tenía el empacho. Empecé a darle y darle y al poco rato empezaron las tripas *trrorrorrorororo*. Ya estaba bajando y bajando. ¿Y puedes creer que ya se le quitó?

Entonces hay otro que se cura por las piernas. Ese yo me lo curé dos veces, pero más nunca me lo curé por ahí. Me acuerdo como si fuera ahora, mira, me erizo todavía, eso duele, sí, sí, sí, eso duele que *pa`* qué contarte, además que yo tengo un problema de la piel. Yo tengo la piel muy sensible y al darme un pellizco y halarme así, dije:

—Ya, ya.

Ya era una cosa que no podía, me dolía mucho. Pero es que duele, duele mucho.

También se hace con una toalla. Se mide el brazo con una toalla, se echa un *rezáito* y se cura. A mí se me olvidó, yo lo iba a copiar y se me olvidó. Cuando la persona está empachada lo van haciendo y lo van haciendo hasta que el empacho se baja y se quita. Parece increíble, pero es cierto.

Hay muchas formas de curarlo, pero como mi hermano Alberto, ¡que en paz descansel!..., él era el que curaba el empacho allá a todo el mundo, aquello era increíble cómo iba gente, sí, ¡bahhh! Todos los días iban hombres, mujeres y niños llorando *pa`* curarlos. Él tenía una mano maravillosa. Atrás le daban una cucharadita de aceite y sal *pa`* que aquello bajara más todavía.

Yosbany no se la quiso tomar. Pero yo sé que ya no le hacía falta porque yo le sentía las tripas sonando y sabía que le había bajado. Es increíble, ¿eh? ¿Tú nunca te has empachado?

Noila

Sí, de hecho, Yaquelín sabe medir el empacho, o sea, que es una cosa bastante extendida. Ella lo sabe medir, no curar, curarlo no.

El empacho, eh, hablando desde el punto de vista científico es la indigestión. O sea que, de existir, sí existe el empacho. En medicina no tiene el diagnóstico de empacho, pero tiene el diagnóstico de indigestión. Ud. puede comer mucho mango y coge un empacho con mango, o sea, una indigestión por mango. El estómago hace una atonía.

Pues ni idea, ni idea de cómo es capaz entonces una persona que no sabe nada de medicina de medir empachos y curar empachos. Lo hacen, lo hacen, lo miden, *'ta empachao* y le rezan. Eso, le estiran la piel con aceite y le quitan la dolencia. Eso es una práctica muy, muy poblana ¿sabe? Eso se hace desde tiempos remotos y en todos los sitios, se hace aquí en Canarias, se hace allá en la Península y se hizo en Cuba, o se hace en Cuba.

Ricardo (hijo)

Ah, sí, cómo no. El empacho. Hay varias formas de curar el empacho. Está una que es que se hace en la pierna.

El empacho también se mide con una toalla. La mujer de Ricardito, Yaquelín, sabe curar el empacho. Vaya, no sabe curarlo, sabe decirte si estás empachado o no. Porque ella coge, eh, ella me lo explicó a mí, pero no se me quedó muy bien. Ella coge una toalla, con una toalla, ¿no? Una toalla de estas, cualquiera y entonces hace así...

Pero es que eso es una cosa, Denis, que si tú ves eso, tú te quedas perplejo, macho. Ella coge la toalla y te mide el brazo, ¿no? De la muñeca adonde el brazo empieza a flexionar ¿no? Bien, entonces hace así, a ver cómo es la cosa, te mide eso y hace así y te pone enfrente a ti, ¿no?, hasta donde alcanza la parte que te midió y te la pone en la barriga y después la vuelve a quitar y cuando te la vuelve a poner...

Si no tienes empacho, porque lo hemos hecho de las dos formas, si no tienes empacho la, ¿cómo se llama?, la toalla te queda raspando la barriga, ¿no? Pero si tienes empacho, en el grado en que tengas el empacho, esa parte de la toalla se agranda, es decir que cuando te lo ponen en la barriga te sobra un pedazo, esa es la magnitud del empacho que tienes. ¿Entiendes lo que te digo?

¡Eso es así, macho! Yo no sé, qué cojones es eso, pero eso es así... Ella, cuando tú dices:

–Qué mal, uy, que estoy malo... qué sé yo qué.

Dice:

–A ver...

¡Pam! Y te... te mide el empacho. Ella no sabe curarlo.

Ricardo (padre)

Sí, bueno que yo conozca, hay otra que se cura, es por la pierna. Se *la* pasa la mano. La gente sabe cuando, si estás *empachao*. Porque te pasan la mano por aquí, por la bola esta, ¿cómo se llama?... la masa esta de atrás de la pierna, por los gemelos, anjá, eso allí. Y ahí sabe si estás *empachao* o no.

Y está esa forma de curar el empacho por, por la barriga también con el sistema de la toalla, o de la toalla o de una soga también. Hay varias, hay varias formas, pero siempre jugando con el mismo procedimiento, ¿entiende?

Ricardo (padre)

## 22. El hipo

El hipo hay gente que se lo cura con un hilo en la frente, pero tampoco yo creo que eso sea cierto. Se te quita porque tú tomas agua, pero no por el hilo.

A los niños pequeños, ¿tú sabes qué? Les meten la *teta* en la boca, le ponen el hilo en la frente y dicen:

–Coño, mira, le puse el hilito al niño y ya se curó.

Pero es que le estás dando líquido.

Deisy

El hipo se quita tomando un poquito de agua, hay quien *aguata* la respiración, otros se aprietan la nariz para no respirar y así.

María

### 23. El ojo de *pescao*

A mi no me ha salido ninguno, pero conocí a mucha gente que salían *ojos de pescao*. La gente lo relacionaba con el mal de ojo o algo de eso. Pero para mí, es algo como una carencia de vitaminas, debe ser una *vitaminosis*. La gente se los quema y se los quita completamente.

Norberto

¡Coñó! Mi abuelo hacía un ritual en el piso con los ojos de *pescao*, *asere*. Y decía unas oraciones también.

Mi prima tenía la cara llena de *ojos de pescao*. Pero era que le salían tres y cuatro *ojos de pescao* en la cara, lo que te *'toy* hablando, alrededor de lo ojos y eso. Mi abuelo la curaba con una aguja, un limón y unas oraciones.

Las oraciones no te las sé decir, porque eso solo lo sabía él, mi abuelo. Pero sí sé que él pinchaba el limón, hacía una cruz en la tierra, pinchaba el limón, pinchaba cada *ojo de pescao* y daba oraciones, y daba oraciones. Para eso él se llevaba a mi prima para un cuarto y le hacía todo eso, ¿entiendes?

Orlando

Hay gente que dicen que rezando se curan los *ojos de pescao*. A mí nunca me ha pasado. Yo nunca he visto a una gente delante de mí que le hayan rezado el *ojo de pescao* y se le haya caído. Lo que pasa es que la gente dice que le rezan y se le caen. Yo te digo lo que hay, yo no lo he visto, pero dicen que existe.

Deisy

Los *ojos de pescao* se quitan con una oración. Eso lo hacía mi hermano. Mi hermano te rezaba una oración. Yo sí no sé qué oración era ni *na*, pero sí lo vi. Y los *ojos de pescao* se te caían, que tú no sabías ni cuándo se te caían.

Y si no se te caían, cogía una ramita de una mata, no sé qué mata era. Él cogía una ramita, tú ibas caminando y él te iba rezando y haciendo la cruz con la ramita de la mata.

María

¿Tú puedes creer que yo tenía un *ojo de pescao* en un pie? Cuando yo era pequeña, de seis, siete u ocho años, me dicen que cogiera un poquito de sal en un papel y que lo echara en la candela de la *hervidura*. Yo tenía el *ojo de pescao* en los pies, pero coño, qué molesta era. Mamá hacía la *hervidura* afuera en el patio cuando vivíamos en la finca. Entonces había que decir:

*Ojo de pescao* tengo  
*Ojo de pescao* vendo  
Aquí lo deajo y  
Me voy corriendo.

Yo echaba el papel con sal a la candela y me iba corriendo. ¿Tú puedes creer que al otro día se me habían caído los *ojos de pescao*? ¿Y esto qué cosa es, por Dios?

Noila

Bueno, los *ojos de pescao*, sí. Al mismo Ricardito le quitaron los *ojos de pescao*. Sí, los *ojos de pescao*.

Primero está desde el punto de vista, que es quemándolo con nitrato de plata, se quemaba en la antigüedad con eso. Hoy en día hay una cosa que es de frío, que te lo ponen frío y te lo mata.

Pero anteriormente se cogía el *ojo de pescao*, ¿no? Te cogían carne, un pedacito de carne, te pasaban en cruz en el *ojo de pescao*. Tantos pedacitos de carne como *ojo de pescao* tuviera. Y entonces esos pedacitos de carne, tú tenías que ir a un lugar por donde tú no fueras a pasar más, enterrarlos y dejarlos ahí. Cuando la carne se pudre, los *ojos de pescao* desaparecen.

Ricardo (padre)



## **24. Las verrugas**

Son como... las verrugas, una especie de mecanismo del cuerpo de las personas que tira hacia fuera lo que les sobra de algún modo y le salen a uno en la piel. A unos les salen más que a otros. Pero nunca he escuchado que estas se asocien con temas de daños o mal de ojo. Y para curarla no sé como lo hacen, pero creo que las quemar.

Norberto

## 25. El ombligo *botao*

Para eso les ponían una peseta de a cuarenta en el ombligo *pa`* que se les recogiera. ¿Sabes lo que es una peseta de a cuarenta, no? Yo veía a los negritos de allá del barrio que tenían el ombligo que parecía una tetera. ¿Sabes lo que es una tetera, no? Lo del biberón de chupar leche. Y les ponían eso para recogerles el ombligo.

Norberto

Ahí sí le metíamos una peseta o un kilo, en dependencia del ombligo, se le enganchaba con un esparadrapo y aquel ombligo iba *pa`* dentro, ¿oíste? Sí, sí. Tú veías a los niños con el ombligote y la peseta ahí: ¡*tá!* Y de verdad se lo curaba, ¿oíste? Le entraba *to* eso *pa`* dentro.

Orlando

Para curar el ombligo *botao* a los niños, le ponían una peseta de a cuarenta y una faja hecha con un pañal. Así se pasaban castigados mucho tiempo. Así claro, el efecto de la peseta de a cuarenta era que le aguantaba la hernia, porque el ombligo es una hernia. Cuando ya se le creaban los músculos alrededor del ombligo al niño al ir creciendo, pues aquello se le entraba y la gente decía:

–Ya viste, la peseta.

Pero no era la peseta, es el efecto de la peseta.

Deisy

Cuando un niño estaba quebrado del ombligo, que es cuando se le bota así *pa`* fuera y se hace como un globito. Entonces se pone en una mata y se le saca el piecito, en una mata de piñón. Entonces se le saca la cascarita al piñón del tamaño del piecito. Eso se va secando y se va consumiendo así, y así va haciendo hasta que se le quita la hernia que tiene en el ombliguito. El molde del pie se sacaba y yo pienso que se botaba.

María

A los niños, cuando se les botaba el ombligo, se les ponía una peseta de veinte o cuarenta centavos forrada con gasa, porque tú sabes que eso puede soltar un óxido y joderle más el ombligo. Después que se les bañaba, se les echaba un líquido que le decían *Taíno*, era como un yodo que curaba. Arriba le ponían la pieza esa de dinero y se pegaba con esparadrapo.

Todos los días se le quitaba para el baño y le volvía a curar. Era para que se le mantuviera adentro, porque si lloran mucho se le bota el ombligo *pa`* fuera. Y a mí no me gusta eso, ¡qué feo se ve un ombligo *botao!* Los míos todos tienen el ombligo *pa`* dentro.

Noila

Sí, le ponían un botón de nácar, ¿eh?

Los rectos abdominales en la unión..., hay veces que está inmadura la unión de los rectos abdominales y en el niño provoca hernias umbilicales. Entonces lo que sí está

demostrado, es que la hernia umbilical, alrededor de los tres años, la *fascia* va madurando y va cerrando por sí sola.

Entonces le ponían un botón y se decía que el botón de nácar era lo que curaba eso, pero realmente la explicación científica es que eso va creciendo. Van madurando los rectos abdominales, que son los músculos del abdomen y la *fascia* se va cerrando hasta que se hace completa, se fusiona completa.

Lo que sí puede pasar es que haga una *diastasis* de los rectos abdominales y eso, una vez que lo hace, son las llamadas hernias *supra-umbilicales*, que lo que se hernia es el epiplón, que es el tejido graso, no el intestino. Eso sí es quirúrgico, eso no hay otra manera de quitarlo.

Pero, en los niños, eso prácticamente se cerraba porque eso se va a cerrar.

Ricardo (hijo)

A mí me sacó mi abuelo el pie en una ceiba. ¿Era una ceiba, un algarrobo..., un algarrobo? Era un algarrobo. Él cortó el pie, porque yo tenía una hernia inguinal derecha y me puso el pie en el algarrobo y cortó la corteza del algarrobo con la marca del pie. Él decía que cuando la corteza se recuperara esa parte ahí, la hernia se me quitaba. Me tuvieron que operar, ¿sabe? Porque yo no vi que eso se curara nunca.

Ricardo (hijo)

Te voy a decir lo que le pasó a mi madre cuando me dio a luz a mí. A ella se le quedó una hernia umbilical, ¿no?

Entonces en Semana Santa, tiene que ser el día de Viernes Santo, tú coges, tiene que ser tres viernes seguidos. Es decir, tres años seguidos en el mismo palo. Pero tiene que ser un palo que cierre la cáscara, como puede ser una mata de tuna, como puede ser una mata de, ¿cómo se llama esto?, de *cirguela* o de piñón amoroso, ¿sabes cuál es el piñón amoroso? Ese, efectivamente.

Eso, tú vas, o la persona coge el pie derecho de la persona, lo pones en la mata y le marcas el pie y le sacas el pie de esa persona. Le quitas la cáscara, ¿no? Le dejas la silueta del pie ahí y ya, rezas un padre nuestro y te vas.

Al otro año vuelves y al otro año vuelves, y cada año va mermando la hernia hasta que se desaparece. Hasta que desaparece.

A la vieja le pasó y mi padre se la sacó tres años en una mata, que por cierto la mata de *cirguela* en que la hizo se murió, ¡ja, ja, ja!. La mata estaba bien y tuvo que acabar de hacerle eso en una mata de piñón amoroso de esos.

Ricardo (padre)

## 26. La hemorragia o sangramiento

Para cortar la sangre les ponían a los niños azúcar prieta. Sí, sí. Te la ponían en la herida. Yo me acuerdo que, cuando yo era muchacho, estaba en la EIDE aprendiendo a jugar al tenis. Un día me estaban enseñando a sacar y me puse detrás del entrenador, cuando tiró la raqueta *pa`trás* me dio en la boca y rompió *to* la boca. Me acuerdo que sangraba muchísimo, él fue para allá, buscó un poco de azúcar prieta, me lo puso ahí y me controló la hemorragia. De verdad que fue mano de santo. Fue algo interesante.

Norberto

A ver, espérate. *Pa`* eso se usaba luz brillante y azúcar prieta, creo. Claro, viejo, qué pinga no voy a saberlo, si yo soy guajiro de verdad.

Orlando

Para detener el sangramiento se usaba azúcar prieta.

Deisy

Se le ponía un paño, con agua no, eso creo que era con azúcar negra. Se le ponía eso ahí y se le cortaba la sangre.

María

Para eso se usaban las telas de araña negras del techo, mientras más tiznadas del humo de la cocina, mejor era. Pero mamá no lo usaba.

También usaban tierra, cuando se cortaban en el monte, que no tenían otra cosa, se echaban tierra y se apretaban con la mano hasta que dejaban de soltar sangre. Dime tú, buscando infección. Y no pasaba nada, *pa`* que tú veas.

Noila

Mi abuelo lo hacía, mi abuelo no el del campo, mi abuelo materno, Marcelino Gómez. Él se echaba tierra en las heridas o se echaba luz brillante. Cuando estaba haciendo alguna jaula de los pollos o algo y se daba un rayonzazo con un alambre, cogía y se echaba la luz brillante arriba, se frotaba la herida y seguía trabajando. Se coagulaba, se coagularía supongo por la sangre que coagula sola, pero eso él lo hacía chico.

La tierra o telaraña también, la tela de araña también, se la ponía. El azúcar negra también.

No, lo que tiene efecto científico es que tú, para poner la cataplasma que pones, tienes que poner una compresión, ¿no? Si no, se cae el azúcar. Si la sangre está a borbotones y tú le pegas arriba el azúcar la va a diluir y la va a tirar. Ahora, si tú le pegas un trapo con azúcar, lo que sí tiene el efecto científico es que al tú parar el sangramiento, da tiempo a que la célula, las plaquetas lleguen al sitio y se acumulen con más facilidad y tranquen la salida, coagulen. Esa es la función, ya sea azúcar, ya sea harina, ya sea lo que sea.

En heridas de etiología venosa, si son heridas de etiología arterial, es muy difícil que pare el sangrado, sobre

todo si son arterias de gran calibre, eso ni comprimiendo ni nada. Hay que hacer los torniquetes, *les* llamamos torniquetes, ¿sabe?

Ricardo (hijo)

¡Ah! Mira, te voy a contar otra anécdota.

Mi padre, cuando muchacho, iba a pasar las vacaciones a una finca de unos parientes donde había jíbaros. Entonces, el perro de la casa era un perro de estos grandes estos. El caso que cada vez que aullaba un jíbaro el perro iba *pa`llá*, se fajaba y mataba al jíbaro. Lo tenían ahí *pa`* eso.

Entonces un día, *tando* mi padre ahí de vacaciones, el perro había *veníó* por la mañana echando sangre del rabo. Y sangre y sangre y sangre y no se le contenía la sangre con nada. Entonces, ¡bueno!, amarraron el perro ahí a un horcón del portal, *pa`* que se muriera porque no podían pararle la sangre al perro con *na*, ni trinca que le dieran en el rabo ni nada.

Y entonces iba de camino un viejito. Sabes que en el campo llegan, son amigos y llegan a tomar café y a tomar agua *pa`* seguir. Llegó el viejito allí y cuando hace así y dice:

–Hombre, ¿qué le pasa al perro?

–No, que anoche se fajó con unos jíbaros y parece que le dieron una *mordía* en alguna vena importante porque no se le tranca la sangre, estamos desde esta mañana en eso ahí...

Ya eran como las diez de la mañana. Dice:

–Hombre, y ¿van a dejar morir al perro?

Dice:

–Coño, ¿y qué vamos a hacer si no se le tranca la sangre? Dice:

–No, hombre, no.



Había una mata, no sé si tú conoces lo que es la *güira cimarrona*. La *güira*, anjá. Pues la *güira cimarrona* esa la, ¿cómo se llama?, la hoja de la *güira*. Cogió el viejo aquel, fue *pa`* la mata de *güira*, cogió unas cuantas hojas, las machacó en una piedra, hizo como un emplasto, ¿no? Le mandó pedir a la mujer de la casa una tira, cogió una tira, le echó el pelo al perro *pa`trás*, donde tenía la *mordía*, le puso el emplasto de *güira*, se lo amarró y se acabó la sangre. *Estancá* completa.

Pero no obstante. Con eso... Mi padre en la boca, lo único que tenía era la lengua, porque las piezas se le picaron *toas* y tuvo que sacárselas. Tenía plancha arriba y abajo.

Entonces, en su juventud, cuando él estaba en ese proceso, ¿no?, él era albañil y se sacaba, *pa`* aprovechar, *pa`* no perder días de trabajo, se sacaba dos o tres piezas de un viaje, ¿no?

Entonces fue y se había hecho unas extracciones, creo que de un colmillo y dos muelas y qué sé yo qué, y vino y se acostó al mediodía. Después de haber almorzado, se acostó a dormir la siesta un rato, ¿no?

Tú sabes que la hemorragia da sueño y entonces estaba acostado así, y cuando mi abuela lo va a ver, el tenía una *camisella*, una camisilla de esas, de jersey, de esas. Y entonces, tenía el pecho con la sangre *coabulá* de la hemorragia que tenía que le salía así. *Taba* de medio *lao* así y le salían unos chorros de sangre de la cesura...

—*Mijo*, despierte...

Qué sé yo qué, qué sé yo cuánto.

—¡Ay! Mira, que el muchacho que está echando sangre, que una hemorragia...

Qué sé yo qué.

Y el viejo dice que le vino, Denis, a la cabeza aquello, lo del perro. *Pa`* que tú veas, él siendo muchacho. *Dísele* a mi abuela:

–Mamá, vaya aquí al lado, en casa de... –qué sé yo quién, una vecina de al lado que tenía una mata de *güira cimarrona*—..., y tráigame unas hojas de *güira* de esas, macháquelas en el mortero y tráigamelas enseguida acá.

Fue, le machacaron las hojas, cogió una *mascá* en la boca y ¡remedio santo! Se le estancó la sangre *Pa`* que tú veas.

Y ahí, cuando se castran caballos y hay una mata de *majagua*, tú amarras los caballos debajo de la planta de *majagua* y la sombra de la *majagua*, el entorno ese de la *majagua* te corta la posible hemorragia que pueda tener. Y hay inyecciones de *majagua* en la medicina, para la hemorragia.

Allá *habían* matas de *majaguas* y cuando castraban los caballos, porque lo caballos se castran sacándole los testículos como a los puercos, no como a los bueyes, que se corre a batazos, partiéndole la binza que hay entre los testículos. Al caballo se le pican, ¡pam, pam!, los testículos. Se le pican y entonces, muchas veces, los caballos se van en sangre, y entonces los metían abajo de las matas de *majaguas* y se les *trancaban* la sangre. *Na* más que con la sombra de la mata, fíjate.

Ricardo (padre)

## 27. Las infecciones

Había varias cosas *pa`* curar las infecciones, como el romerillo *pa`* la vista... Digo, no, el romerillo no era *pa`* la vista, era *pa`* la garganta.

También se usaba la manzanilla *pa`l* estómago.

La florecita esta que era moradita y rosada *pa`* los ojos, *pa`* la vista. Vicaria, exactamente, vicaria.

*Pa`* la crisis de paperas, te enrollaban una cosa, un collar de higuiereta alrededor de las paperas.

Yo ya no me acuerdo de muchas más, pero mi abuelo siempre utilizaba la medicina verde *pa`* cualquier cosa. Ahí en el campo ellos utilizaban solo la medicina verde.

Orlando

Para las infecciones tenían que darles medicamentos, pero vamos a poner un ejemplo. Supón que tuvieran infección en los riñones: tomaban cocimiento de raíz de *guisazo de caballo*; *rabo de mono*, es una mata que le decían así; *mazorquilla*. Eso lo tomaba la gente y dicen que se curaban con eso.

María

Mamá lo cortaba. Yo recuerdo que una vez me clavé una puntilla. Mis hermanos eran colmeneros, tenían colmenas, hacían cuadros y le ponían la lámina y todas esas cosas. Muchacho y me encajé una puntilla, de esas de las que sujetaban la lámina para que la abeja haga la miel, en el carcañal. Enterita me la encajé y no podía sacármela. Me tiré

en el suelo a dar gritos y cuando eso, mamá vino y me hizo *práb...*, y de un halón me la sacó.

¿Tú sabes como solté sangre? Cantidad. ¿Tú puedes creer que aquello se me infectó? Sí, y tenía todo el carcañal lleno de humor.

Entonces mamá cogió cigarro, de ese que fumaba ella: Ebra Trigo, que el forro del cigarro era amarillo, le echó luz brillante en un recipientito y le echaba de la picadura y lo hervía.

Cuando estaba menos caliente, que no estuviera hirviendo, porque entonces era peor la cura que la enfermedad, me acostaba así en la mesa y me lo ponía ahí. Primero hervía una aguja, me apretaba para sacarme el pus que tenía ahí, me hacía la cura de luz brillante con la picadura del cigarro. Luego me ponía una media y ya no podía salir a jugar ni nada.

Y ya tú ves, nosotros no estábamos inyectados contra el tétano ni nada. La vida es así, cuando tú vas a morir, mueres como sea.

Noila

## 28. El dolor de oídos

Te echaban un poquito de aceite caliente. Cogían el aceite, lo calentaban un poquito, te echaban unas *goticas* en el oído, te ponían un taponcito y de verdad que te lo aliviaba.

Norberto

Eso se quitaba con aceite caliente, loco. Una *gotica* de aceite caliente en el oído y ya.

Orlando

Para eso le echaban aceite caliente con un poquito de orégano. Y eso sí lo curaba. Parece que el orégano tiene efectos curativos, como *desinflamatorio* o qué sé yo.

Deisy

*Pa`* eso se le echaba aceite tibiecito, de ese aceitito de niño. Lo tibiaban *apenita* y le echaban una *gotica* en los oídos y lo curaba. La gente de ante, de antes te estoy hablando.

María

Yo me echaba leche de pecho, pero dice Yosbany que no, que eso puede dar hasta una infección.

Entonces se curaba con un *poquitico* de aceite. Mamá lo calentaba y cuando estaba tibiecito, te lo echaba. Eso te

aliviaba el oído, luego te tomabas una pastilla: un *Mejoral* o una *Aspirina*.

Noila

Bueno, el dolor de oídos se curaba en el monte con leche de pecho de una mujer lactante. Con el, tú le coges y ordeñas a una mujer la leche de pecho, –lo mismo para mayores que para niños–, y le echas gotas de leche de pecho en el oído y se le quita.

Ricardo (padre)

## 29. El asma

Hay una planta en Cuba que se llama *higuereta*. La cogían y le cortaban el tallo, que es hueco por dentro. Entonces lo secaban y lo cortaban como los abalorios, le metían un hilo, la gente se lo ponía en el cuello y dicen que curaba el asma.

Sinceramente, no lo he vivido nunca en mi casa porque ni mis hermanas ni yo padecíamos de asma, ni mi gente allegada. Pero sí lo vi algunas veces, sí. Es algo curioso.

Norberto

Bueno, compadre, el Che se controlaba el asma con *Campanillas*. No sé con qué otra cosa se cura. Pero sí sé que el Che se tomaba el té de campanilla y con eso se curaba el asma en la Sierra. Pero la campanilla era una droga.

Orlando

¡Ah! Eso sí lo sé. El asma se curaba con *chamico*. Eso lo sé bien, porque mi hermano padeció de asma y con eso lo curaban. También lo curaban comprándole un perro chino *pa`* que durmiera con él.

El caballito de mar se secaba y se le ponía en el cuello a los niños que padecían de asma *pa`* que le recogiera la humedad. Yo lo sé porque mi hermano era asmático crónico, la tuvo desde los nueve hasta los dieciocho años. Y se le hizo todo lo que le decían que era bueno *pa`* eso.

Él se curó con el *Intal*, ¿eh? Pero bueno, todas esas cosas se le hicieron. Mami le daba cigarros de *chamico*, que es

como una droga. De eso se hacían cigarritos y se le daban a Freddy *pa`* que se los fumara. Eso le aliviaba por lo menos. El Che lo usaba muchísimo, en la Sierra lo que usaba era eso, porque no tenía otra cosa.

También se le ponía manteca de *majá* en el pecho y le aliviaba mucho cuando tenía bronquitis.

Deisy

Para el asma le daban tantas cosas. Le daban miel. Hacían cocimientos de tantas matas de remedio como: la salvia, la *sávila*, la cortaban y se la daban a tomar en trocitos, le ponían un paño caliente en el pecho.

Le hacían muchos tipos de remedios. De mis muchachos ninguno era asmático ¡Gracias a Dios, que en buena hora se diga! Lo que sí tengo al nietecito que es asmático, el de Papito.

María

Para el asma mi mamá me daba un cocimiento, que *pa`* tomárselo era del carajo, le echaba hasta cochinilla y todo, esos bichitos de debajo de las piedras. Le echaba un limón picado con cáscara y todo, pero sin azúcar. Aquello era un vomitivo y cuando me llegaba al estómago, enseguida yo estaba vomitando. Al vomitar toda la flema se me quitaba la bronquitis, porque expectoraba todo lo que tenía en el pecho.

Noila



A María Machado, que en paz descansa, la mamá de Mirtha, yo se la daba la manteca de *majá*. A mí me la conseguía Ermelina, la cuñada mía y me la daba mamá para el asma con café o con cocimiento o algo. Así me ayudaba a la expectoración y me quitaba la bronquitis. Me daban ocho o diez gotas en los cocimientos.

Noila

A mí me curó el asma el médico de menos rango y de menos... Porque los viejos míos se gastaron dinero en mí, me llevaron a todo. Y ese, me llevó la vieja con el médico ese y el médico le dijo:

–Mire, señora, no se gaste más dinero en el niño. El niño, cuando desarrolle..., si no se le quita en el desarrollo, no se le quita más nunca. Y si se le quita, no le da más nunca.

Y así fue, se me quitó y más nunca me dio. Y a mí me pusieron cortisona, que te *toy* hablando que cuando aquello un pomo de cortisona valía cien cañas, eran cien dólares. Cuando aquello, me compraron la cortisona porque la mando un médico de por allá, que si de renombre. Me compraron la cortisona, me la pusieron y por poco me muero, porque hice reacción a la mierda esa y recuerdo que mi madre regaló el pomo al Asilo San Juan de Dios. Regaló el frasco de eso porque no me la pude poner más. Sí, señor.

Ricardo (padre)

### 30. El período menstrual y las recién paridas

Las recién paridas tenían cuarentena, no se podían lavar la cabeza ni tener sexo durante cuarenta días. Pero en Cuba eso era muy difícil. Yo creo que aguantaban una semana y ya estaban en aquello.

Decían que andar descalzas era malo, porque le ocasionaba frialdad en los ovarios a la mujer. Mi madre, recuerdo que les decía:

–Niña, ponte los zapatos, que vas a coger frialdad en los ovarios, que esto, que lo otro.

Bañarse en los ríos era un problema de mucha creencia de las abuelas, que decían:

–No, no. Mientras estés con la menstruación no te puedes bañar en el río, porque puedes recoger cosas de otra gente allí que te entren.

Norberto

No señor, eso las guajiras no lo hacen, ni bañarse en el río ni lavarse la cabeza ni nada de eso cuando están con la menstruación. Creo que es por temor a pasmarse, o qué sé yo, pero ellas se cuidan de hacer eso.

Orlando

Cuando las mujeres parían no se podían lavar la cabeza en cuarenta días, no se podía andar descalza. Tampoco te podías bañar acabada de parir, vea usted, qué tontería, pero bueno, eso decían. Tampoco se podían bañar en ríos ni en ningún *lao*. Bañarte era bañito de gato.

Cuando a mí me vieron que yo parí y fui directo *pa`* la ducha, casi le da un ataque a todas las viejas aquellas que *habían* allí.

Deisy

Las mujeres antes cuando parían, a los cuarenta días era que se lavaban la cabeza. Yo oía eso. Y con, ¡mira muchacho!, cuando estaban con la menstruación, lo que andaban era con calcetines puestos. Que va, no se podían bañar en ríos ni playas ni nada.

María

Esas tenían que pasarse cuarenta días sin lavarse la cabeza y sin coger sereno. No podían andar descalzas y no te dejaban salir afuera de noche para nada. Decían que era malo. Ante eran cuarenta, tenían cuarentena de verdad.

Noila

Lo que sí sé que hoy en día las mujeres atraviesan muchos problemas menstruales y problemas del interior –y qué sé yo qué– por no observar las creencias de las abuelas. Anteriormente, las mujeres, cuando daban a luz, no se podían lavar la cabeza hasta los cuarenta días, no podían andar descalzas.

Eso yo lo vi sobre todo con mi madre, ella no quería que mi hermana anduviera descalza porque dice que esa frialdad es mala para el interior de las mujeres, que les

proporciona flujo, les proporciona una serie de cosas negativas.

Que cuando estaba con la regla no se podían bañar, nada más se podían asear, hasta que pasara el tercer día después que acabara la regla era que se podían bañar. No se podían bañar en ríos ni meterse en el mar ni nada de esas cosas.

No sé si eran oscurantismo, creo que sí. Pero lo que sí sé es que las viejas de antes tenían una salud vaginal mejor que las mujeres de hoy en día. Porque hoy en día las mujeres están *plagás* de mierda y de porquería interiores, de cánceres y de cosas que anteriormente no se veía mucho eso.

Ricardo (padre)

### **31. Las ventosas**

Las ventosas son para quitar los aires de la espalda. Cuando una gente tiene un problema muscular, se le pone como una velita y encima se le pone un vaso o una cosa de boca ancha. Eso se corría, creo que siempre hacia abajo, no recuerdo bien, con la velita adentro *pa`* quitar el dolor y los aires.

Deisy

Las ventosas se corrían con una copa y un fósforo, eso lo vi yo hacer. No sé cómo ponen el fósforo, que no se vira y ponen una copa arriba y le van corriendo la copa por donde tenga el dolor hasta que se le quite.

María

Cogían un vaso, le echaban alcohol, lo encendían y luego lo ponían en las partes afectadas, en la espalda o donde tuviera el dolor. Por Dios. Y la persona no se quema, yo no sé cómo lo hacen. Mamá sabía ponerlas también. Mamá, sí. Mi viejita sabía ponerlas.

Noila

Las ventosas también se usan hoy en día, ¿eh? Se usan en la medicina natural china, ¿eh? Se usan para movilización de secreciones pulmonares, se usan las ventosas, ¿eh?

Y se usa la acupuntura, que al principio fue vista como algo poco científico, pero, eh, hoy en día se ha demostrado que muchas de las dolencias que existen sí pueden ser tratadas con acupuntura. De hecho, en China, hay hospitales donde se trata nada más con acupuntura.

La *Moxibustión*, era un tabaco, que es un puro grande, no exactamente es un tabaco, es como si fuera. Se usa la Moxa caliente sobre puntos de acupuntura para estimular esos puntos y provocar disminución de la diarrea, por ejemplo, alrededor del ombligo. Cuando hay diarrea se pone *Moxabustión* en el ombligo y la diarrea disminuye o se quita, eso sí.

Pero bueno, que la medicina actual, eso lo ve como cosas, eh, como ven a la homeopatía, cosas muy superfluas, que no tienen un basamento científico claro. Pero, hoy por hoy, se siguen haciendo y no sirven para curar una apendicitis, pero sí para paliar muchas cosas que son leves.

Ricardo (hijo)

Bueno, las ventosas se hacen con una taza boca abajo con una vela. Eso lo que hace es que quema el oxígeno que está adentro y succiona la piel. Eso tú coges una taza con una vela y se la pones a la persona en la espalda, en la barriga, donde sea. Entonces la falta de oxígeno succiona la parte esa de la piel.

Eso es una cosa que practican mucho los chinos y esa gente. Ellos son especialistas en sacar los fríos y dolores con las ventosas y eso.

Ricardo (padre)

### 32. La seca

Sí, a mí a veces me salieron *secas*. Los ganglios, así duros, de la parte de la ingle. Me acuerdo que me llevaron a no sé dónde y me decían:

–¿Qué tienes ahí?

–Una *seca* pasmada.

–Quita el pie, que ya está cortada.

Lo hacían con un machete. Tenías que dar como tres o cuatro pasos y aparentemente la cortaban y funcionaba.

Norberto

Yo sí sé lo que es la *seca*, pero no me acuerdo con qué se cortaba. Cuando te sale un grano, se te reproduce y se te crea allí la *seca*, que ni te puedes ni tocar ni nada de eso. Por la infección que tenías en el grano era por lo que te salía la *seca* y eso se curaba, compadre.

Orlando

Sí, dicen que hay gente que corta la *seca* por el rastro, que van caminando, van dando cruces atrás y se corta. A mí nunca me han cortado una *seca*, cariño. Ni lo he visto, no.

Deisy

Eso, la persona que tiene la *seca* va caminando *alante* y uno atrás con un machete o un cuchillo haciéndole cruces y le dice:

–Muda el pie, que ya la *seca* está *cortá*.

Va caminando *alante* y cada vez que quita el pie, la persona va diciendo eso y haciendo una cruz. No me acuerdo lo otro cómo es.

María

Se cortaba haciéndole un rezado.

Noila

Sí, la *seca* se corta con una rana o con una tira *colorá*, hojas de naranja y oraciones.

Ricardo (padre)



### 33. Cortar bichos por el rastro (en cultivos y animales)

Mi mamá hablaba mucho de que sí, que era posible cortar los parásitos de los niños y de todo el mundo por el rastro. Le rezaban y así decía que se los curaban.

Deisy

Sí, mi hermano hacía eso también, curaba los bichos de los puercos por el rastro. Eso era, el animal iba adelante y él iba detrás haciéndole cruces con un machete y rezando la oración esa. Y se le quitaban.

A los cultivos también se les puede cortar las plagas de insectos con una oración. Eso lo hacía mi hermano. Igual que a los parásitos de los puercos. Eso van haciendo cruces y rezando la oración, y al otro día no hay ni un animal ni en la tierra ni en lo que sea.

Eso lo hacía mi hermano, que lo venían a buscar de siembras de esas grandísimas, que le caía una plaga y venían a buscarlo *pa`* que se los cortara. Y él lo hacía y al otro día no tenía ni una plaga la siembra.

Las plagas eran de gusanos o moscas, sí, la langosta era el gusano.

María

Ah, otra cosa que decían, mi abuelo tenía un vecino en la finca que el hombre curaba los animales por el rastro. Él les rezaba y los curaba.

De hecho, tenía un toro padrote que se había rayado la parte de abajo del pene. O sea, al brincar una cerca se rajó eso allí y cogió bichos. Claro, *tamos* hablando de un toro de

unos seiscientos kilos, más o menos, una bestia. Y entonces, ese toro, *pa`* enlazarlo, porque era un toro que fajaba mucho, *pa`* enlazarlo aquello era un problema.

Mi abuelo no tenía caballo fuerte para aguantar el bandazo que pegaba el toro cuando le pegan el lazo, y entonces pues, se lo comentó a este hombre y él no sabía que este hombre sabía eso.

Y el hombre cogió y se paró cerca del animal y le rezó. Mi abuelo notó que él estaba como rezando, hizo unos movimientos ahí con la mano. Dice que a los dos días de eso el animal no tenía bichos, seguía con la herida, pero no tenía bicho. Se sanó.

Ricardo (hijo)

Y otra cosa, este hombre le enseñó a mi abuelo el rezo. Se lo enseñó y le dijo que no se lo podía dar a tres personas porque a la tercera persona que se lo enseñara perdía él la gracia. Y mi abuelo *tuvo* curando animales en la finca, *hum*, y curando empacho y cosas de esas con el rezo ese que hacía.

Esos rezos se dicen el Viernes Santo, y claro, él se lo enseñó a un amigo y se lo enseñó a un hermano. El hermano era la tercera persona y él perdió la gracia esa.

Y dice que después de eso, él en algún momento rezaba y dice que si él se le erizaba la piel era que eso se iba a dar, ¿entiende? Pero si él lo hacía y él no sentía nada era que no. Y después de aquello, eso le pasó muy pocas veces ya, pero dice que cada vez que él rezaba y se erizaba completo es como que el rezo había funcionado, ¿sabe? Era como una señal de que sí se había escuchado su petición.

Ricardo (hijo)

Sí, sí, sí, eso también, lo hacía ese hombre también. Sí, eso lo hacía también, rezándole al cultivo. Es como que él invocaba. No sé cómo era el rezo, porque mi abuelo no me lo dijo nunca. Pero era como que le pedía, intercedía ante..., no sé si era ante Dios o ante lo que fuese, la fuerza que fuese para que eso dejara de pasar. Sí, sí, si *me recuerdo* que en algún momento me pudo hablar de eso.

Ricardo (hijo)

Había un señor que se llamaba Rogelio Plaza, es una persona que existió, existió, yo lo conocí. Era una persona analfabeta, no sabía poner la *o* con un tubo. Entonces, su profesión era carnicero y él era una persona de estas de las que tú habrás oído decir que curaban por el rastro. Esta persona, eh. Te voy a contar muchas vivencias.

Ricardo (padre)

Y una vez, te cuento esto, que esto lo viví yo.

Mi padre, que en paz descanse, teníamos un *ganao* a piso por el Acueducto, por allá en una finca de esas. Y entonces, me acuerdo que teníamos un *Yippi* y fuimos temprano a ver el *ganao*, a darle vueltas al *ganao*. El viejo iba todos los meses a pagar el piso del *ganao* y a darle vueltas. Y entonces, cuando llegamos, el hombre...

En Cuba había un banco que se llamaba el *Bancfai*, que era un banco que daba crédito a los pequeños *aparcerarios* y esa cosa, para establecer, para sembrar caña, *pa`* sembrar arroz, *pa`* sembrar lo que fuera, ¿no?, que era una hipoteca sobre la cosecha y sobre la tierra. Te daba el banco, y después, con los dividendos, se le retribuía al banco los

intereses y cogía la otra parte la gente, y la gente, ¡bueno!, iba viviendo, tirando.

Este hombre había cogido del banco, el *Bancfai* ese, crédito para cuatro quartetas de arroz. El arroz estaba lindísimo. ¿La Cuarteta? Bueno, la Caballería tiene trescientos veinticuatro Cordeles planos y cada Caballería tiene dieciséis Cuartetas, son porciones, ¿no?, o lo que le llamen aquí Rosa o Mesana, pero específicamente no sé cuántos cordeles son. Hay que dividir trescientos veinticuatro entre dieciséis y ya te da la cantidad.

Bien, pues llegamos ese día por la mañana allá, me acordaré como ahora que estoy hablando contigo. Había que pasar por esa siembra *pa`* llegar a la casa del hombre, ¿no? Cuando pasamos por ahí, estaba el hombre con otro hermano y otra gente allí en el medio del campo aquel, y entonces el viejo paró *pa`* saludarlo y cuando ve a Palacio, que se llamaba el hombre. Y entonces dice el viejo:

–Buenos días, Palacio.

Dice:

–Buenos días, Llorella, ¿qué pasa?

Dice Palacio:

–¡Oh! Aquí *toi, embarcao*, compadre, mira *pa`* esto.

Dice:

–¿Qué pasa?

Mira, en el suelo, ¿tú sabes lo que es la langosta, no? Bien. Tú sabes que eso donde llega, acaba porque son bandos que son millones.

Bueno, dice:

–Mira eso, la langosta entró. Ahora cuando amanecemos... La langosta entró anoche y, ¡mira!, ya me ha *comio* medio campo de esto y sigue comiendo y no hay Dios que lo pare. Y ni se espanta ni se van ni un coño de su madre, qué sé yo qué, qué sé yo cuánto.

Dice:

–Y *toi arruinao*, porque voy a perder la finquita y *to* porque no puedo. Tan buen precio que tenía el arroz y tan lindo que iba a coger esto, que iba a coger un montón de quintales por cuarteta de esto y estoy *embarcao*.

Y al viejo se le ocurrió y dice:

–Coño, voy a buscar a Rogelio.

Viramos en el *Yippe pa`trás* otra vez... buuu... Fuimos a la casa de Rogelio y le contó lo que le pasaba a viejo, ¿no? Una persona, un anciano, tenía sesenta o setenta y pico de años ya. Y dice Rogelio:

–Vamos *pa`llá*.

Se montó en el *Yipe* con nosotros y *pa`trás* otra vez. Mira, Denis, ¡coño, por el sol ese que está alumbrando, si yo no lo veo, no lo creo! Llegó, era como un cuadrado, ¿no?, en cuatro partes, llegó y *dísele* a la gente:

–Ustedes se quedan aquí, déjenme a mi ir solo *pa`llá*.

Fue, Denis, fue a una esquina de la cerca, ¿no?, hizo en el suelo así, se agachó, eh, raspó la tierra allí y echó un *rezao*. Fue *pa`* la otra esquina, hizo lo mismo. Fue *pa`* la otra y así en tres esquinas. Dejó una sin ir ¿vale? Cuando acabó de rezar el viejo aquel, aquello se levantó del suelo una nube negra de bichos de esos. Tú sabes que ellos son como canelas, así, ¿no? Una nube y la que no se fue se podía coger en el surco con pala. La, la langosta. La que no se fue, se quedó muerta, muerta allí. Muerto un bicho que tú estás mirando comiendo y en el momento que están muertos, ¡le roncan los cojones, macho!

Y eso lo viví yo, eso no es oscurantismo ni es brujería ni *na`*, eso lo vi yo. Eso fue así. Y eso, eso fue una vivencia que a mi se me quedó.

Ricardo (padre)

Ah, te voy a contar otra anécdota, que esa también la viví. En la carretera de Vertientes había un lugar que se llamaba La Larga ¿tú te acuerdas de eso?

Bueno, anjá, enfrente de eso, había una tienda. Te estoy hablando de esto hace un promedio de cincuenta años atrás o algo así. Enfrente de esa, de esa finca, un tío de mi madre tenía una tienda allí, Aquiles. Él tenía una tienda allí, que era de tránsito allí, de la carretera, todo el mundo llegaba allí, ¿no?

Y entonces enfrente, había una finca, una finca grande, no me acuerdo ahora en estos momentos, no me acuerdo cómo se llamaba, luego me acordaré. Bueno, allí esta gente, era de gente rica, ¿no?, era una finca de esas.

Y entonces se juntaban por la tarde, los domingos y días de fiestas y eso, iban amigos allá a tomar y a cazar y a qué sé yo qué. Entonces allí, estaban recogiendo el *ganao*, porque iban a sacar *ganao* y estaban entrándolo en los corrales y qué sé yo qué. En eso, entra, del lote de *ganao* que era grande, entra una novilla.

¿Tú sabes, tú has visto la verruga en los animales, no? Bien. Esta era una novilla que era verruga de los tarros a los cascos, era verruga *na`má*. Entonces el dueño de eso le dice al encargado:

–Oye, fulano, aparta ese animal *pa`* ver si lo mandamos a matar o qué sé yo qué.

Era un animal con una guataca y unas condiciones muy buenas, de muy buena raza, que había sido hija de un toro que había traído el tipo no sé de qué parte *pa`* mejorar la raza y qué sé yo qué y qué sé yo cuánto. Y da la casualidad que salió así, con la *verruguera* aquella.

Entonces, en eso estaba Rogelio, que había ido ahí porque lo habían mandado a buscar porque había unos

puercos con el mal *pa`* que los santiguara, y estaba allí y dice el viejo Rogelio:

–No, hombre, no. Si ese animal yo lo santiguo y eso, se le caen las verrugas.

Y todos los que *habían* ahí, que *habían* médicos, abogados, vaya, que estaban allí en los corrales, y en eso, ¿no? Todo el mundo se echa a reír: *cua cua cua cua cua*. Se echa a reír todo el mundo. *Dísele, dísele* el encargado:

–No, hombre, que va usted a curar a eso...

*Dísele* Rogelio:

–Mire, vamos a hacer una cosa. Yo voy ahora al corral donde está el animal, yo no la voy a tocar, yo nada más que voy a ir allá y le voy a hacer una oración. La semana que viene, nos vemos aquí. Hoy es domingo, el próximo domingo, ¿no?, para ver si el animal no se le ha caído eso. Se le van a caer todas las verrugas que tiene, todas, y le va a quedar una sola verruga en el lomo, esa verruga nadie la puede tocar a no ser yo, porque el que la toque... se queda impotente”.

Todos los tipos aquellos, ya te digo, volvió otra vez la carcajada: *cua cua cua cua cua*... el brujo, el viejo brujo, qué sé yo qué.

Dice:

–Bueno.

Dice: No, no, aquí estamos todos clavados el domingo, a ver si es verdad eso.

Efectivamente, al domingo fueron, trancan el lote de *ganao* y viene la novilla. La novilla viene con una verruga, en el lomo con bichos. Sí, señor, con bichos. Y entonces le dice el dueño de la finca al encargado:

–Fulano, enlace ese animal *pa`* curarle los bichos.

Dice el tipo:

–Se la enlaza usted, si quiere, porque yo no la toco... porque yo no me voy a quedar impotente.

Y dice que aquello fue tú, que toda la gente fue *pa`llá* a mirar aquello y se metieron la lengua en el culo. Entonces fue el viejo *pa`llá*, la enlazó, cogió creolina, la curó y dice:

–Suéltela que ya eso no tiene problemas.

*Pa`* que tú veas lo que es la vida. Pero innato y, además, el tipo ese, ¿tú sabes porque yo creía en eso? Porque no cobraba nada. Todo donde existe el dinero se echa a perder, hay engaño.

Ricardo (padre)



### **34. Cortar el hábito de orinarse en la cama**

Cuando los niños ya grandes se mean en la cama, los curan metiendo un ladrillo caliente debajo de la cama.

Deisy

Había muchas cosas. Mira, el mayor mío se orinó hasta los once años, pero un día vino mi sobrino y me dijo:

–Tú verás, tía, que él no se orina nunca más en la cama.

Lo llamó aparte y le dijo:

–Esta noche te voy a poner un cable, cacho de cabrón, que cuando te orines, vas a subir por casa de Margot, que en paz descansa que ella murió ya, y vas a caer en la calle Coco. Eso es allá por donde está el mercado.

Y el niño decía:

–Pues yo no me acuesto. Yo no me acuesto. Y no me acuesto.

Hasta que se tuvo que dormir porque ya le pesaban las pestañas y se acostó. Pero veía el cable que estaba puesto al lado de la cama, aunque era de mentiritas. ¿Tú puedes creer que desde ese día no se orinó más en la cama? Más nunca.

También había gente que les ponían herraduras en cruces, los zapatos en cruces, pero nada... Otros ponían un ladrillo con candela y los niños tenían que echar el orine en el ladrillo. Tenían que tener cuidado que no se quemara, pero tenían que orinar encima del ladrillo. Dicen que era bueno también.

Mi hermano se casó y aún se orinaba en la cama. Mundy, el de los ojos azules. Él tiene los ojos verdes y

azules. Un día los tiene de un color y al siguiente de otro color.

Noila

### 35. Las hemorroides

Comiendo ají picante, de eso *me recuerdo*, sí. Así alguna gente se curaba las hemorroides.

Norberto

En el campo, para curarse las hemorroides se ponían un machete en el culo, si, algo de *yerro*. Si no, la gente se ponía en la línea del tren, se quitaba los pantalones y se sentaban en eso frío. Mucha la gente lo hacía así y no se curaban, pero se aliviaban.

Comer ají picante no era bueno, eso lo que hace es botártela más, *tas loco*, pero yo sí oí decir eso. La gente se tragaba un ají picante para entrarse las hemorroides.

Deisy

Dicen que lo que es muy bueno *pa`* las hemorroides es la manteca de *majá*. Dicen que eso es un tiro, un tiro.

Noila

Sí, o con ají de *laputaetumadre*, ¿te acuerdas? Sí, eso sí lo había oído. Sí lo había oído, de que la gente tomaba ají picante. Contradictoriamente, porque generalmente, cuando uno tiene hemorroides no come nada picante, porque eso lo que le provoca es más irritación. Pero, sin embargo, eran siete *ajicitos*. Había que tomarse un ajicito diario durante una semana.

Ricardo (hijo)

En el campo se cortaban las hemorroides con comiendo el *ají delaputaetumadre*, que es picante con cojones. Dicen que se comían siete ajíes de esos y las hemorroides se eliminaban. Eso lo he oído decir mucho yo, pero no conozco a nadie que lo haya hecho y que haya sido efectivo, ¿oíste?

Ricardo (padre)

### **36. La conjuntivitis**

*Pa`* eso se hervía la verbena y con ese cocimiento te lavaban los ojos. También con flores de maravilla.

Norberto

La conjuntivitis se curaba con las *maticas* estas que son blanquitas y tienen cuatro petalitos... ¡ay Dios, cómo se llaman! ¡Vicaria! Con eso curaban la conjuntivitis.

Deisy

Para curar la conjuntivitis se usaba la violeta blanca.

María

Para eso se usaba el agua fría. Se cogía de la llave o del pozo, se hervía y cuando estaba fresca se metía en la nevera un rato. Pero no se podía enfriar mucho, porque entonces te quemaba la vista. También se hervían las vicarias blancas y se ponían fomentos de esa agua. Si te caía en un ojo y te empezabas a poner esa agua seguido, seguido, enseguida se te quitaba.

Noila

Para la conjuntivitis también se usa la leche de pechos de mujer. Pero para la conjuntivitis se usa mucho, ¿tú sabes

lo que es la maravilla, vicaria blanca? La hay morada y blanca. Esa blanca se hace una infusión con eso y se echan gotas en los ojos y es muy buena *pa`* eso. Es como un colirio. Sí.

Ricardo (padre)

### **37. Las paperas**

Sí, lo que estoy pensando es que cuando las paperas se bajaban a los *güevos*, un noventa por ciento de los hombres quedaban estériles. Yo conocí gente de los que decían que le había bajado la papera y por eso no podían tener hijos.

Y creo que después hay una explicación científica. No sé si ese microbio mata a los espermatozoides, los deja inútiles o algo de eso. Pero cómo evitar que se baje, no lo sé.

Ricardo (padre)

### 38. Curar la borrachera

La borrachera se quita tomando un vaso de agua de azúcar prieta al otro día. Yo lo he probado siempre, y eso sí funciona. Te tomas eso y, ¡coño!, ya, quedas campana.

Y si quieres dejarlo para siempre, también lo puedes hacer. Yo lo hice.

Orlando

Hay gente que creo que cogían las colillas de cigarro y le hacían un cocimiento con eso, se lo daban a tomar y decían que les quitaba el hábito de la bebida. Pero yo no conozco a nadie a quien le haya servido. Eso es cosa que la gente ha hablado.

Deisy

Bueno, yo oí decir, –eso no me consta a mí–, que hay una planta, pero no sé cuál es, que se le da a la gente a tomar y la gente cada vez que toma ron empieza a vomitar y vomitar y dejas las borracheras. No por *na*, sino porque no puede porque el organismo no lo resiste. Pero lo que no sé es qué tipo de cosa es. Pero yo he oído decir eso.

No sé si es una planta o son unas inyecciones que se le ponen a la gente. Yo sé que yo he sabido de casos de tipos de esto, pero borrachos *consitudinarios* que le han puesto eso y cada vez que se dan un trago de ron es vomita y vomita y vomita y vomita y no pueden, tienen que dejarlo.

Ricardo (padre)



### **39. Rogar la barriga en el embarazo**

Se solía rogar la barriga en el embarazo. Para eso, un día se pasa la barriga por la calabaza y se pone en alto. Después que la mujer para, esa calabaza se lleva a un lugar y se tira y no se mira para dónde se tira. Eso para que ni el niño ni la madre tengan problemas a la hora del parto. Eso es un hábito muy común, lo hace casi todo el mundo en Cuba y funciona.

Deisy

#### 40. Piedras en el riñón

Expulsar las piedras del riñón con clara de huevos. Meter un huevo en un vaso con limón. Lo que eso sí me enteré yo allá en Sierra de Cubitas. Para expulsar las piedras del riñón. Tomarse el agua esa por la mañana. En un medio vasito de zumo de limón, meter un huevo adentro.

Al otro día tú sacabas el huevo y el huevo ya no tenía la cáscara. Se había derretido la cáscara y lo que quedaba era el huevo envuelto en una película suavcita. Eso se tomaba por la mañana.

Decían eso, que expulsaba las piedras, decían eso. Zumo puro de limón con huevo diluido, la cáscara del huevo diluida ahí. *Buah*, eso da más calcio, ¿sabe? Yo no sé cómo podría expulsar una piedra eso, pero bueno, decían eso.

Ricardo (hijo)

#### 41. El dolor de cabeza

Por ejemplo, él llegaba a la casa, que él visitaba mucho las casas de nosotros, porque como guajiro vivía cerca y se llevaba muy bien con mi padre y entonces él iba allá. Por ejemplo, la vieja mía padecía de, ¿cómo se llama?, de dolor de cabeza de eso, de migraña. Y entonces él llegaba, yo me acuerdo de esto de niño, ¿no? Llegaba y veía a la vieja y le decía:

—¿Qué, Josefa, eh... está con dolor de cabeza?

Dice:

—¡Ay sí! Rogelio, estoy que no puedo abrir los ojos, estoy mal... qué sé yo qué, qué sé yo cuánto.

Dice:

—¡Ah! *Tá* bien.

*Na*, se ponía a conversar, tomaba café y qué sé yo qué... y al irse le decía:

—¿A que ya se le quitó el dolor de cabeza?

*Dísele* ella:

—¡Coño! Pues sí, es verdad, se me ha *quitao*  
Y así, montones de cosas.

Ricardo (padre)

## **LOS APARECIDOS Y LOS FANTASMAS**

## 42. Las apariciones de personas y de fantasmas

No he visto a ninguno de mis antepasados. Pero sí. Yo no lo creía, yo no lo creía. Te lo juro por la salud de mis hijos que yo lo vi, *asere*.

Andaba yo en el Fiat ayudando a Alexis, un amigo mío. Ellos tenían que comprar cosas para hacer un santo. Cuando entramos a la casa había varias cosas ahí de gallinas, animales, dulces y cosas de esas en el altar aquel. Cuando yo abrí la puerta, todo aquello me causó impresión.

Luego, cuando me fui del lugar ya eran como las siete de la noche en Cuba y ya estaba ya anocheciendo. Compadre, y cuando yo cruzo la calle, que voy a arrancar el Fiat, que le doy así *pa`* doblar, paré a esperar un señor alto, negro, con un sombrero, que pasaba. Y cuando miro, cojones, no hay nadie. Me bajé del Fiat, lo apagué y salí a ver, a ver qué pinga era eso, *asere*, porque no me creía eso, *asere* ¿Qué *bolá*? Eso sí lo viví yo, *asere*. Si te lo cuento es porque lo viví realmente, *asere*.

Ahora no sé, porque como me miró ese hombre fue un gesto de agradecimiento, ¿no? Un gesto noble. No me amenazaba, sino que era un gesto muy noble, muy noble. Como una seña de buen camino o algo de eso.

No me parecía conocerlo. A mí me recordó, después aquella imagen, me recordó al Benny, ¿sabe? Al Benny Moré fue lo que me recordó.

Orlando

Sí, sí, hay que dice que se le aparecen otras personas como si estuvieran frente a ellos. Mi mamá, por ejemplo,

dice que ha visto a no sé quién, el padre, la madre, no sé. La gente habla de eso, cariño. Eso sí.

Pero vamos a ver, hay una determinada parte de la sociedad que creen en eso, otros nunca han visto nada, ¿entiendes? Siempre van por las personas que tienen más bajo nivel cultural, que ven muchas cosas y que... tú sabes. Gente que en la vida nunca ha estudiado y todo lo que dicen luego es la misma mentalidad de ellos, empiezan a ver cosas y eso. Eso va con la imaginación de la gente.

Deisy

Yo sí, he visto algo. En casa de mamá, una noche, es la única vez que yo he visto algo, y que lo vi de día. Yo me había bañado, mi hermana Nena, que en paz descansa, estaba *pa`l* frente, en la casa del frente, la de los hermanos de Enrique, mi cuñado. Ella me dejó, yo me estaba bañando. Mi mamá ya se había muerto y había una bata suya. Yo le dije a mi hermana:

–Dámela a mí, si de todas maneras tú no te la vas a poner.

Porque yo sí me las pongo *pa`* dormir, porque me gusta la ropa bien amplia. No me gusta dormir con ropa apretada, ni con media ni nada de eso por mucho frío que haga.

Bueno, yo estoy en la sala, yo sola hablando, sabes que a veces una habla sola. Digo:

–Mira *pa`* esto, esta noche no me voy a poner la bata de mamá, sino una de las mías, de las que yo traje.

Muchacho, y de debajo de mí, así, sale una bolita como de ping pong blanca con una luz, caminando y alumbrando. *Rororororororo*, así por el piso. Yo que vi aquello, la fui a coger, pensando que era una pelota de ping pong, pero ya

me di cuenta de que alumbraba y empecé a dar gritos. Entonces a los gritos míos, viene mi hermana y dice:

–Pero ¿qué te pasa, qué pasa?

–Ay, mi hermana, que he visto una cosa rara. Mira, se metió ahí donde tú tienes las lozas del portal.

Porque ellos iban a ponerle las lozas al portal y tenían una buena cantidad en una esquina de la sala.

Bueno, Enrique, mi cuñado, quitó todas las lozas y aquello no apareció. Aquello no apareció. Aquella luz que yo vi, que no era dormida, era yo cambiándome en la sala y diciendo:

–¡Ay! Hoy no me voy a poner la bata de mamá.

Digo yo que únicamente que fuera el espíritu de mi madre. Y dije, no, que va, me la pongo. Yo dije:

–Mira, si es mi madre, por Dios, que en paz descanse. Yo me pongo la bata de ella, por Dios.

Esa noche sí, ese día yo sí vi algo. Bueno, estaba oscureciendo, eran las seis y pico, pero todavía era de día, no era de noche todavía. Estaba oscureciendo y yo tenía la puerta cerrada porque estaba allí y me estaba vistiendo. Pero primera vez en la vida que yo veo algo. Yo sí la vi. Y ¿tú puedes creer que cuando fui a cogerla, no se dejó coger?

Hay gente que dice sueña y tal, pero yo no estaba dormida, yo estaba muy despierta y fu a cogerla y no se dejó cogerla. Porque mi impresión fue que era una bolita de esas, blanca así con una lucecita *pa'lante*. Ya después me impresioné que no me podía ni dormir. Que mal me puse, muchacho.

Entonces en la casa, a veces yo salía con Yosbany, y cuando regresaba Pacheco tenía la luz encendida. Él no me quería decir nada, hasta que un día me lo dijo. Es que cuando se acostaba y apagaba la luz, sentía que alguien venía

y se sentaba en la cama. Tú sabes que cuando alguien se sienta en la cama y tú estás acostado, tú lo sientes.

Noila

Dice (mi abuelo) que en la finca, él una vez iba caminando, por el, ¡bueno!, iba caminando no, iba a caballo y del lado, al lado de él iba mi padre y vieron como algo. Entre la, entre la, la carretera y la, y la casa, había alrededor de... menos de un kilómetro. El camino hacía como una, era una lomita, baja y justo en la cima, en la puntita de la loma, en la cima empezaba a descender hasta la casa, que estaba a ochocientos o mil metros de la carretera.

Cuando él iba descendiendo esta, esta lomita, vio como en el campo, lo atravesaba una persona vestida con ropa clara y sombrero de, de guano. Pero lo que le llamó la atención es que el campo, porque ahí, en ese campo los animales comían, vacas y carneros, y la yerba estaba bien bajita.

Entonces, esta persona al pasar, levanta la vista, los mira y sigue caminando, pero ellos no le vieron, mi abuelo no le vio a la persona, eh, como que tuviese piernas. ¿Me entiendes? Entonces, pero se quedó, ¡vamos!, como, como atónito, ¿sabe?

Y entonces le pregunta a mi padre:

—¿Tú viste eso?

Dice mi padre:

—Yo sí lo vi.

Dice:

—¿Y viste que no tenía piernas?

Dice mi padre:

—Sí, no le vi piernas tampoco.



¿Sabe? ¿Que eso haya sido cierto del todo o no? Pues no lo sé, yo, hay cosas que me cuentan que no te puedo asegurar *de que* fuese.

La pena es que el viejo no esté porque él sí hubiera podido llenar la, ¡ja, ja, ja! El viejo se llamaba Enrique, Enrique Llorella.

Y entonces, era verdad que eran historias y él te puede incluso contar anécdotas de allá del, del campo porque él las *tienen* más fresca, era más, más mayor cuando y tiene más en la memoria. Eso es lo que recuerdo.

Ricardo (hijo)

Yo, muertos vi una vez con mi padre uno, sí, es lo único que yo he visto en mi vida, yo nunca he visto más nada. No, no, no, te voy a contar.

Íbamos por la carretera, el viejo y yo. Era por el mediodía, serían como la una de la tarde o cosa así. Entonces vemos un hombre que va por la carretera, caminando, por la orilla de la carretera, ¿no? Yo iba manejando y el viejo iba sentado al pie mío, a la una del día que no hay, tú sabes que el sol *tá* perpendicular, que no hay sombra, eh, a esa hora no hay sombra. Era uno de esos lapsos de tiempo que tú y yo vamos en un *lao* y los dos nos callamos porque cada uno va en sus pensamientos, pero estamos mirando los dos *pa`lante*.

Antes de llegar a un arroyito que pasaba la carretera, allí había unos de guamá, un *guamajal*, a la izquierda así. Nosotros vamos Vertientes-Camagüey y el hombre viene caminando Camagüey-Vertientes por la otra senda. Anjá, pero con una visión de una parte recta. Me acuerdo que había una algarroba y los guabanes que son *cortao*, tú sabes,

que empiezan a nacer de abajo, son unos arbolitos. Anjá. Pero que eran chiquitos, quedaban a la mitad, tres cuartos o la mitad de una persona. Que no se podía, no se podía esconder en eso. Y vemos así, y yo veo y lo vio mi padre, cuando el hombre de la cuneta, pasa por una cerca de ocho pelos de alambres. De la cuneta hace así, pasa, ni se agacha, ni brinca, ni nada, pasó los alambres así y siguió caminando *tram, tram, tram*. Con el, con el guabán a la mitad de la cintura y debajo de una mata de ateje que había así, *bam...* se desapareció. Mi padre, que en paz descanse, me dice:

—¿Viste eso?

Yo dije:

—Sí.

Fue *to* lo que hablamos.

Pero tan, tan nítido como te puedo ver yo a ti. Y el tipo abajo de la mata de ateje, que era una mata de ateje, los guabanes y no había más *na*. Un potrero limpiecito, que le habían pasado chapeadota y eso y *taba* limpiecito en la parte de atrás de eso ahí. Ya está. Es que hay cosas increíbles, macho.

Ricardo (padre)

### **43. Los espíritus**

Yo he escuchado voces, en ocasiones sí. Imagínate tú, hay cuestiones que yo siento que me están diciendo “oye”, y miro y no hay nadie. Eso me ha pasado en la vida, ya, después de grande. He escuchado también a mi abuelo, la voz de mi abuelo y cuando miro digo:

–*Coñó.*

He soñado con mis abuelos, que están vivos.

Orlando

#### 44. Los sueños

Sí, hay gente que cree ciegamente en los sueños, como mi madre, ella dice que le dan números de la lotería, secretos y consejos. A ella le dan resultado.

Deisy

También, a mí personalmente me pasó algo. Yo recuerdo, yo tenía un, tenía un buen amigo que se llamaba Carlos y estudiábamos juntos en la carrera y todo. Un día me acuesto yo a dormir mediodía y sueño con Carlos.

Entonces, bueno, me levanto de casa, voy a comprar el pan, y al doblar la esquina me encuentro con una novia que había tenido Carlos, y cuando me dice la novia, cuando ella me ve, yo la saludo y ella me dice:

–¿Te enteraste?

Y yo dije:

–¿Qué pasó?

Dice:

–Que ahora mismo acabo de hablar con Estados Unidos y me han dicho que Carlos ha muerto.

Yo le digo:

–¿Cuándo fue eso?

–Hace una media hora.

Coincidía con el tiempo en el que yo había estado durmiendo. Claro, son cosas que, que pasan que, ¿que pueden ser cierto o no?, pues ni idea. Pero de que me pasó, de eso doy fe de ello.

Ricardo (hijo)

## 45. La reencarnación

Sí, eso lo he vivido en muertos que se les montan a mis tías cuando están haciendo rezos y eso. Mis abuelos han reencarnado en algunas de ellas en esos momentos. Lo sé por la forma en que yo vi a mi tía *tirá* en el suelo recibiendo todo el espíritu de los muertos. Yo digo, eso tiene que ser una reencarnación. Que no se podían controlar ni *na* de eso, *ta ta*, ¿entiendes? Ellas sufrieron desmayos y *to*.

Yo pienso que eso fue la reencarnación, *asere*. Ella ahí *ta*, rezando... *yyaha yyaha yyaha* y cuando *yyaha* aquel, *coñó*, empezó a bajar y empezó a bajar. Le entraron unos temblores, se tiraron al piso temblando así *abh*. Pero temblores, temblores como si te estuvieran echando algo, de esos que tú ves en las películas que te echan algo y empiezas a temblar. Así mismo, *tirá* en el piso. Ya se desmaya, ya la recuperan echándole agua, poniéndole fomentos y todo eso.

Orlando

Bueno, hay teorías que dicen que todos nosotros somos una reencarnación. Sobre todo los budistas plantean que la vida... ¿cómo se llama?... existe una sola alma y esa alma va mutando y en la medida que va evolucionando es en las cosas positivas que hemos hecho durante la vida, ¿no?

Entonces dice que lo mismo tú tienes procesos de que eres un perro, de que eres otra cosa y así. Es decir que el alma no muere, el alma muta, se va moviendo constantemente sobre cada animal como pagando penas que vas tú debiendo, como purificándote y va a estadios superiores.

Ricardo (padre)

#### 46. Las casas encantadas

Recuerdo unos vecinos nuestros que decían que no dormían en casa de la abuela Púa porque por la noche sonaban cadenas en la habitación de atrás. Yo decía que no iba ahí ni muerto, ¿sabes?

Norberto

Sí, sí lo contaban, que le salían gente en la casa, que sonaban cosas como si fueran repicando cubos, ollas, arrastrando cadenas... Eso lo oía yo. Dicen que eso existía.

María

Ah, sí. De eso yo he oído muchos cuentos. De casas que la gente tenía hasta que irse. Se apagaba la luz, se acostaban y sentían que en la cocina toda la vajilla se caía. Iban a la cocina y ni un plato, no había nada, nada, nada. Eso sí yo lo he oído.

En la finca del padre mío, había un señor que se ahorcó, pero yo no había nacido cuando él se ahorcó. Y fue en una mata de mango de la casa que pertenecía a la finca de mi padre. Y nosotros no comíamos los mangos de esa mata. Porque papá siempre decía:

–Mira, aquí fue donde se ahorcó Pedro Trejo.

A mí no se me olvida el nombre más nunca. Nosotros siempre le decíamos que nos trajera de esos mangos. Él siempre nos traía mangos frescos por la mañana cuando iba a ordeñar las vacas. Los traía fresquitos, ricos. Y yo le decía:

–Tú no me traigas mangas de la mata de Pedro Trejo.

Porque eran mangas. Mira tú, qué tiene que ver eso. Mira que una es caprichosa.

Entonces una noche pasábamos por allí con mi hermano, que fuimos a casa de la novia y yo iba a caballo detrás de él. A mí no se me olvida todavía. Yo jovencita. ¡Muchacho! Y aquella mata la sacudieron como una gente que se sube a la mata y empieza a sacudir *pa`* tumbar los mangos. Así mismo. Yo tuve que aguantarme de mi hermano que por *poquitico* me caigo y todo. Llegamos a la casa, Anabel estaba en el patio, en una mata que había allí, pero nosotros entramos *pa`* dentro más rápido que estate quieto. ¡Qué susto pasamos! Yo dije:

—Por aquí yo no paso más de noche. Que va.

Pero la estremecieron toda, toda, toda. Como para no dejarle ni un mango encima. Ay, por tu madre.

Yo no sé si era, porque ya eran como las doce de la noche. Entonces decían que allí en ese lugar había una botija enterrada. La gente decía que había que desenterrar la botija a las doce de la noche. Pero tenían miedo de que se les apareciera el muerto a las doce de la noche.

Noila

## 47. Las sirenas

Lo de la sirena está relacionado con el, con el manatí. *Uhm*, según dicen las, los marinos, las sirenas aparecían, los marinos lo llamaban y el canto los encantaba y después los devoraban cuando, cuando se les acercaban y tal.

Pero creo que lo de la sirena, según, eh, los comentarios que he oído yo y algunas cositas que puedo haber leído, creo que está relacionada con el manatí por la forma que tiene. Las mamas las tiene pegadas a las aletas pectorales, a las aletas que están en la parte anterior del, del tronco del animal y entonces, eh, el manatí, eh, vive en el mar o en la, en la desembocadura de los ríos, pero toma el aire.

Y se dice que en algún momento dado puede estar relacionado con algún animal. Le llaman la, la vaca marina, como es tan grande, por la forma de la cola, eh, el grosor del cuerpo y la cabeza que tiene, que no es una cabeza muy grande, puede que lo confundan o en su momento lo confundieron con la sirena.

Ricardo (hijo)



## 48. Las tumbas milagrosas

Mira, en Minas hay un hombre que se llama Pedro Velásquez, y mi madre fue varias veces a la tumba de Pedro Velásquez a pedir cosas.

Me acuerdo *de que* estando yo trabajando en la *ESBEC* de Altagracia, me rompí yo una rodilla jugando al béisbol, y como estaba tan *jodío* me dijeron que tenía que operarme. Me preparé y me fui al hospital para que me operaran. Ella fue a la tumba de Pedro Velásquez a pedir que yo no me tuviera que operar la rodilla. Y hoy día estoy aquí y nunca me operé la rodilla. Créelo o no, pero no me tuve que operar. Me suena *cra, cra, cra*. Pero no me duele.

También existe una tumba en La Habana que le llaman La Milagrosa, *The Miraculous Lady*. No sé si habrás oído hablar de ella. Recuerdo que había una representante canadiense en el Hotel *Mayanabo*. ¿Tú conociste a Sally Snyder, la gordita canadiense? Ella me habló de que en las visitas a La Habana siempre había clientes que querían ir a ver la tumba de La Milagrosa.

Pero la gran tumba es esa de Minas, que queda entre Camagüey y Sola. Yo no recuerdo si yo fui alguna vez con ella, porque ella quería que yo fuera, pero no recuerdo. Pero sí sé que ella fue varias veces a pedir cosas.

Norberto

Hay gente que cree en las tumbas milagrosas también. Ellos tienen la certeza que hay una donde tumba donde ellos van, rezan y eso se les cumple.

En Minas hay una, en Camagüey hay otra. Allí por donde está mi niño enterrado hay una que le dicen La

Milagrosa. Eso funciona, sí. La gente va, le pide cosas, le deja flores y eso. Tú siempre ves eso allí lleno de flores.

En La Habana, en el Cementerio de Colón también hay una. Si, precisamente cuando nosotros mandábamos turistas en gira nacional, ellos iban a visitar la tumba esa.

Deisy

En Minas había una tumba de una curandera que daba cantidad de remedios, de todo tipo. Tú ibas ahí y ella te decía esto y lo otro; haga esto, haga lo otro y muchas cosas. La gente iba y le ponían flores, le encendían velas y aquello era tremendo. Había dos tumbas, la de Pedro Velásquez y la de otra curandera, esa es la que te digo.

María

Oí hablar algo de eso, estaba así cuando salías del pueblo como en una ermita que le hicieron a la derecha, así. Sí la vi, sí, y está ahí todavía. Está ahí. Como *pa`* sanar y hacer el bien y *pa`* esas cosas, sí.

Oí hablar yo de eso. Y pasar, yo pasaba por ahí un montón de veces porque como tenía un camión que iba a Nuevitas a cargar, pues era el paso por ahí obligado, a mano derecha, a mitad del pueblo está. O estaba ahí, no sé si estará ahí todavía.

Ricardo (padre)

## 49. La luz de Yara

De eso siempre se habló en Cuba, que era una luz que salía por las noches en los cementerios, y que cuando te salía tenías que salir corriendo porque algo te iba a pasar.

Norberto

Esa es una luz. El pueblo de Yara, por cierto, lleva el nombre debido a eso, a la luz de Yara. Cuentan que apareció una luz imaginaria en pleno campo, en pleno bosque, porque antiguamente todo aquello era bosque.

Esa luz salía y atraía a las personas, cuando la persona veía la luz de Yara, algunos quedaban ciegos y otros eran atraídos por esa luz y la luz se los llevaba. La gente salía caminando en busca de la luz, en busca de la luz hasta que se perdían y no se sabía más de ellos, ¿me entiendes?

La gente habla de eso como un mito. Eso lo escuché yo cuando era más pequeño. Inclusive, yo hasta llegué a temer ir a Yara, porque, según ellos, en Yara salía la luz y la gente *desaparecían*. Aunque realmente yo no creía en aquello. Cuando yo estudié por allá, existía el mito ese. Pero yo pienso que a estas alturas ya nadie piense en eso, ¿me entiende?

Orlando

La luz de Yara yo la vi. Sí, eso es una bola. Es una luz grande. Y sale así y tú la veías así y alumbraba así y se te desaparece. Yo la vi, salió en el frutero de la casa de mi padre. Ya yo era grande. Espérate, no, en la finca donde

vivíamos que ya yo era casada. Yo estaba *pará* así en la puerta de la cocina cuando vi aquello que salió así de la tierra. Salió aquello así *pa`rriba*, era una bola así. Y alumbraba que aquello era tremendo. Yo no me quité de ahí mirándola, hasta que se desapareció.

El tiempo estaba normal. Dicen que eso es, ¡bueno!, la gente decía que eso era dinero *enterrao* o que puede haber habido huesos o cosas de esas así de algún entierro o de animales y que salía eso. Pero yo sí la vi. Eso no se me quita.

María

Luz de Yara, sí, incluso, en la finca de mi abuelo había un lugar donde él echaba los restos de los animales que él sacrificaba para consumo de nuestro y u otros animales enfermos o algo. Había un *lao* donde siempre los echaba, y en ese lugar, por la noche salía. La finca era en la carretera de Vertientes, kilómetro siete. Y en ese lugar, por la noche aparecía, no exactamente era una luz que subía, pero sí había como, como. Porque estaba lejos de la casa, pero se veía como que esa parte se iluminaba. Y entonces, yo le preguntaba:

–Abuelo, ¿y eso qué lo que es?

Él me decía:

–Eso es la luz de Yara. Eso es la, la descomposición de los, de los animales que provoca esa, esa luz.

Eso sí me lo decía él.

Ricardo (hijo)

La luz de Yara, sí. Mi padre la vio, mi padre la vio. Dice que eso es una luz, pero dice que no da miedo.

Dice que él iba por un camino... Él tenía la finca en Pinto, que es por allá por el Acueducto, ¿no?, de Camagüey, como a siete kilómetros del pueblo. Él iba una noche en el caballo, ¿no?... *pam, pam, pam, pa`llá pa`* la finca. Dice que de momento, la noche oscura, ¡bueno!, de noche y dice que de momento él vio cómo empezó, como un resplandor, un resplandor, un resplandor así. Y se puso el camino aquel que era como, como las doce del día. Una luz dice, una luz blanca, clara, linda, dice.

Y dice que cuando él vio la luz aquella, lo que le dio fue, ¿cómo te diría? No sensación de miedo sino, más bien como de gozo, de satisfacción, de bienestar, ¿no? Y dice que eso lo acompañó un rato, la luz esa. Y de momento, lo mismo que había aparecido, lo mismo fue cuando se fue. Dice que hizo así, *buuum*, se desapareció.

Dice que cuando se desapareció, sí le dio miedo... entonces sí, dice que sintió una sensación rara de qué sé yo qué. Pero dice que aquello es como si fuera, como si fueran las doce del día de lo claro y lo linda de la luz.

Ricardo (padre)

## 50. Los ahogados

Creo que para eso se ponía una vela en un plato y se echaba a la laguna. Donde la vela cayera, ahí lo buscaban. Una cosa así creo que era. Efectivamente, una cosa así. Donde estaba el muerto empezaba a dar vueltas el plato.

Norberto

Ahora me viene a la cabeza otra cosa. ¿Tú sabes cómo se busca a una gente que se ha ahogado en un río? ¿No lo has oído, no? Allá había una gente, además de eso, dice que eso lo puede hacer cualquier persona.

Ahora tú tienes sospechas de que en un charco, en un río se ha ahogado una gente, ¿no? Entonces tú coges una tabla, le clavas una luz o una vela, una luz, una vela, un farol o lo que sea, y hace así y lo coge y lo empuja suave *pa`l* medio del río. La luz esa va y empieza a moverse en círculos y cuando bajas, ahí abajo está el ahogado. Sí señor, sí señor.

Eso si no me consta porque no lo he visto, pero lo he oído decir mucho. Me han dicho los que lo han visto que eso es impresionante porque empieza a girar, a dar vueltas en el lugar allí, no se va de allí.

Ricardo (padre)

## **51. Los lugares desconocidos que parecen conocidos**

Seguramente. Yo he estado en muchos sitios que me parece que he estado allí antes. Que me recuerda a algún sitio. Como si hubiera pasado por allí otras veces, y ésa es la primera vez que paso.

Pero supongo que deben ser recuerdos que uno tiene de algo que te lo hace recordar. Pero nada más.

Norberto

A mí lo que me sucede mucho es que sueño estar en un lugar y cuando llego a ese lugar digo:

–*Coñó*, ya esto yo lo había soñado antes.

Eso me sucedió cuando fui a Jamaica. Un día, cuando yo estudiaba inglés, soñé que estaba en Jamaica y luego fui a Jamaica.

También me sucedió en el '93, yo soñé con España. Y luego, el primer sitio donde caí cuando empecé a viajar en los cruceros fue aquí en España.

Orlando

Yo sí he estado en sitios por primera vez y me ha parecido que los he visitado antes. En la carretera de Santa Lucía, yendo por esa carretera me parece que ahí yo... vamos, que antes de yo nacer había ido allí.

Deisy

Lo que sí yo creo que le ha *pasao a to* el mundo es, que vas a lugares donde tú nunca has estado y, cuando los miras, te parece que tú de algún momento lo conoces o has estado allí. O eso, que tú no te lo explicas.

Ricardo (padre)



## 52. Las personas desconocidas que parecen conocidas

¿Personas que parecen conocidas? Uf, muchísimo. He visto gente que le he dicho:

–Oye, ¿tú no eres Fulano, de Camagüey?

Y me han dicho:

–No, no, no. Yo jamás en la vida he ido a Camagüey. Yo nací en La Habana.

Y yo:

–Joder. Pues yo conozco un tío en Camagüey que es igualito a ti.

Y es así. Pero normalmente, te pasa miles de veces en la vida, ¿eh? Y no solo en Cuba, te pasa donde quiera, te encuentras una persona que te parece bien conocida. Pero es normal, yo pienso.

Norberto

Eso sí me ha pasado. Me pasó con un hombre. Una vez iba yo caminando y me lo encuentro y le digo:

–¿Tú no eres fulano de tal?

Y no, no era ese amigo mío, el que yo creía que era. Pasé una pena de pinga. Porque yo le iba *pa`rriba* al hombre pensando que era mi amigo. Y el hombre me dice que no era él. Imagínate qué pena.

Orlando

He visto personas que nunca antes he visto, y me han parecido conocidas. No sé si será parecido con otra persona,

porque yo soy muy atea y no creo en nada de eso, pero en esas cosas sí.

Deisy

Sí, eso sí lo he visto. A veces dices:

–¡Concho! A esta persona yo la he visto.

Y va y no la habías visto, pero hacías así y sentías una cosa como si fuera verdad que tú la habías visto. Eso sí me ha pasado a mí.

María

Eso sí me ha pasado a mí. Porque siempre hay un doble, siempre lo hay. Sí, cómo no. Hasta por la tele lo he visto y digo:

–¡Ay! Mira cómo se parece a fulana. Igualita, igualita, igualita.

Noila

Personas que tú no las has visto nunca y cuando las ves te son familiares.

Ricardo (padre)

## **SANTERÍA, BRUJERÍA Y ANIMALES**

### 53. Santiguarse

Se *santiguaban* a los niños para que no les diera mal de ojo, para no tener problemas y para protegerse de daño, mal o lo que fuera. Se santiguaban antes, para prevenir el daño.

Yo recuerdo a mi amigo Nelson, de allá del barrio, él siempre se santiguaba cuando llegaba a algún sitio, para pedir algo.

Norberto

Yo me santiguaba antes. Eso es darte unos *ramajazos* de yerba con agua bendita y no sé que más.

Eso se ve mucho cuando le van a hacer los rezos de un muerto. Cuando la persona fallece, la familia aprovecha y empiezan a santiguar y a santiguar personas. Eso normalmente lo hacen después de que han hecho todo el ritual ese de llorar al muerto. Todos los que se quieran santiguar hacen un círculo, tú te metes adentro del círculo, te santiguan, te dicen unas oraciones espirituales y todo eso.

Yo tengo mis tías que todas santiguan, todas mis tías santiguan y te quitan lo malo del cuerpo. Mis seis tías te santiguan. Menos mi tía Miri, que ya es una viejita, pero antes eso era de madre. Ella siempre me decía:

–Ven, ven, mi sobrino-nieto, que yo te voy a santiguar.

Y me santiguaba. A mi mamá siempre le gustaba llevarme a santiguar, a santiguar y a santiguar. Siempre me estaban santiguando. A mí me caía mal eso, *asere*, pero la Pura decía:

–A santiguarse. Arriba.

Cuando te santiguan te están despojando de todo lo malo a la vez. Despojarse y santiguarse es lo mismo.

Para despojar y limpiar las casas siempre hay que barrer hacia fuera. Se usa la cascarilla; el perfume; se usan las flores blancas; se usa el elefante con el culo mirando *pa`* la puerta, *pa`* que no entre nada malo; los girasoles y unas cuantas cosas más.

Orlando

Para eso se usan determinadas yerbas y una persona se las pasa a otra dándole golpetazos. Dicen que hasta que no se pongan marchitas las yerbas no pueden dejar de hacerlo porque ahí se va *to* el mal. Pero marchitas se ponen de los tirones que te dan con las yerbas.

Entre las yerbas no sé si están el *abrecaminos*, el *rompesaragiiey*, albahaca, *apasote*, qué sé yo. Eso se cogía un mazo de diferentes yerbas y se hacía.

Deisy

La gente en Cuba se santiguaba con la oración de San Luis. Y se despojaban con matas, con *apazote*, *albahaca*, *rompesaragiiey*, con todo eso. Hacían un macito de eso y se santiguaban y se leía la oración de San Luis.

María

Más o menos yo creo que es similar. La única variante que yo le veo, es que el despojo es cuando existe el daño ya. Voy a despojar a este porque está poseído. Despojar es quitarle algo que tiene una persona, ¿no?

Pero santiguar es prever un mal que no ha entrado todavía. Es decir, yo te voy a santiguar a ti para que no te entre un maleficio. Eso es santiguar. Y lo otro es cuando ya lo tienes, para quitártelo. Uno es *pa`* prevenir y el otro es para quitar lo que está hecho. ¿Comprendes?

Ricardo (padre)

## 54. Despojarse

*Despojarse* es lo mismo que santiguarse. Allá se usaba un elefante de culo *pa`* la puerta, pero eso se usa hasta aquí. Aquí yo tengo un elefante de adorno y me lo han puesto de culo *pa`* la puerta.

La *cascarilla* la echan, por ejemplo, cuando van a los exámenes finales los alumnos. Te lo digo porque las amiguitas mías lo hacían. Echaban *cascarilla* en todos lados *pa`* salir bien. La echaban cuando iban entrando por la puerta, donde se paraba el profesor y a todo eso le echaban *cascarilla*.

Deisy

Eso tiene que ser con flores blancas, con colonia. Hay gente que limpia la casa así *pa`* despojar la casa también. Primero le echan las flores al agua, después le sacan todas las flores *pa`* que no queden en el piso y cogen el agua *pa`* limpiar.

Noila

## 55. El daño tomado, tirado y pisado

Siempre se hablaba de que “a este le han echado un daño y tal” por temas de brujería y tal. Los síntomas para identificar los daños era ver a alguien que tuviera una especie de torcedura de la cara o empezaba a cojear de momento de un pie y tenía problemas para andar. Eso eran los tipos de daños de los que he oído yo.

Norberto

Las cosas de brujería que tú pisas y dicen que es un daño que han echado y quedas cojo y quedas lisiado, ¿me entiendes?

Orlando

Hay muchos daños tomados, o sea, te dan una planta a tomar y quizás tengas diarreas o vómito o qué sé yo. La gente dice que es porque te va a pasar esto o lo otro. En eso no creo. Yo creo en que te dé diarreas, vómitos o algo así.

Deisy

Eso es verdad, eso es así. Alguien te quiere hacer un daño a ti y te da a tomar una cosa y tú no sabes y tú la tomas. Va, en casa que tú has ido y gente que te dan un brebaje de esos, un daño, te lo tomas y aquello hasta te puede reventar.



Yo siempre oía a los viejos conversando de eso, pero yo misma nunca lo vi. Cuando a la gente le han echado un daño, empiezan con vómitos, diarreas, dolor en el estómago que hasta arrojan la sangre. A otros se les torcía la cara, se quedaban cojos o lisiados.

María

Sí existe el daño, el que es tomado, sobre todo. El que es tirado, no tanto, pero el que es tomado sí.

Allá por frente a mi casa hay un muchacho, sobrino de la difunta Teresita, que todos los días me tiraba huevos para el portal. Había una peste, tremenda, porque cuando sale el sol y seca el huevo, eso huele a podrido, como a ratón muerto. Yo me ponía a decir cosas, ya tú sabes. Luego tenía que baldear el portal.

Hasta un día que, siguiendo el consejo de la vecina, dejé de quejarme y él dejó de tirarme huevos. Mis hijos no tiraron huevos a nadie, por qué los demás me tiraban a mí.

Noila

Te voy a hacer otra anécdota que le pasó a mi abuela, la madre de mi padre.

Mi abuela estaba en Cuba Libre, ¿sabes lo que era Cuba Libre? Los *alzao*' en contra de España, ¿no? En, en el monte. *D`esto* te estoy hablando hace ciento y pico de años atrás. Porque, cuando yo era niño, mi abuela ya murió con ochenta y pico de años, así que imagínate, ya hace rato de eso, *bue*... Pues estaban en Cuba Libre, estaban en el monte. Y entonces, mi abuela era una persona blanca rosada. Sabes

que hay blancos, hay blancos tipo lechoso de estos y *ta* el blanco rosado. Tenía un cutis... y era bonita, lo que era una persona bajita, ¿no? Pero era muy formadita, muy bonita.

Y entonces estaban en Cuba Libre y dentro de eso de allí, había un mulato *brujo* que se enamoró de ella. Y mi abuela era, Llorella al fin, tenía un carácter de pinga. Cuando el tipo, vaya..., la trató de enamorar qué sé yo qué, lo mandó *pa'l* carajo al negro de mierda. Y... no.

Entonces el tipo le echó una maldición, le dijo:

–Tendrás que venir a mí. Tendrás que venir a mí arrastrada. Esos colores que tienes se te convertirán en escamas y tendrás que venir llorando a implorarme perdón.

–Vaya *pa'l* carajo...

Qué sé yo qué, qué sé yo cuánto.

Bueno, empezó a pasar el tiempo y empieza la abuela a ponerse, a ponerse mal, ¿no? Y llegó el momento en que se empezó a hinchar, a hinchar, a hinchar como un sapo. Y la piel aquella que era que parecía nácar, se convirtió en escamas. Era escamosa la piel. Y una fiebre, macho. Bueno, estaba *tirá* en una hamaca, allí.

Y entonces un pariente, una gente de allí, cogieron y buscaron a otro, a un curandero, un *brujo*, a ver qué tenía. Cuando el tipo vino, dice el tipo:

–*Ohhh*, esto tiene...

¡Ah, no!, espérate. El problema es que le dicen al tipo lo que tenía ella. Dice el tipo:

–Bueno, eso es un daño, una brujería que le han echado. Si yo voy, si yo voy y, cuando ella me ve, me coge miedo, la curo; si no me coge miedo, no, no puedo con ella.

Bueno, se la traen, cuando la traen. El tipo viene y la mira, que estaba en la hamaca, ¿no? Y mi abuela dio un grito y se tapó la cabeza:

–¡Ay! Quítenme ese hombre, quítenme ese hombre.

Dice el hombre:

–No se preocupen, yo la... la curo. Y empezó a santiguarla... ¡y la curó!

Y ya tú ves, mi abuela no creía en nada de eso, mi abuela era católica, apostólica, romana. Ella creía *na* más que en Dios, en la Iglesia y en los curas. Ella no creía en nada de eso. Pero ella cuenta que sí fue verdad que le pasó.

Y eso me lo contaba mi padre, de la brujería, del mal de... Los malos ojos existen. Los malos ojos existen, eso es cierto.

Ricardo (padre)

## 56. Los medio-unidad

Se dice mucho que son gentes que tienen conexiones con los muertos, o que tienen la capacidad de pasar un muerto a través de ellos. De mí lo decían, algunas gentes creyentes, decían que yo era medio-unidad. De verdad, te lo juro. Yo tenía la capacidad de pasar muertos. ¿Me entiendes? Sí, y me lo dijeron más de una vez. Me lo dijeron en algunos sitios que algunas veces iba, que yo tenía algo.

Te digo algo en serio. Muchas veces yo he ido a hacer algo, que me han dicho que lo hiciera, no lo he hecho y ha habido una consecuencia fatal. Es por no hacer caso a lo que siento que me dicen. Eso me ha pasado muchísimas veces. Es como algo que te va guiando. Y si no lo hago me pasa algo desagradable, por no obedecer a los que me estaban guiando.

Norberto

Mis tías sí son medio-unidad, *asere*. Por lo menos dos de ellas son medio-unidad. Ellas conversan con los muertos, ¿oíste? Ellas conversan con los muertos. Pero eso es muy particular de ellas, yo no sé.

Pero aparte, son personas que no te cobran un centavo, porque tú sabes que eso se ha visto mucho, que te van a atender y te cobran, pero ellas no. Tú quieres conversar con el muerto:

—A ver, ¿qué cosa es?

Ellas no te piden absolutamente nada, nada, nada. Y viven en casas de guano. ¡Soga! Están casadas, tienen familia, hijo y todo, una de ellas se llama Dorinda Núñez Rosa y la otra Dulce María Núñez Rosa.

Orlando

Había gente que se llaman medio-unidad, esa gente te santiguaban, te daban remedios, te rezaban y muchas cosas de esas.

María

Todo eso está condicionado por la, por la fe, ¿sabe?, que tienen y otra es por los alucinógenos que toman. Porque nadie en su sano juicio y estando clarito lo ponen a caminar sobre las brasas y camina, ¿eh? Se quema. Ahora, cuando están bajo ese trance y bajo eso. Yo pienso que se queman, pero es que el dolor no lo notan igual, ¿sabe? Lo soportan.

Yo lo que sí te digo una cosa que sí es cierta, no he estado nunca ahí, pero sí he pasado cerca y el ruido de los tambores y los gritos que se dan allá adentro le ponen los pelos de punta a uno, ¿sabe? Y no he entrado porque yo siempre me he querido mantener al margen de todo eso, pero eso acojona, ¿sabe? Eso acojona, hay que estar ahí *pa`* saberlo.

Ricardo (hijo)

## 57. Los santeros y los santos

Santeros hay muchos, *asere*. Pero santeros de verdad que curen las cosas, ya los hay muy pocos, ¿oíste?

Orlando

La gente en Cuba cree mucho, muchísimo en la santería y la brujería: un siete en escala de diez. La gente que se hace santo, que se visten de blanco no sé cuantos días, siete días o algo así. Lo he escuchado de amistades mías que se ha hecho santo y han tenido que esperar en un cuarto oscuro creo que siete días, ahí nada más comiendo de lo que le dan, no sé. Sé que son siete días encerrados, y después tiene que estar vestido de blanco, todo de blanco, sombrilla, zapatos y *to* vestido de blanco. Menos mal que allá hace bastante calor.

Hay personas que lo hacen porque no le pase nada malo nunca en la vida. Hay otras personas que lo hacen por curarse una enfermedad determinada, que es lo más común. La mayoría de la gente se lo hace por una enfermedad. Hay niños pequeñitos que los hacen santo por una enfermedad determinada. Se gastan un dineral en eso, pero, dicen que es así.

Deisy

Pero sí es cierto que en los, en los toques de santos, en las fiestas de ese tipo usan alucinógenos para crear amnesia. Y cómo decirte, los alucinógenos nuestros como el, una planta que se llama *chamico*, que lo que tiene es atropina. Eso

provoca como una intoxicación *atropínica*, la persona, es como que delira, ¿entiende?

Entonces entra como en el llamado trance, eso unido a una cadencia de la voz, eh, en las fiestas, asociado a los tambores, pues hacía caer a las personas en trance. Eso, es como la explicación de por qué pasaban esas cosas, ¿sabe?

Ricardo (hijo)

A mí me llevaron a un santero que estaba por ahí por Vertiente, por un lugar que le llamaban Monte Oscuro. Un viejo que curaba el problema del asma. A mí me llevaron a *tos laos* con el problema del asma ese y me llevaron con el santero ese. Pero no, no me hizo *na*. Me llevaron allí y eso, pero no.

Ricardo (padre)

## 58. Los curanderos

Curanderos es lo que sobra en Cuba. Mira, ahí en El Cerro hay una señora que cura ciertos tipos de cáncer, como el de hueso o algo de eso. Danay sabe más de eso que yo. Y las colas que se le hacen a esa mujer son de pinga. Hay gente que se han curado. Ella misma es una. Inclusive, ahí van extranjeros y todo ahí detrás de Cuatro Caminos a curarse con ella. Es por turnos.

Orlando

Por allá por donde yo vivía no había ninguno. En minas fue donde yo conocí un curandero. Pero eso de que operaban, eso no lo creo. Porque mira, Óscar, ¡que en paz descanse!... tenía un primo que estaba con una hernia y él tenía miedo operarse. Fue con un curandero y el curandero le cobró no sé qué cantidad de dinero *pa`* operarlo.

Le decían:

–Ven tal día.

Se iban por la noche, dormían allá, y el hombre tenía una finca, dicen, grandísima. Y:

–Ven tal día, que te voy a operar.

Y fue, y el jefe de todo eso era el que operaba. Entonces mandó a otro para que lo operara, que le hizo ahí cosas y cosas y le dijo:

–Ya está operado.

Y si no se va *pa`l* hospital, se muere. Sí, entonces él fue al hospital y lo operaron porque, *mijo*, estaba que ya no podía. Y se gastó lo que tenía y lo que no tenía. Por eso te digo que yo en eso no creo.



Bueno, eso sí lo he oído decir, que había gente desahuciada por los médicos y el curandero los salvaba, pero no sé en qué forma.

María

Era una persona altamente altruista porque él tenía muchos conocimientos de veterinaria, pero empírico. ¿Por qué? Porque él era una persona, ya te digo que él era carnicero, carnicero de que cogía una res, la enlazaba. El solo la enlazaba, le daba el puntillazo, iba por el, ¿cómo se llama esto?, el lazo con el cuchillo en la mano y le hacía así, *pam*. Tú sabes que la puntilla se le da en los tarros, en la mitad del cerebro, *pam*, y la tumbaba. De ahí le daba la *puñalá*, le botaba la sangre y con una barreta, ¿sabes lo que es una barreta, no? Con una barreta y una manea, un pedazo de sogá, él solo componía la res. Iba *safándole* el cuero, iba poniendo el cuero sobre la yerba y encima iba sacando pieza a pieza todo el animal y lo dejaba en el esqueleto. Ese tipo era...

Entonces, eso le propició tener un conocimiento interno de lo que es la fisiología del animal, ¿no? Por ejemplo, el viejo lo iba a buscar mucho porque cuando los años vienen de poca lluvia, los animales comen poco y por ende se debilitan. Entonces, a la hora de parir, pues tienen problemas al parir.

Entonces, muchas veces venían los problemas con los animales de pecho que no salían por la, por la vulva de la vaca y entonces, ¿que hacía él? Él cogía, se quitaba la camisa, metía la mano con una soguita adentro de eso, le daba, tocaba el animal, veía que *taba* con el *pescuezo virao*, que no podía salir, y lo empujaba *pa`trás*.

A la vaca le cogía al ternero, le ponía la cabeza en posición, le sacaba la *patica*, lo amarraba con una soguita y con cuidado, halaba el animal y lo sacaba. Otras veces, cogía y les decía el animal está muerto. Le decía al viejo:

–Tengo que sacarlo en pedazos.

Y entonces, Denis, sin ver, se metía con un cuchillo, me acuerdo, un cuchillo curvo que tenía, especial para descuartizar, metía la mano y empezaba a picar pedazos del ternero y lo sacaba en pedazos sin dañar la vaca. No, no, aquello era un fenómeno.

Y otra cosa que te digo, ese hombre no cobraba un centavo por nada de eso, porque él era dueño de finca, él tenía de qué vivir. Y él vivía y moría, él no paraba en la casa. Ese se levantaba a las cinco de la mañana y eran las nueve y las diez de la noche y no había llegado. En casa de este guajiro, en casa del otro, gente de pocos recursos, ¿no? Y él llegaba y le llevaba las medicinas. Cuando aquello, me acuerdo de unas vacunas que se llamaban *pausterella*, que era para ponerle a los animales, para desinflamaciones y para esas cosas, y él las llevaba. Llevaba la jeringuilla, llevaba el bulbo de tareco de eso, lo ponía y no cobraba *na*, lo pagaba todo él.

Ricardo (padre)

## 59. Los paleros

Recuerdo que hace bastantes años, yo fui a ver a un hombre en el Callejón de Finlay en Camagüey que era un *palero*, Enrique Mendiola, se llama o se llamaba. Era un negro alto. Me llevó allí la mujer de mi padre porque yo tenía un problema.

Me acuerdo que me hizo un ritual con una gallina muerta y yo no sé. Me tuvo que hacer una cosa con un machete, así de hacerme marcas en el cuerpo. Él me ponía el machete y como que daba con un martillo para cortar algunas cosas. ¿Entiendes? Y yo no sé qué fue lo que hizo o qué fue lo que me dieron, Denis, pero hubo un momento en que yo perdí el conocimiento. Yo perdí el conocimiento y me caí. Dijo él que en ese momento había pasado un muerto por mí, o una cosa de esas. Pero fue una experiencia bastante desagradable, pero bastante desagradable.

Y, sinceramente, no me cambió la vida, y nada de las cosas que él me dijo sucedieron. Mira, al final, creo que todos lo que hacen es lo mismo.

Yo me acuerdo que yo fui a ver a ese hombre a raíz de que mi hermana Rosy estuvo muy enferma y luego murió. Pero eso sí él lo dijo claro, que había un noventa por ciento de perder. Y bueno, sucedió.

Pero a mí nunca me convenció. Tú sabes que muchas de esas gentes dicen cosas y unos tienen más aciertos que otros. Yo creo que al final todo es lo mismo.

Norberto

## 60. Los *abakwá*

Bueno, de eso nuestra cultura tiene mucho, teniendo en cuenta *de que*, de donde venimos. En nuestra descendencia, dado por la esclavitud y la trata de negros que existió entre, entre África y el Nuevo Mundo.

Pues nosotros, dentro de nuestra cultura tenemos mucho que ver en eso. De hecho, teniendo en cuenta *de que* la población nuestra es una población mestiza, eh, en gran parte condicionada por la trata de negros, o sea, por la esclavitud que hubo en su momento. Unido a la, la censura que hubo con las otras religiones, pues la mayoría de la gente se refugió, digo la mayoría y no todos, por no decir todos, pero sí gran parte de ellos se refugió en la, en la santería o brujería. Porque el hombre, por naturaleza, siempre quiere, cree, creer en algo.

Ricardo (hijo)

## **61. Los *orishas***

Y entonces, pues sí se hacen actividades, *guemileres* creo, sobre todo, los días que coincide con el nacimiento de algún santo o que se conmemora la muerte de algún santo. Pues sí, hay, hay pueblos donde hacen sacrificios de animales, ofrendas al santo, sobre todo relacionado con el día de Santa Bárbara o Changó, de San Lázaro o *Babalú ayé*, y hacen fiesta para venerar al santo, ofreciéndole sacrificios de animales.

Es un ritual, son rituales satánicos realmente son rituales satánicos, pero que forman parte de nuestra cultura y no por eso llega a ser perverso ni nada. Simplemente, mirando desde el punto de vista cultural pues, pues sí, forma parte de, de nuestra cultura.

Ricardo (hijo)

## 62. Los brujos

Eso es visto como parte de oscurantismo, como parte de ignorancia.

Yo recuerdo que yo estaba en Sierra de Cubitas, en la Filial, de guardia y me llega un, un paciente en una camilla, que lo traían que venía convulsionando. Traía una convulsión, supongo que haya sido un hombre que era epiléptico.

Yo me fui a acercar al hombre para atenderlo, porque yo estaba de guardia, recién graduado prácticamente estaba yo. Yo me gradué en el año noventa y tres, y eso me pasó en el noventa y tres y medio. O sea, que me gradué y me fui para allá. Y cuando me fui a acercar al hombre, la familia me rechazó, no me dejó que lo atendiera, porque vino a verlo la bruja.

La bruja –ahora que me preguntaste que si conocía algo de brujas– era una señora de raza negra, mediana estatura, con un pañuelo rojo en la cabeza y fumaba tabaco. La falda no recuerdo cómo era, pero era una ropa larga, podría ser una falda o algo así, y era delgadita. Se acercó a donde estaba el hombre convulsionando y le echó el humo del tabaco arriba. Se quitó el pañuelo de la cabeza y empezó a santiguarlo, y eso duró alrededor entre cinco y diez minutos, y el hombre siguió convulsionando, ¿sabe?

Ya después le pudimos coger nosotros los médicos y ocuparnos del señor, de ponerle la medicación en vena y todo para que se le quitara. Pero ella fue la que primero le dio el visto bueno al tema, sí, sí.

Sí, lo santiguó, ella lo santiguaba y le rezaba unas oraciones ahí en voz alta que yo no entendía. Estaba hablando, no sé si era en haitiano o en algún dialecto africano, no sé. Pero ella estaba hablando en, en otro

idioma, hablaba en otro idioma y palabras con un acento muy distinto al nuestro, yo no entendía lo que decía. Le pasaba el trapo por la cara, le pasaba el trapo por el cuerpo, como despojándolo. Decía que tenía un daño, que tenía un daño *echao*. Sí, eso, sí *me recuerdo* de eso.

Ricardo (hijo)

### 63. Animales que regresan

Eso sí es verdad, porque en la casa teníamos un gato y Óscar lo cogió y lo echó en el maletero de la máquina y lo botó.

Nosotros vivíamos a ocho kilómetros de Altagracia y él lo botó *pa`* en vuelta del Camagüey, que es una finca que le dicen la Finca “El Camagüey”. Y a la semana el gato se apareció a la casa. Nos quedamos que aquello fue... *Pa`* que tú veas. Y eso que iba en el maletero de la máquina *metío* en un saco. ¿Cómo ese animal fue a dar a la casa otra vez? Eso sí es verdad.

María

En la casa había un perro que era muy bueno, bravo y obediente. Pero le dio por comerse los huevos y no dejaba ni uno. Lo botaron en Matanzas, y como tres días después regresó *pa`* la casa. Y nosotros vivíamos en la finca a un costado de Unión de Reyes, en la provincia Matanzas.

Noila

Bueno, en casa se botó un gato. Un gato se botó. Lo botó el viejo o yo. No sé quién carajo fue y se botó lejos, lejos, lejos. Te voy a decir lejos como cuatro o cinco leguas de la casa, y como a los tres o cuatro días se apareció el gato otra vez a la casa. Se apareció el gato otra vez a la casa.

Y perro no. Los perros sí sé de muchos casos, porque el perro por el olor camina mucho, ¿*oíte?* Los perros, por la noche, generalmente los perros de campo por la noche, ellos



salen a cazar y caminan que aquello es terrible. Terrible la cantidad de kilómetros que camina un bicho de esos por la noche. Y cuando están *enamorado*, que huelen las perras ruinas y eso... *ooh*, eso camina que es increíble eso.

Ricardo (padre)

## 64. El gato negro

*Pa`* mí los gatos negros significan mala suerte. A mí me asustan también. Significan la muerte, que alguien se va a morir.

Orlando

Los gatos negros significan suerte. Traen buena suerte.

María

Los gatos negros no traen mala suerte, pero las lechuzas sí. En la casa de la vecina de enfrente a mi casa, había una mata de mango y siempre sobre las once de la noche chillaba una lechuza y yo decía:

—¡*Solavaya!*

Noila

Bueno, lo de los gatos negros decían que te pasaba un gato negro por *alante* y eso era mala suerte. Sí, eso era lo que daba mala suerte.

Ricardo (hijo)

Bueno, el hermano ese mío, que yo te digo que vive en Costa Rica, Paco, Francisco. Él era rastrero, y él me dijo a mí. Él salía, por ejemplo, con la rastra *cargá pa`* La Habana

de mercancía o de *ganao* o de lo que fuera y él veía que un gato negro pasaba la calle y ahí mismo le daba la vuelta a la rastra y parqueaba y ese día no trabajaba. Porque dice que cada vez que pasó eso, tuvo un accidente o pasó algo.

Era supersticioso *pa`* eso, del carajo. Pero, sin embargo, a ver cómo es, cómo era la cosa. Si el gato, sí, si el gato le atravesaba el camino era eso que te digo que hacía, mala suerte. Pero si el gato iba al pie de él, dice que ese era el mejor viaje que podía haber hecho. Sí, así que lo mismo era una cosa que la otra. Si el gato se le atravesaba por *alante* al camión, le cortaba el paso, ahí mismo *pa`trás* o paraba ahí y no seguía, no había Dios que lo hiciera seguir. Pero si el gato, por ejemplo, tú sabes que hay veces tú vas por ahí..., y el gato sale corriendo por la orilla tuya así. Entonces no, no había problema, era todo, todo mejor. Todo mejor, sí.

Ricardo (padre)

## 65. La lechuza

La lechuza la gente siempre decía que eso daba mala suerte.

María

El pa... que pasara una lechuza por la noche..., eh, sonando por arriba de uno, que eso daba mala suerte, eso siempre oía decir yo eso. A mí no sé ni cuántas lechuzas me han pasado, y mira *onde toy*, o sea, que mala suerte no creo que haya tenido.

Ricardo (hijo)

Es un pájaro de mal agüero porque sencillamente son aves rapaces que sus hábitos son nocturnos. Entonces, la gente, como tienen la cara esa así, pues la gente lo liga a cuestiones de miedo y de cosas de estas. Pero yo he comido lechuza.

Me acuerdo que un viaje, estábamos e la finca un primo mío y yo, chapeando en un potrero y en una mata hueca de aguacate, dándole a los troncos, quitando la mala yerba, ¿no?, los bejucos y eso, despertamos una lechuza. Salió una lechuza grande. Y entonces le caímos a tiros con una escopetita de municiones y al fin la dejamos ciega a la lechuza. Y como por el día ellas no ven, pues la cogimos.

Entonces yo era asmático cuando muchacho y había una creencia, como eso que te digo del arriero, con el problema de la lechuza, que el que coma lechuza, que era buena *pa' l asma*.

Bueno, pues yo cogí la lechuga y la llevé *pa`* la casa y como mi padre conmigo era especial. Yo fui y le dije:

–Viejo...

Porque, cuando fui allá la vieja me botó de la casa con lechuga y *tó*. ¡Ja, ja, ja! Y *taba* la cocinera, porque en casa había una cocinera:

–¡Yo no cocino esa mierda!

Y entonces fui a ver al viejo. Le digo:

–Mira *Mipa*, llevo la lechuga, ¡coño!, y no me la quieren cocinar.

Dice:

–No, llévela *pa`* la casa, que se la van a cocinar.

Como en mi casa se hacía lo que el viejo decía. Llegué allá y le dijo a ella, la pobre, que Dios la tenga en su Santa Gloria. Mi madre se llamaba Josefa y el viejo Enrique. Entonces a la viejita que era la cocinera le llamaban Fen. Llega allá el viejo y le dice:

–Fen, hágale al muchacho la lechuga.

–Ay Ri...

–¡Hágale la lechuga!

Y me acuerdo, mira, comimos lechuga con papas, fricasé de lechuga, ¿no? Lechuga con papas, arroz blanco y tostones. No se me olvidará nunca. ¡Oye, eso sabe a pollo, tú! A pollo sabe. Unos *muslones*, *mijo*, la lechuga aquella, divinos. Nos dimos una paliza. Hombre, nos comimos la lechuga mi primo y yo porque el viejo me dijo:

–No, no, no, yo como. Usted cómasela.

Él viéndonos comer la lechuga. No, no, él no se metió en la cosa de comer la lechuga. Pero bueno, *pa`* que tú lo sepas, la olla en que hicieron la lechuga, la vieja, la cogió y la botó *pa`* el carajo.

Ricardo (padre)

## 66. La tatagua o bruja negra

Dicen que daba mala suerte, que atraía cosas malas, y la echábamos cuando se metía detrás de las puertas. Yo no la conozco por *tatagua*, sino por *mariposa bruja*.

Norberto

Esa mariposa por allá la conocemos como *mariposón* o *tatagua*. Esas anuncian visita cuando se meten en la casa y se posan detrás de las puertas.

Orlando

La mariposa que le decían bruja, que se posaba dentro de las casas, era mala suerte. Cuando la gente *veían* una mariposa de esas así en un *lao* decían:

—¡Mira! Una *bruja negra*.

Y se ponían a espantarla y a sacarla por la puerta principal de la casa.

María

A esa yo le tenía un miedo del carajo. Esa tenía como letras en las alas.

Noila

## **67. El murciélago**

Esos bichos no se dejaban entrar a la casa. Ese es un pájaro que es peligroso, dañino. Te pica, eso, hasta veneno tiene.

María

Ese sí es un bicho malo. ¡Mira! Por allá hay hombre que le sacó un ojo. Lo dejó tuerto. Se le tira a la vista. Eso no es mentira, eso ocurrió allá en Matanzas. Sí. Porque dicen que en el ala tiene como un pincho y con eso te ataca.

Ellos salen de noche. De día tú no los ve. Hay quien los coge, le estira las alas y le ponen un cigarro para que fumen. Pero yo no quiero juego con ese animal, déjalo suelto.

Noila

## 68. El aura tiñosa

Cuando se reúnen muchas *auras* y empiezan a volar en círculos, es que va a llover y llueve. Ellas atraen la tempestad. Eso también se dice por allá.

Orlando

Esa es otra cosa que a la gente no le gustaba ver. Decían que eso, si se posaba cerca de la casa en un árbol, eso era anunciando mala suerte.

María



## **69. El perro jíbaro**

A esos no los vi nunca, esos iban a la finca a hacer daño, a matar animales: carnero, puerco o lo que fuera. Los mataba *pa`* comer y de ahí se iban. Eso sí hacía daño.

María

## 70. El majá

Denis, no hay ningún guajiro que te hale a ti con la montura un *majá*, porque desgracia al caballo, o a la yunta de bueyes, o a lo que sea.

Tú coges un *majá*, lo matas, lo amarras con una sogá y lo halas a pico de montura y eso... Eso vi yo allá por el Francisco, que la tía mía tenía una finca. Había un caballo que los muchachos halaron, un *majá* que había *matao*, con el caballo y el animal caminaba *cansao*, así, ¿no? Bueno, una mierda, un penco, y había sido un caballo de *ganao* de cojones antes.

La yunta de buey, cualquier animal que hale un *majá* se jode, no sirve *pa` na*. *Pa`* que tú veas.

Ricardo (padre)

## 71. La gallina o el pollo

Eso lo hacía mi abuelo, sí. Eso es verdad, eso lo hacía mi abuelo. Él hacía una cruz en el suelo, le retorció el pescuezo a la gallina y la tiraba sobre la cruz, *pa`* que no sea fuera saltando *po` to* la casa y *pa`* que muriera en paz también.

Orlando

*Pa`* matar la gallina o los pollos, se pueden matar cortándole la cabeza, degollándolos, o se puede coger por la cabeza y darles vueltas así hasta que ya le partes el huesito del cuello, del pescuezo. Y dándole con una *macetica* en el cuello. Apoyas el pescuecito de la gallina o del pollo en el filo del picador de madera, le das con una *macetica* y le partes el huesito. Yo las mataba así, cogiéndola y le daba en el pescuezo de la gallina y se lo partía.

María

¿Tú no has visto retorcerle el pescuezo a una gallina? ¿Y hacerle una cruz en el suelo y que no se va? Eso puedes hacerlo cuando tú quieras *pa`* que tú veas.

Tú coges un animal, una gallina, un pollo, un gallo, cualquier bicho, y coges y le retuerces el pescuezo. Lo clásico del guajiro, ¿no?, era retorcerle el pescuezo. Coges el animal antes de lanzarlo al suelo, ¿no? Tú sabes que tú le retuerces el cuello a un animal y lo tiras y da unos brincos, unos *bolíos* y va *pa` llá* y *pa` cá*, y si lo dejas va a parar a en casa del carajo. Bueno, tú coges con el animal, haces una

cruz, en el suelo, así... ¡ra!; una cruz imaginaria con el animal, ¿no?, Ra-ra, y lo pones en el medio de la cruz y da brincos, brincos, brincos ahí, pero de ahí no se mueve.

Va, *pa`* que usted vea, eso sí lo he hecho yo. Eso sí es verdad. ¡Bah! Eso era. Sí, porque dan unos *bolíos pa`riba* del carajo los bichos esos hasta que se morían los pobres.

Ricardo (padre)

## 72. El perro

Los perros también son sacrificados para hacer limpiezas, como hacen con los pollos y las gallinas. A los perros también los matan para la santería, ¿eh? Te lo digo porque yo soy de las que recogía perros en la calle y un día un chiquito me dijo:

–Mira Deisy, no recojas más perros en la calle. Tú no sabes lo que traen los perros. Los perros esos hay gente que los tira porque se han hecho una limpieza de sus cuerpos, de todo lo malo. Luego los tiran a la calle para que se muera todo lo malo.

¡Bah! Yo no creo en *na* de eso, chico.

Deisy

Hay una anécdota que le pasó a mi padre. Mi padre no se caracterizó nunca por ser una gente muy osada con los perros, ¿no? Él a los perros les tenía su respeto.

Entonces, él tenía un carro de caballos, porque él repartía, ¿cómo se llama?, café de una *torrefactora* que había en La Caridad. Repartía todo con una yegua que tenía que dice que a aquel animal lo que le faltaba era hablar. Le enseñó, porque él tenía mucha maña para los animales, la enseñó que aquel animal, si él se sentaba en un *lao* y le decía:

–Venga, Cuca.

Y la yegua venía, entraba y daba la vuelta y, ¡bueno!, de todo.

Y entonces, este... ah... ya... es que se me fue el hilo... ¡ja, ja, ja!

Ellos tenían en el tostadero una perra, una perra que querían echar. Que estaba *ruina* y querían buscarle Mario a la

perra, ¿no? Y él está allí y en eso, la perra estaba siempre con él, ¿no? Y tú sabes que las perras *ruinas* despiden un olor que es por lo que el macho las sigue. Y entonces parece que él estaba embarrado del fluido de la perra.

Y entonces *ta* en un bar y de la Caridad, de allí de barrio de la gente rica, y se apareció un perro, pero que aquello era una belleza. Era un perro, después supo él que era esquimal *cruzao* con lobo, de una gente rica que se le había ido el perro de la casa. Una belleza de animal, y viene *pa`ca* y el perro con él y qué sé yo qué. ¡Bueno! Que le pasó la mano la perro, y conclusión, que montó el perro en el carro, eso, en el furgón ese que tenía *pa`* repartir café y se lo llevó. *Pa`l* tostadero con el perro.

Y cuando llega y dice:

–Mira qué clase de *marío* le traigo yo a la perra, compadre, vamos a... a sacarle cría...

Y qué sé yo qué.

¡Bueno! Metieron la perra con el perro en un cuarto, el perro cogió a la perra, y qué sé yo qué.

Pero entonces, empezaron a buscar la gente el ese y dieron con el viejo. El dueño de la, un, como el mayordomo de la gente:

–Mire usted.

Y dice el viejo:

–Sí, yo tengo el perro.

–¿Usted tiene a Alí?

Alí se llamaba el perro.

–¿Usted tiene a Alí?

Dice el viejo que el tipo, el mulato, miraba al viejo como, como si el viejo fuera un súper hombre, ¿no? Dice:

–Oiga, tenga cuidado, que ese animal es una fiera.

–*Abhhb*, fiera ni *na*, si eso es mansito, si lo he *tenío*.

Dice:

–No, no, no. Mire, ustedes acaben con el perro y sáquenle la cría. Cuando usted, esté eso, por favor, usted tráigame a Alí a la casa. Mire, la dirección es en tal lado, que será gratificado.

El viejo dice:

–No no, yo no quiero *na*. Si yo con haberle sacado cría a la perra ya, ya, ya yo tengo. No me interesa eso.

Pues bueno, se acabó como a los dos o tres días. Cogió al perro con una soguita, de un cañamito finito de esos. Dice que cuando el perro llegó a la casa, que tocó a la puerta, que salieron a ver eso; dice que *to* el mundo se metió *pa`* dentro. Las casas esas tipo de La Caridad, ¿no? Son casas de un montón de cuartos, con un pasillo largo. Entonces el viejo dice, mi padre, ¿no?, diciendo *pa`* dentro:

–Vea qué gente más cobarde esta, ¡coño!, este animal no hace *na*.

Y él con Alí..., *pam pam*, lo llevó.

Dice el viejo que cuando llegó al patio, dice que aquello era un collar de *yerro*, por abajo con cuero, ¿no? Pero un collar con un fleje de *yerro*, como un cinto de eso ahí; con dos cadenas. Un león. Dos cadenas, una tirando de una parte de la pared de allá y otra acá de la perrera.

¡Bueno! El viejo llevó al perro ahí, le dieron comida *pa`* que le diera, le dio comida al perro, lo amarró y qué sé yo qué.

Oiga macho, dice... ¡je, jel!... el viejo que, como al mes o eso, ve a Alí por la calle con dos tipos, cada uno halando de la cadena del perro aquel y aquello era una fiera en el medio de aquella mierda. Es verdad que el perro era una fiera.

¡Bueno! Quiero decirte que tuvo, creo que fueron tres machos y una hembra o cosa así. Bueno, a todos, a todos los

perros hubo que matarlos porque mordieron a no sé cuánta gente, a todos. Eran de madre.

El que el viejo se quedó con él, dice que era muy cariñoso, pero que aquello era de madre, una fiera. A una vieja, por la casa, la vieja se acercó a pasarle la mano al perro, el perro sacó la boca por entre los barrotes y le cogió a la vieja la túnica y le dio un jalón y dejó desnuda a la vieja.

Y la vieja, dice que después lo vieron, —porque era un animal que tenía mucho pelo, ¿no? mucha crin—, y entonces la vieja, parece que llevaba un paraguas y en venganza le metió el paraguas en el lomo al perro y le perforó los pulmones.

El perro empezó a ponerse flaco y a no comer y a no comer y, como tenía tanto pelo, pues cuando fueron a ver ya, ya era tarde, ya no, ya tenía bicho y ya, se jodió el perro. Pero dice no quedó uno, uno de los bichos aquellos y animal más fiero que eso no. Increíble, porque imaginaos, esquimal de esos con lobo, es terrible, pero dice que era una belleza, y las crías dice que salieron preciosas.

Ricardo (padre)



## **OTRAS SUPERSTICIONES**

### 73. El trueno y el espejo

Dicen que los espejos llaman la luz del trueno. En casa se tapaban, se les echaba una toalla, una sábana o algo.

María

Sí, mi madre era supersticiosa a eso en grado puro. En casa cuando... Tú sabes que en Cuba están las tempestades de rayos y más en el monte, sí. Ella, cuando empezaba a tronar, lo primero que hacía era encaramarnos a nosotros encima de los muebles. Es decir, muebles de, ¿como se llama?, de madera. Botaba los animales *pa`* fuera, porque tú sabes que generalmente en el monte los perros se enroscan cuando *ta* tronando y se meten abajo de los muebles donde está el dueño. Ellos se meten abajo. Ella lo primero que hacía era botar los perros *pa`l* patio y tapar los espejos con, con cualquier cosa. Porque decía que la luz del espejo llama, llama al rayo, al relámpago.

Ricardo (padre)

Dicen eso, allá mi mamá los tapaba. También la candela, el bañarte, el agua, la playa. Los animales también llaman los truenos con los ojos, dicen eso. Mi mamá lo que hacía era acostarse, ella no tocaba nada, ni tijeras, ni agujas ni nada. Si tenía la cocina encendida, la apagaba y se acostaba.

Noila

## **74. El trueno y el perro**

Los perros atraen los truenos, si se meten debajo de los asientos, sí. Siempre se espantaba el perro. En la casa, como había un rancho, tú sabes bien, cuando empezaba a tronar se cerraban las puertas de casa y ellos se metían en el rancho o casita varen tierra.

María

## 75. El trueno y el caballo

¿Tú sabes qué otra cosa es muy peligrosa *pa`* los truenos? Los ojos del caballo, sí, eso llama truenos. Mira, yo conocí dos personas que iban en una *araña*, tú sabes qué lo que es una *araña*. Además, él tenía la *arañita* aquella *forraíta* de zinc porque él era el que botaba toda la basura del pueblecito de Altagracia. Iban él y la señora en la *araña*. ¡Muchacho! Cayó un trueno y lo mató a él. A la mujer no le pasó nada.

Y otro que iba montado en un caballo, empezó a tronar y lo mató. Mató al caballo y lo mató a él. Dicen que los ojos del caballo *llama* la luz del trueno.

María

## **76. El trueno y la seda**

Y, ¿tú sabes que una de las cosas que posibilita que no te mate un rayo, es un pañuelo de seda en la boca? Sí. Los peones de *ganao*, eh, cuando *tán* llevando animales, el viejo me contaba que llevaban pañuelos de seda. Lo que no sé, es por qué, no, el motivo no. Pero el pañuelo de seda, dice que si te cae el rayo, no llega a, vaya, no se te vira la lengua. No sé, algo de eso es.

Ricardo (padre)

## **77. El trueno y el fogón**

Cuando está tronando no se puede bañar, porque el jabón atrae el trueno, cocinar, porque la llama atrae el trueno, bañarse en la playa porque es peligroso.

María

## 78. El trueno y la cerca

Y quiero decirte que un viaje, a mi padre, él estaba chapeando en un potrero por allá, y empezó la *rumazón*. Tú sabes que en Cuba se forma la *tempestá* de ahora *pa`* ahorita, cuando vienes a ver ya tienes el aguacero encima de ti, y no te da tiempo a *na*. Dice que estaba lloviendo, pero le faltaba un pedacito por acabar y dice:

–Coño, ya voy a acabar esto y me voy y ya, si me mojo me mojé y *pa`l* carajo, pero ya acabo esto.

Y estaba chapeando allá. Entonces había, *pa`* llegar a la casa, *pa`* dar la vuelta por el otro *lao*, era muy lejos y *pa`* llegar a la casa había un recogedor de animales. El recogedor es el que se hace a la orilla de la pared, digo de la cerca, otra cerca paralela que viene de más ancho a más... Un embudo, anjá, como un embudo. Entonces atravesando ahí, ya estaba en el batey de la casa, ¿no? Y cuando hace así que pasa por entre los alambres, cayó un rayo y cogió y lo tiró *pa`l* otro *lao* de la cerca. Lo hubiera *matao*. Lo hubiera *matao*.

Y muchas veces en el campo, pues encontrarte tú tres y cuatro vacas muertas. Porque las vacas, cuando empieza a llover, se *aculan* así abajo de los piñones, y cuando cae un rayo en una cerca de esa, eso camina kilómetros por el alambre y te coge la vaca y ahí mismo. Allá en casa aparecían dos y tres vacas muertas de los truenos y de los rayos. Y tú sabes que los rayos tienen un lugar por donde entran, y otro por donde salen. Y donde salen la tronera es vigueta. Y el animal que lo mate un rayo no se puede aprovechar. No, no se puede comer porque, no por oscurantismo ni por *na*, sino porque la carne es negra. Te deja la carne negra como un carbón, eso es terrible.

Ricardo (padre)

## **79. El trueno y el machete**

Por eso, cuando está tronando no se puede andar con machetes, cuchillos ni nada de eso. No se puede tener nada de eso en la mano.

María



## **80. Las tijeras y la cama**

Las tijeras no se pueden poner arriba de la cama, porque eso da mala suerte. Y si es una tijera abierta, más todavía. Dicen que eso da mala suerte, poner una tijera abierta encima de la cama y *cerrá*, ¡bueno!, pero no es tan mal como una tijera abierta.

María

## 81. El sombrero y la cama

El sombrero no se puede poner arriba de la cama porque da mala suerte, es malo.

María

Dicen que el sombrero no se pone en la cama porque es malo. Tampoco la cartera, no se puede poner en la cama. Mi madre decía eso, que no se debían poner en la cama, no se, dice que era malo. La sombrilla tampoco se puede poner en la cama, ni dejarla abierta dentro de la casa. Pero había tantas cosas que te decían que no se podía hacer

Los balances no se podían mover solos con el pie. A mi papá no le gustaba eso, siempre te decía que te sentaras, pero que no lo mecieras solo.

Noila

## **82. La cartera y la cama**

Sí, dicen eso, que no se puede poner el bolso o la cartera de mujer en la cama, porque da mala suerte. Yo no sé, porque yo siempre lo dejo en la cama, ¡ja, ja, ja!

Deisy

### 83. La sombrilla o paraguas

La sombrilla no se debe abrir dentro de la casa porque es malo. Yo he oído decir que eso es malo, que no se *debe de* abrir dentro de la casa, que se *debe de* abrir afuera. Eso sí siempre lo he oído.

María

## **84. El balance en movimiento**

Si se mueve un balance solo con el pie es síntoma de velorio, va a morir un viejo. Ni mi abuela ni mi abuelo me dejaban hacer eso, claro que no.

Orlando

Los balances no se pueden mecer solos. Los viejos decían que eso daba mala suerte, que los balances no se deben mecer solos.

María

Lo que sí mi padre me decía, que mover un balance en la casa era malo. Que no debería dejarse mecer el balance solo, porque el más chiquito de la casa se podía morir o enfermar, me decía mi padre.

Ricardo (hijo)

## 85. La escoba y la puerta

Si tú tienes una visita que es desagradable, que no te gusta, tú le pones una escoba con sal detrás de la puerta *pa`* que la visita se vaya enseguida. Yo siempre he oído decir que eso se pone cuando la persona llega, porque tú no sabes si viene o no viene. Cuando esa persona llega, tú le pones eso detrás de la puerta.

María

La escoba se ponía boca arriba, así con sal, detrás de la puerta, para que se fuera la gente. Cuando no te gustaba la familia, la gente que fuera a tu casa.

Noila

## **86. La sal en el piso**

Cuando cae sal en el piso hay que barrerla *pa`* fuera con agua.

Orlando

## 87. La madera y la luna

La madera se corta en cuarto menguante para que no coja comején. Porque si no, le cae a la madera el comején y te la liquida toda.

Orlando

Ritual del arroz.

Lo que entendía yo era que a la media noche, por luna llena o no sé qué, no recuerdo bien qué era lo que hacía mi abuelo para que el arroz fuera mejor cultivado.

Pero sí sé bien que se hacía un ritual allá en el campo para el cultivo del arroz. Pero no me acuerdo mucho. Sí sé que era con luna llena.

Orlando

La madera hay que cortarla en menguante *pa`* que no se pique. Porque si tú cortas la madera sin haber cuarto menguante se te pica toda. Le *cae* unos bichitos, una plaga que toda te la pica.

María



## **88. El hielo y la casa**

Siempre recomiendan en Cuba, limpiar las casas con hielo. Dicen que eso se lleva toda la mala suerte y atrae todo lo bueno. Eso sí siempre lo he oído decir yo.

Norberto

Dicen que barrer el suelo de la casa con hielo limpia todo lo malo y trae alegría, felicidad y buena suerte. Se hace pasando una piedra grande de hielo por todo el piso. ¡Tendremos que hacerlo ahora mismo en casa!

Deisy

## DÉCIMAS

## 89. *Décima del Año del Esfuerzo Decisivo*

Te pinto una cafetería,  
desde luego sin café,  
y te pinto un comité  
y una bodega vacía.  
Te pinto una carnicería  
y una cola caminando,  
un camión viejo anunciando  
que hay un “juicio popular”,  
pero no te puedo pintar  
el hambre que estoy pasando.

Cuando termine este año  
del Esfuerzo Decisivo,  
el hombre que quede vivo  
quedará de este tamaño.  
Y no te parezca extraño  
que te racionen el agua:  
pronto verás una *guagua*  
arrastrada por un mulo  
con un letrero en el culo  
que diga: Morón-Cunagua.

Me puse a sacar la cuenta  
de lo que me toca a mí,  
y pronto me convencí  
que no llego ni al setenta,  
pues desde el año sesenta  
han apretado el tornillo,  
estoy flaco y amarillo  
que parezco un girasol,  
y ayer cambié por frijol  
mi último calzoncillo.

Una mujer de Morón,  
natural de Ceiba Mocha,  
dice que enseña la *chocha*  
por dos pastillas de jabón;  
por un poco de almidón  
dice que enseña una teta,  
por una libra de manteca  
y dos *laticas* de arroz  
dice que enseña las dos  
y da la *chocha* completa.

Ayer fui a comprar boniato,  
y me dijo el bodeguero:  
“tiene que traer primero  
la inscripción con un retrato,  
y el carné del sindicato,  
por si fuera necesario”.  
Ayer me dijo Olegario  
con el mayor disimulo:  
“Traiga dos fotos del culo,  
para el papel sanitario”.

Nos han quitado el cigarro  
para evitarnos un mal,  
porque es un hecho real  
que da cáncer y catarro.  
Se sabe que eso es un tarro,  
y que todo es propaganda,  
por eso la gente anda  
indagando la verdad,  
a ver qué enfermedad  
nos produce la vianda.

Ellos dicen que el maíz  
nos produce *salpullido*,  
que el boniato cocido  
da granos en la nariz,  
que la papa da lombriz,  
la *malanga* sarampión,  
que la yuca hinchazón,  
sobre todo en la mujer,  
si cuando la va a comer  
no le bota el almidón.

No te quieren dar harina  
para no verte cebado,  
ni te quieren dar pescado  
por si se te va una espina;  
el café da tosferina,  
y la leche da urticaria,  
el tasajo da malaria,  
y, si nos siguen cuidando,  
pronto estaremos buscando  
el último en la funeraria.

De mis recuerdos y memorias de las anécdotas que nos repetía una y mil veces mi abuelo Manuel Alberto Estrada Ballagas, en ocasiones ayudado por mi abuela Pilar Anisia Monguía Domínguez. ¡Que en paz descansen!

Denis

**90. *Décimas familiares***

*Una puerca robada.*

En una sitiería  
una puerca misteriosa  
que salió de Vista Hermosa  
para casa de Monguía,  
la vendió Lando García  
porque así quiso el destino,  
y un chivato mezquino  
que le quiso superar  
se lo dijo en el central  
y el INRA se la intervino.

**Mi familia**

Eliza Estrada espumita,  
Evelio es el camaleón,  
Júan Bacallao el bastón,  
y Georgina picapica,  
Beba de nalga bajita,  
le dicen por su estandarte;  
la iglesia de Monserrate  
es la casa de Guillermina,  
pato de bronce Adelina  
y Pastor escaparate.

**Nena**

Nena Monguía el palillo  
que hasta la boca se aguanta;  
María Bello la santa,  
le dicen la jicotea;  
Consuelo Alfonso Corea  
y Justa la del convoy,

y la señora de Eloy  
tiene el nombre de Korea.

*Sacadas* por Sella, que siempre le estaba sacando décimas a todo el mundo. Ella después se fue para Estados Unidos.

Esta última no está completa porque se me ha olvidado alguna parte. Por los años ya.

Noila

## **GLOSARIO**



## Unidades de medida

### De longitud

- 1 *pulgada*: 2,54 cms.
- 1 *cuarta*: un palmo, medida de la punta del meñique a la punta del pulgar con la mano extendida.
- 1 *cordel*: 20,352 m.
- 1 *cuarteta*: 20,25 *cordeles*: Rosa o Mesana.
- 1 *caballería*: 16 *cuartetas* o 324 *cordeles* planos.

### De masa

- 1 *arroba*: 25 lbs.
- 1 *quintal*: 4 *arrobas*.

### Monedas

- *Peseta de cuarenta*: moneda de cuarenta céntimos de peso cubano.
- *Peseta de veinte*: moneda de veinte céntimos de peso cubano.
- *Un kilo*: moneda de un céntimo de peso cubano.

## Palabras y términos

- *Abakwá o ñáñigo*: miembro de la sociedad secreta masculina Abakuá, religión afrocubana con antecedentes en la región del Calabar, Nigeria, África.
- *Abalorios*: objetos pequeños de forma esférica, por lo general perforados, que se unen para formar lindos collares o brazaletes.
- *Aborígenes*: habitantes de la Cuba precolombina. Bartolomé de las Casas distinguió tres tipos diferentes por sus rasgos étnicos, lingüísticos y sociales: *guanahatebeyes*, *siboneyes* y *taínos*.
- *Ají*: pimiento.
- *Ají picante o ají de laputaetumadre*: pimiento pequeño y muy picante.
- *Areito*: música sencilla pero dulce, una de las expresiones culturales de los nativos *taínos*. La cantaban y bailaban en un círculo con los brazos entrelazados al son de un tambor.
- *Asere*: saludo de los *abakuá* del Efik que significa literalmente: "yo te saludo." Hoy es común entre los cubanos y significa: amigo.
- *Asilo San Juan de Dios*: abierto por las Terciarias Carmelitas Descalzas, que reabrió sus puertas en 1952 gracias a la dama Julieta Arango.
- *Aura tiñosa*: (*Cathartes aura*) especie de ave rapaz carroñera muy común en América.
- *Azúcar prieta*: azúcar morena o parda.
- *Balance*: mecedora de madera y rejilla.
- *Batistato*: 1940-1944 y 1952-1959, periodo de mandato de Fulgencio Batista Saldivar.

- *Beata*: que se dedica a hacer obras de caridad y se aleja de los placeres mundanos.
- *Behique*: entre los taínos, sacerdote y curandero, ejercía un gran poder sobre todos los individuos con la ayuda de la diosa *Atabey*.
- *Bongó*: instrumento de percusión menor, compuesto por dos tambores (el pequeño llamado macho, y el mayor llamado hembra) de madera con un parche cada uno. Su evolución ha estado muy ligada a la aparición y popularidad del son montuno cubano.
- *Botija*: vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto y estrecho. Tesoro enterrado.
- *Bulla*: griterío o ruido de mucha gente.
- *Calle del Cristo*: la única en Cuba que tiene dos iglesias en sus extremos: la Catedral Metropolitana (1617) y el templo del San Cristo (cuarta década del XVIII).
- *Campanillas, chamico*: (*Datura stramonium*) también llamada estramonio, hierba del Diablo, hierba hedionda, higuera del infierno, floripón y burladora. Es una planta tóxica de la familia de las solanáceas, es psicoactiva y posee factores neurotóxicos; al ser ingerida causa locura irreversible.
- *Candela de la hervidura*: para blanquear la ropa se hierve sobre un fuego de leña en el exterior de las casas.
- *Carabalí o Bríkamo*: esclavos del sureste de Nigeria y el suroeste de Camerún llevados a la isla por los colonizadores españoles a principios del siglo XVI.
- *Carajo*: miembro genital masculino.
- *Carcañal (calcañal)*: parte posterior de la planta del pie.
- *Cascos*: uña del pie o de la mano del ganado.

- *Cebollín(o)*: especie de cebolla de sabor algo dulce y hojas jugosas que puede comerse en ensalada o utilizarse como condimento.
- *Ceiba*: árbol de la familia de las bombacáceas, que puede alcanzar unos 30 metros de altura, con tronco grueso y copa extensa casi horizontal.
- *Centro espiritista*: sitios donde se realizan las actividades religiosas.
- *Changó o Shangó*: una de las deidades más populares de la religión *yoruba*. En la santería asume una identidad sincrética con San Marcos y Santa Bárbara. Es considerado *Orisha* de la justicia, la danza y la fuerza viril; dueño de los tambores *Batá, Wemileres, Ilú Batá o Bembés*, del baile y la música.
- *Churriá (chuchurrida)*: marchita, mustia, decaída.
- *Cien cañas*: cien pesos cubanos.
- *Ciguaraya*: planta meliácea, de hojas opuestas, ovales, coriáceas, flores axilares en racimos y cápsulas coriáceas y rojizas. Se usa en medicina y en la industria.
- *Cilantro o culantro*: (*Coriandrum sativum*) es una hierba de la familia de las apiáceas. Tiene tallos rectos, hojas compuestas, flores blancas y frutos aromáticos; es de uso común en la cocina.
- *Cimarrón*: esclavo rebelde fugitivo, que llevaba una vida en libertad en rincones apartados de las ciudades o en el campo, en zonas denominadas *palenques*.
- *Ciruela* (ciruela): fruta del ciruelo, es carnosa y con una única semilla; nombre común de varias especies arbóreas pertenecientes al subgénero *Prunus*.
- *Cochinilla* (o *cochinillas de humedad*): los oniscídeos (*Oniscidea*) son un suborden de crustáceos isópodos

terrestres. Algunas especies tienen la capacidad de enrollarse sobre sí mismas cuando se sienten amenazadas.

- *Cocimiento*: líquido cocido con hierbas u otras sustancias medicinales, cuyo uso es generalmente terapéutico.
- *Coco indio*: fruta (de color amarillo intenso) del *cocotero*, género de palmeras de la familia *Arecaceae*.
- *Colmenero(a)*: persona que tiene colmenas o cuida de ellas; apicultor(a).
- *Compay (compadre)*: amigo, compañero.
- *Congo (Kongo o Bakongo)*: esclavos de la costa atlántica de África (Congo, República Democrática del Congo y Angola). Fueron llevados a la isla por los colonizadores españoles en el siglo XVI.
- *Congrí o Moros y Cristianos*: plato típico tradicional a base de arroz blanco y frijoles negros o *coloraos*.
- *Corriente*: (eléctrica).
- *Creolina*: marca registrada, detergente desinfectante.
- *Cuajo*: fermento del estómago de los mamíferos que sirve para coagular la leche.
- *Cuarentena*: periodo de recuperación de cuarenta días después del parto de la mujer.
- *Décimas*: estrofa de diez versos octosílabos con rima consonante.
- *Desmadeja(d)o*: persona que siente flojedad, cansancio y debilidad.
- *Ducho*: conocedor, diestro, experto.
- *Echando pa `lante*: avanzando, desarrollándose.
- *E.I.D.E.*: Escuela de Iniciación Deportiva Escolar, donde se cursan los grados séptimo, octavo y noveno de la enseñanza secundaria básica.

- *Graneaíto*: desgranado, suelto, sin exceso de agua.
- *Guajiro*: podría ser la adaptación de la expresión inglesa *war heroes*. Hoy, población campesina de la isla.
- *Guanahatabeyes*: la tribu aborígen más antigua en la isla, sociedad nómada de cazadores y recolectores.
- *Guásima*: árbol natural de la América tropical, de hasta 20 metros de altura.
- *Guayaba*: género de unas cien especies de arbustos tropicales y árboles pequeños en la familia *Myrtaceae*, nativas de América y el Caribe. La fruta es comestible, redonda o en forma de pera.
- *Güije*: especie de genio que vive en lagunas y riberas de ríos. A veces se le representa como mitad pez, mitad persona; puede ser de aspecto indio, de aspecto negro y de aspecto canario o gallego.
- *Güira cimarrona*: natural de América tropical. Árbol de hasta 10 metros de altura y ramas extendidas casi horizontales.
- *Guisaso de caballo*: hierba de hojas anchas de color verde claro, blandas al tacto. Florece en verano y otoño.
- *Higuereta*: (*Ricinus communis*) planta con tallos ramificados de 1 a 4 metros de altura, verde, rojo o púrpura; hojas alternas. Tiene racimos de vainas de semillas, verde o rojo, cubiertos de espinas carnosas.
- *Hospital Naval*: centro de salud en el que se atiende a gran parte del personal militar de la Habana, así como a parte de la población del municipio Habana del Este.
- *Horcón*: madero vertical que en las casas rústicas sirve para sostener vigas o aleros de tejado.
- *Humor*: pus.
- *Inyectados*: vacunados, inmunizados.

- *Jarro*: vasija de metal con asa utilizada en el campo para beber.
- *Jíbaro, perro jíbaro*: perro montaraz, asilvestrado.
- *Jigüey*: árbol.
- *Langosta*: plaga que afecta a los cultivos.
- *Lata pal café*: vasija reciclada de metal que originalmente contenía chorizo o aceite.
- *Lechuzca*: búho.
- *Luz brillante (queroseno)*: líquido con ligera coloración amarillenta obtenido por destilación del petróleo. De densidad intermedia entre la gasolina y el gasóleo, se utiliza como combustible.
- *Luz de Yara*: esfera luminosa, de tamaño variable, que puede aparecerse de noche a quienes transitan por los alrededores del poblado de Yara. Se cree que es el espíritu del *cacique Hatuey*, inmolado por los españoles en la pira.
- *Majá* (de Santamaría): especie de culebra no venenosa.
- *Majagua*: especie de árbol.
- *Manteca de majá*: grasa obtenida de la carne una vez descuerado el ofidio.
- *Manteca de puerco*: grasa comestible obtenida del cerdo.
- *Maravilla*: (*Calendula officinalis*) planta herbácea anual de unos 30 centímetros de altura.
- *Marabú*: (*Dichrostachys cinérea*) planta espinosa, de madera dura y muy resistente a los herbicidas. Introducida en Cuba en el siglo XIX, es considerada una plaga, una especie indeseable que afecta producciones económicas y una invasora que perjudica ecosistemas naturales o seminaturales.
- *Media*: calcetín.

- *Medio-unidad*: persona que puede comunicarse con los espíritus de los muertos y transmitir sus mensajes a los seres vivos.
- *Mejoral*: medicamento eficaz para reducir el dolor y la fiebre; indicado en el alivio de dolores de cabeza, dentales, menstruales, musculares o de espalda.
- *Mima*: madre.
- *Naranja agria*: (*citrus aurantium*) fruta de forma globosa aplastada, superficie rugosa y de color naranja intenso.
- *Novilla*: res vacuna de dos o tres años.
- *Ojitos de Santa Lucía*: prenda que semeja dos ojos protectores. La tradición cristiana la considera santa y mártir y otorga un especial simbolismo a los ojos de Lucía, que se considera patrona de los ciegos y oftalmólogos.
- *Ojo de pescado*: asociado al virus del papiloma humano. La población generalmente afectada por estas verrugas son niños y adolescentes; identificadas con cierta facilidad porque son redondas, realzadas y de color gris o marrón.
- *Orisha* (*orishá*, *orisá* u *orichá*): en la mitología yoruba, divinidad hija y manifestación directa de *Olódumàrè* (Dios supremo). Religión muy practicada en la isla y en fase de resurgimiento y expansión.
- *Paja de maíz*: corteza que cubre la mazorca de maíz y que se usa para envolver y cocer los *tamales*.
- *Palero*: persona que practica el *Palo Mayombe*, religión del Congo, África se dice que es la forma más poderosa y temida de santería del mundo de la magia negra. Llevada a Cuba y el Caribe español en el siglo XVI durante la época de la trata de esclavos.



- *Perro chino*: raza de tamaño pequeño y piel carente de pelo.
- *Perro jíbaro*: perros salvajes. *Jibaro* se utiliza para denotar algo silvestre o salvaje, y significa "gente del bosque".
- *Picadillo*: plato típico tradicional (también en varios países de América Latina y las Filipinas). Se hace con carne de vacuno picada, tomate y otras especies. Comúnmente se sirve con arroz blanco.
- *Pinga*: órgano genital masculino.
- *Piñón amoroso*: (*Gliricidia sepium*), planta que crece hasta una altura de 2.15 metros. El color de la corteza es principalmente de color marrón grisáceo. Las hojas son alternas, oblongas y de punta afilada.
- *Puerco*: cerdo.
- *Quebrado*: herniado.
- *Rabo de mono o mazorquilla*: (*Acanthaceae blechum brownei* Juss), gramínea perenne con cañas de 60 a 120 centímetros de alto, ramificada, púrpura, ascendente; con vainas bastante sueltas y con pelos en los nodos.
- *Rogar la barriga*: ritual para proteger el embarazo. Se utiliza una calabaza que se pasa por toda la barriga; luego se coloca en lo más alto dentro de la casa, y después del parto se tira bien lejos.
- *Romerillo*: (*Baccharis*), género de plantas perennes y arbustos de la familia *Asteraceae*. Se conocen comúnmente como baccharises, pero a veces se refiere como "escobas", porque muchos miembros tienen pequeñas hojas delgadas.
- *Rompesaragüey*: (*Eupatorium odoratum*), planta silvestre o arbusto de la familia del girasol, nativo de

Norteamérica. Considerada maleza invasora de los cultivos de campo allí donde se ha introducido.

- *Ropa vieja*: plato muy popular hecho con carne deshilachada, específicamente de la falda de la res, salsa de tomate y otras especias.
- *Santería (o Regla de Osha-Ifá)*: es un conjunto de sistemas religiosos que mezclan creencias católicas con la cultura tradicional yoruba. Practicada por los antiguos esclavos negros y sus descendientes, hoy se ha expandido con la diáspora cubana a varios países americanos y europeos. Ver *Orisha*.
- *Sávila*: áloe vera.
- *Seca (pasmada)*: inflamación de uno o más ganglios linfáticos (zona inguinal). Generalmente provocada por infección en esa zona linfática.
- *Siboneyes*: pueblo numeroso entre los aborígenes de Cuba y el Caribe cuando los europeos llegaron a América.
- *Sierra Maestra*: macizo montañoso en la región sur oriental de la isla.
- *Táinos (taínu)*: raza indígena del grupo de los arahuacos, procedentes del Suramérica. Cuando llegaron al Caribe, éste ya estaba habitado por pueblos como los *igneris*, y por otros pueblos más antiguos aún denominados arcaicos. El nombre taíno significa ‘bueno o noble’.
- *Tamal (tayuyo)*: (*náhuatl*: *tamalli*: envuelto) nombre genérico dado a varios platos americanos preparados generalmente con harina de maíz cocida al vapor, envuelta en hojas de la mazorca de la misma planta de maíz o de plátano. Pueden ir con relleno de carne de cerdo, manteca de cerdo y especias.

- *Tarros*: cuernos.
- *Tatagua o bruja negra*: mariposa nocturna, de gran tamaño.
- *Tela antiséptica*: tela de textura suave usada durante muchas generaciones para hacer en casa los pañales de los bebés.
- *Templao*: valiente, arrojadizo, temerario.
- *Tetera*: tetina de goma de los biberones para bebés.
- *Tira colorá*: pedazo de tela roja.
- *Tocororo*: (*Priotelus Temnurus*), nombre indígena: *Guatiní*. Ave trepadora endémica de Cuba, de bellos y vistosos colores, que habita en los lugares boscosos de todo el país, especialmente en las zonas montañosas. Ave nacional de Cuba.
- *Tomeguín (del Pinar o de la Tierra)*: pájaro canoro; endémico de Cuba, aunque también se le ve en otras islas del Caribe.
- *Tragaldaba*: comilón, hartón.
- *Trinca*: amarre muy fuerte.
- *Tuna*: (*Opuntia ficus-indica*), planta alimenticia y medicinal originaria de América. Fue llevada por los españoles a Europa; conocida como nopal, penca, higuera de chumbo, higuera de pala, o chumbera; pertenece a la familia de las cactáceas.
- *Una bola*: comentario público que puede ser cierto.
- *Una limpieza*: acto de purificación para eliminar los daños o brujerías.
- *Vaina*: funda del machete. También, ofensa ligera: tonto.
- *Ventosas*: remedio casero para sacar los aires del cuerpo. Compuesto generalmente por un trozo de plátano

verde, una cerilla de fosforo y un vaso de cristal transparente.

- *Verbena*: planta verbenácea de hojas ásperas y hendidas, flores de hermosos colores en espigas largas y delgadas y fruto seco con dos o cuatro divisiones e igual número de semillas.
- *Vertientes*: municipio sureño de la provincia Camagüey.
- *Yagruma*: árbol ulmáceo, con hojas grandes, palmeadas y flores en racimo, rosadas, con visos amarillos. También: árbol araliáceo, con pecíolos largos, hojas grandes, digitadas, y flores blancas en umbela.
- *Yerro*: hierro.
- *Yippi*: vehículo americano, *jeep*.
- *Yuca*: raíz alimenticia muy popular en la cocina tradicional cubana.

### Frases

- *Al romper el hervor*: a punto de ebullición.
- *Año del Esfuerzo Decisivo: 1969*. Llamamiento para producir diez millones de toneladas de azúcar en la zafra azucarera.
- *Aquello fue del carajo*: fue tremendo.
- *Castrar los caballos enteros*: cortarles los testículos para que sean más fuertes para el trabajo.
- *Castrar los toros*: se achican (atan) a un árbol y se les machacan los testículos a batazos. Entonces se convierten en bueyes, ideales para el trabajo duro en el campo.
- *Celebrar (personas o cosas)*: admirar en voz alta.
- *Coger sereno*: resfriarse con el rocío nocturno.

- *Colar café fuerte/claro*: en las zonas rurales, el café se hace, comúnmente, poniendo una *hechura* (1 a 2 onzas) de café recién molido en una coladera –hecha en forma cónica con una cuarta de tela gruesa y resistente–; hirviendo agua (de pozo) en un *jarro* y añadiéndola hasta completar la coladera. Esa primera *colá* es café fuerte, y es para los mayores. Luego se añade más agua para obtener el café claro para los jóvenes y niños.
- *Consultarse por la madrugá (madrugada)*: asistir a un centro espiritista a escondidas en la noche.
- *Darse un bañito de gato*: asearse ligeramente sin ducharse de cuerpo entero.
- *Haló por el machete*: ademán de ataque, desenvainar.
- *Ir tirando*: ir sobreviviendo.
- *Irle pa`riba a alguien*: atacar de forma decidida y violenta.
- *Jodederas de muchachos*: bromas o maldades de los jóvenes.
- *La cosa se volvió sal y agua*: el plan fracasó.
- *Le roncan los cojones*: expresión vulgar para aumentar el significado que caracteriza a una persona o acción.
- *¡Mande cerrao y parejo, compay!*: salir a todo galope en dirección recta.
- *Pagar el piso del ganao*: pagar por la tenencia y cuidado del rebaño.
- *Por mi madre*: juramento para respaldar una frase.
- *Queda de puta madre*: queda buenísimo.
- *Recoge todo lo malo*: absorbe los posibles daños o brujerías que le puedan haber echado.
- *Santiguarlo con la oración de San Luis Beltrán*: leerle la oración con mucha fe.

- *Se chapotea el congrí:* queda demasiado húmedo y se hace pelotas.
- *Se metieron la lengua en el culo:* se vieron obligados a guardarse los comentarios.
- *Subirle la presión:* subirle la tensión arterial.
- *Tan chulo:* tan hermoso.
- *Tenía una mano maravillosa/santa:* tenía dotes efectivas, que podían curar con la mano.
- *Triunfo de la revolución:* 1 de enero de 1959. Fulgencio Batista ha abandonado el país la víspera. Las tropas de Eloy Gutiérrez Menoyo entran en La Habana. Simultáneamente Fidel Castro Ruz entra en Santiago de Cuba.